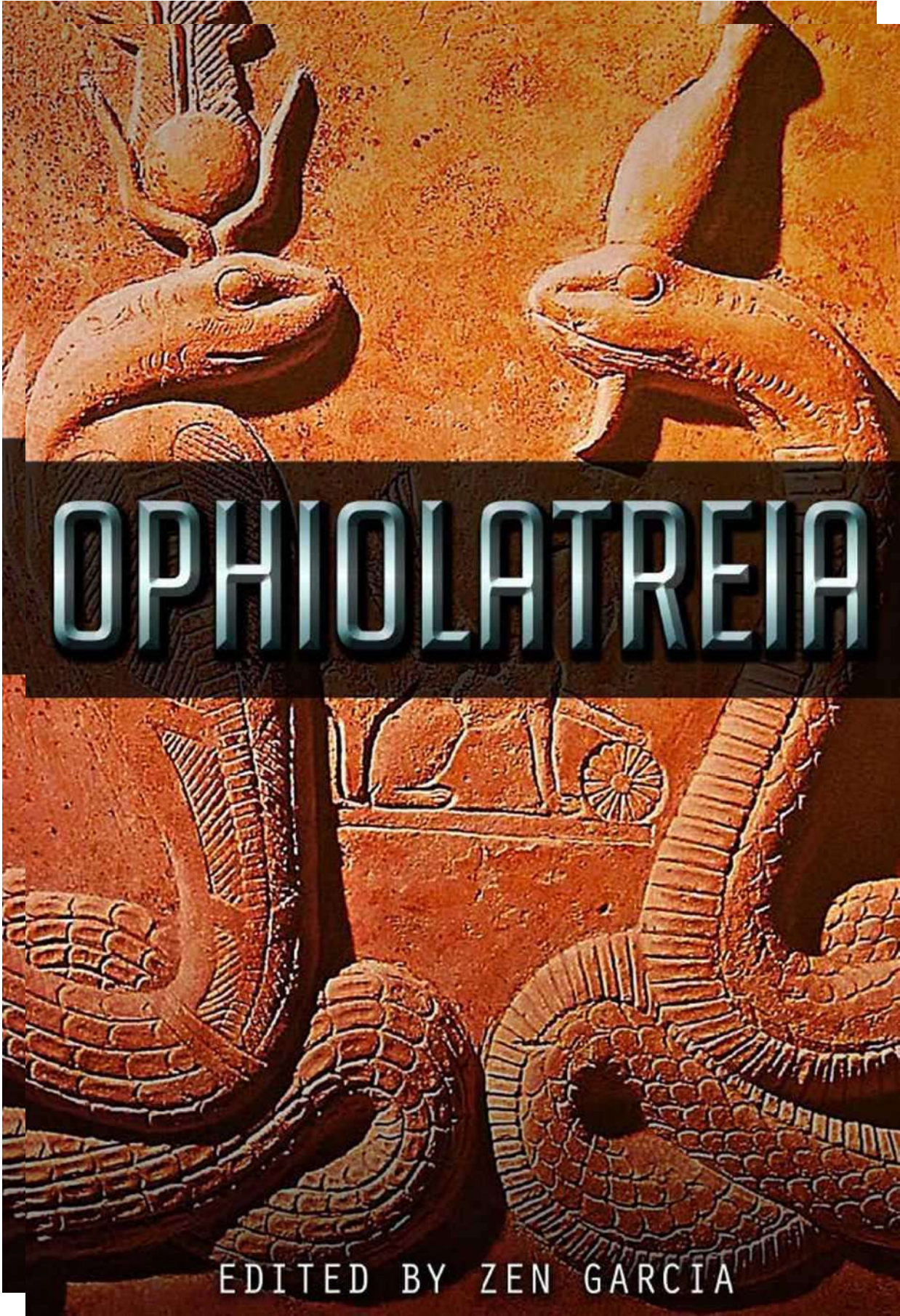


The background of the cover is a detailed ancient Egyptian wall painting. In the upper left, a scorpion is depicted with its tail raised. To its right, a snake is shown in profile, facing right. Below these, the lower half of the image is dominated by a large, coiled snake, possibly a cobra, with its head raised and hood expanded. The painting is rendered in a reddish-brown hue with white outlines and details. The title 'OPHIOLATREIA' is superimposed over the center of the image.

OPHIOLATREIA

EDITED BY ZEN GARCIA



Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. - Apocalipsis 12: 9

Ofioletria

© 2017 Anónimo

Esta información representa el trabajo que se encuentra y forma parte del dominio público. Esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación y / o transmitida por medio de medios electrónicos, mecánicos, fotocopia, grabación u otro medio especialmente con fines educativos ya que es parte del dominio público. Este libro está diseñado para proporcionar información precisa y fidedigna con respecto al tema tratado.

Formateado, editado y producido por Zen García para Sacred Word Publishing, LLC., Para consideración del público.

Publicación de la Palabra Sagrada
www.sacredWordpublishing.net
SacredWordPublishing@yahoo.com

1st Impresión: 1889 Moderno Edición: 2017 978-1-387-61734-0





Un relato de los ritos y misterios relacionados con el origen,
surgimiento y
el desarrollo del culto a la serpiente en varias
partes del mundo, enriquecido con
tradiciones interesantes , y una descripción completa de los
célebres montículos y templos de serpientes,
formando el conjunto una exposición de una de las
fases del culto fálico o sexual.

Londres anónimo

, 1889



A PRIEST OF ASKLEPIOS, AESCULAPIUS, AND A PATIENT CALLING UP THE SACRED, NON-POISONOUS SNAKES.

During the recent excavations at the Hellenic Temple of Asclepius at Cos, the story of Hippocrates' illness, a curious one with a happy result, has been discovered. This is believed to have been the place where the patient kept the sacred snakes of Asclepius. In the center of the floor is a hole, one photograph of which is shown here. The hole, or place of the snakes, was the floor of a small sanctuary in which an altar of incense is supposed to have stood. There the patient brought their victims to sacrifice, and to offer sacred snakes to the goddess. On the walls were probably depicted health-giving and other scenes of patients who had been cured.

CAPÍTULO I

Ofiolatreia un tema extraordinario --- De origen misterioso --- De prevalencia universal --- La serpiente un símbolo común en la mitología --- Culto a la serpiente natural pero irracional --- Orgías báquicas --- Olimpia, madre de Alejandro, y la Serpiente emblam --- Thermutis, la Serpiente Sagrada --- Asps --- Saturno y sus hijos --- Sacrificios en el altar de Saturno --- Abaddon --- Ritual de Zoroastro --- Teología de Ophion --- La Cuthites --- The Othiogeneis - The Ophiomans --- Tradiciones griegas --- Cecrops -- - Varios adoradores de serpientes.

Ophiolatreia, la adoración de la serpiente, junto a la adoración del falo, es una de las formas de religión más notables y, a primera vista, inexplicables que el mundo haya conocido. Hasta que se pueda llegar y comprender la verdadera fuente de donde surgió, su naturaleza seguirá siendo tan misteriosa como su universalidad, porque lo que el hombre podría ver en un objeto tan repulsivo y prohibitivo en sus hábitos como este reptil, para rendirle culto, es uno. de los problemas más difíciles de resolver. Sin embargo, casi no hay un país del mundo antiguo donde no se pueda rastrear, impregnando todos los sistemas mitológicos conocidos y dejando pruebas de su existencia y extensión en forma de monumentos, templos y terraplenes del carácter más elaborado y curioso. . Babilonia, Persia, Hindostan, Ceilán, China, Japón, Birmania, Java, Arabia, Siria, Asia Menor, Egipto, Etiopía, Grecia, Italia, Europa del Norte y Occidental, México, Perú, América --- todos dan testimonio abundante de la mismo efecto, y señalar el origen común de los sistemas paganos dondequiera que se encuentren. Si la adoración fue el resultado del miedo o del respeto es una pregunta que naturalmente se presenta, y al tratar de responderla nos enfrentaremos al hecho de que en algunos lugares, como Egipto, el símbolo era el de un buen demonio, mientras que en India, 5

Escandinavia, y México, era el de un maligno. Se ha observado que en las regiones más cálidas del globo, donde esta criatura es el enemigo más formidable que puede encontrar el hombre, la serpiente debe ser considerada el asistente mitológico de un ser maligno no es sorprendente, pero que en las regiones heladas o templadas de la tierra, donde se reduce a la insignificancia de un reptil sin poder para crear alarma, debe ser considerado con el mismo carácter espantoso, es un hecho que no puede explicarse por causas naturales. La uniformidad de la tradición solo puede

explicar satisfactoriamente la uniformidad de la superstición, donde las circunstancias locales son tan discordantes.

"La serpiente es el símbolo que más generalmente entra en la mitología del mundo. Puede admitir en diferentes países entre sus compañeros satélites de Satanás el más venenoso o el más terrible de los animales en cada país, pero conserva su propia constancia. , como el único objeto invariable de terror supersticioso en todo el mundo habitable. "Dondequiera que reinaba el diablo", comenta Stillingfleet, "la serpiente era objeto de una veneración peculiar". Ahora se propone mostrar la universalidad de esta superstición singular e irracional, aunque natural. Irracional, porque no hay nada en común entre la deidad y un reptil, que sugiera la noción de culto a la Serpiente; y natural, porque, al permitir la verdad de los acontecimientos en el Paraíso, toda probabilidad está a favor de que surja tal superstición ". (Deane.)

Puede parecer extraordinario que la adoración de la serpiente se haya introducido alguna vez en el mundo, y debe parecer aún más notable que haya prevalecido casi universalmente. Como se dice que la humanidad fue arruinada por la influencia de este ser, no podíamos esperar que, de todos los demás objetos, hubiera sido adoptado como el símbolo más sagrado y saludable y convertido en el principal objeto de adoración. Sin embargo, encontramos que ha sido así, porque en la mayoría de los ritos antiguos hay alguna alusión a él. En las orgías de Baco, las personas que participaban en las ceremonias solían llevar serpientes en sus manos y con horribles gritos llamaban "Eva, Eva". A menudo eran coronados con serpientes mientras seguían haciendo la misma exclamación frenética. Una parte de los misteriosos ritos de Júpiter Sabazius era dejar que una serpiente se deslizara por el pecho de la persona a ser iniciada, que fue sacada de abajo. Se dice que estas ceremonias, y este culto simbólico, comenzaron entre los Magos, que eran los hijos de Chus, y por ellos se propagaron en varias partes. Epifanio piensa que la invocación "Eva, Eva", relacionada con la gran madre de la humanidad, que fue engañada por la serpiente, y Clemente de Alejandría es de la misma opinión. Otros, sin embargo, piensan que Eva era lo mismo que Eph, Epha, Opha, que los griegos tradujeron a Ofis, y por eso denotaron una serpiente. Clemens reconoce que el término Eva, correctamente aspirado, tenía tal significado.

Olimpia, la madre de Alejandro, era muy aficionada a estas orgías, en las que se introducía la serpiente. Plutarco menciona que las mujeres de Edonia practicaban ritos de este tipo cerca del monte Humus en Tracia, y los llevaban a cabo hasta cierto punto de locura. Olimpia los copió de cerca en todas sus frenéticas maniobras. Solía ser seguida por muchos asistentes, cada uno de los cuales tenía un tirso con serpientes entrelazadas a su

alrededor. También tenían serpientes en el pelo y en las coronillas que llevaban, de modo que hicieron una aparición de lo más espantosa. Sus gritos también fueron muy impactantes, y el conjunto fue acompañado por una repetición continua de las palabras, Evoe, Saboe, Hues Attes, Attes Hues, que eran títulos del dios Dionusos. Se le llamó peculiarmente Hues, y sus sacerdotes eran las Hyades y Hyautes. También fue llamado Evas.

En Egipto había una serpiente llamada Thermuthis, que se consideraba muy sagrada; y se dice que los nativos lo utilizaron como una tiara real, con la que adornaron las estatuas de Isis. Aprendemos de Diodorus Siculus que los reyes de Egipto usaban sombreros altos, que terminaban en una bola redonda, y el conjunto estaba rodeado de figuras de áspides. Los sacerdotes, igualmente, en sus gorros tenían la representación de serpientes. Los antiguos tenían la noción de que cuando Saturno devoró a sus propios hijos, su esposa Ops lo engañó al sustituir una piedra grande en lugar de uno de sus hijos, cuya piedra se llamaba Abadir. Pero Ops y Opis, representados aquí como un femenino, era la deidad serpiente, y Abadir es el mismo personaje con una denominación diferente. Abadir parece ser una variación de Ob-Adur y significa el dios serpiente Orus. Una de estas piedras, que se suponía que Saturno se había tragado en lugar de un niño, se encontraba, según Pausanias, en Delfos. Se consideraba muy sagrado y solía tener libaciones de vino derramadas sobre él diariamente; y en las festividades fue honrado de otra manera. El significado de lo anterior probablemente fue este: durante mucho tiempo fue una costumbre ofrecer niños en el altar de Saturno; pero con el paso del tiempo lo quitaron y en su habitación erigieron una columna de piedra, ante la cual hicieron sus votos y ofrecieron sacrificios de otra naturaleza. Esta piedra que así sustituyeron se llamó Ab-Adar, de la deidad representada por ella. El término Ab generalmente significa un padre, pero en este caso ciertamente se relaciona con una serpiente, que se llamaba indiferentemente Ab, Aub y Ob. Algunos consideran que Abaddon, o, como se menciona en el Libro de Apocalipsis, Abaddon, ha sido el nombre del mismo Dios ofita, con cuya adoración el mundo había estado infectado durante tanto tiempo. Se le llama Abaddon, el ángel del abismo, el príncipe de las tinieblas. En otro lugar se le describe como el dragón, esa serpiente antigua, que es el diablo y Satanás. Por tanto, se supone que el erudito Heinsius tiene razón en la opinión que ha dado sobre este pasaje, cuando hace que Abaddon sea lo mismo que la serpiente Pytho.

Se dice que en el ritual de Zoroastro la gran extensión de los cielos, e incluso la naturaleza misma, se describía bajo el símbolo de una serpiente. (Eusebio) Lo similar se mencionó en el Octateuco de Ostanos; y además, en Peria y en otras partes de Oriente erigieron templos para la tribu de las serpientes y celebraron festivales en su honor, estimándolos como el

supremo de todos los Dioses y los superintendentes del mundo entero. El culto comenzó entre la gente de Caldea. Construyeron la ciudad de Opis sobre el Tigris y eran muy adictos a la adivinación y al culto a la serpiente. De Caldea, el culto pasó a Egipto, donde la deidad serpiente se llamaba Canof, Caneph y C'neph. También tenía el nombre de Ob, o Oub, y era el mismo que el Basilicus, o la Serpiente Real; lo mismo que el Thermuthis, y de la misma manera se utilizó como adorno para las estatuas de sus dioses. Se dice que la Deidad principal de Egipto fue Vulcano, que también fue llamado Opas, como aprendemos de Cicerón. Era el mismo que Osiris, el Sol; y por eso a menudo se llamaba Ob-El, o Pytho Sol; y había pilares consagrados a él, con curiosas inscripciones jeroglíficas, que tenían el mismo nombre. Eran muy altos y estrechos en comparación con su longitud; de ahí que entre los griegos, que copiaban de los egipcios, todo lo que se estrechaba gradualmente hasta un punto se llamaba Obelos y Obelisco. Ofel (Oph-El) era un nombre con el mismo significado, y muchos montículos sagrados, o Tapha, se denominaban así a partir de la Deidad serpiente, para quien eran sagrados.

Sanchoniathon hace mención de una historia que una vez escribió sobre la adoración de la serpiente. El título de esta obra, según Eusebio, era Ethothion o Ethothia. Otro tratado sobre el mismo tema fue escrito por Pherecydes Tyrus, que probablemente fue una copia del primero; porque se dice que lo compuso a partir de algunos relatos anteriores de los frénicos. El título de su libro era Teología de Ofion, llamado Ophioneus, y sus adoradores se llamaban Ophionidx '. Thoth y Athoth eran ciertamente títulos de la Deidad en el mundo gentil; y el libro de Sanchoniathon podría muy posiblemente haber sido de ahí llamado Ethothion, o más verdaderamente, Athothion. Pero, por el tema sobre el cual fue escrito, así como por el tratado de Ferecides, tenemos razones para pensar que Athothion, o Ethothion, fue un error para Ath-Ophion, un título que se relaciona más inmediatamente con ese culto del cual el escritor trató. Ath era un título sagrado, como hemos demostrado, e imaginamos que esta disertación no apenas se relacionaba con la Deidad serpentina, sino que contenía relatos de sus devotos, el Ophitx '. el principal de los cuales fueron los hijos de Chus. Entre ellos se inició el culto a la serpiente, y de allí se denominaron etíopes y aitopios, que los griegos denominan Aithiopes. No recibieron este nombre por su complexión, como a veces se ha conjeturado, porque la rama de Phut y los Luhim, probablemente eran de un tinte más profundo; pero lo más probable es que fueran llamados así por Ath-Ope y Ath-Opis, el Dios al que adoraban. Esto se puede demostrar por Plinio. Dice que el país Etiopía (y en consecuencia la gente), tenía el nombre de ^ thiop, de un personaje que era una Deidad: ab ^ thiope Vulcani filio. Los ^ thiopes llevaron estos ritos a Grecia, y llamaron a la

isla donde los establecieron por primera vez Ellopie, Solis Serpentis, ínsula. Era lo mismo que Eubrea, un nombre con el mismo significado, en el que la isla era una región llamada Etiopio. Eubrea es propiamente Oub-Aia y significa la Isla de la Serpiente. El mismo culto prevalecía entre los hiperbóreos, como podemos juzgar por los nombres de las mujeres sagradas que solían venir anualmente a Delos; eran sacerdotisas de la Diosa Taurina. Hércules era estimado como el Dios principal, al igual que Crono, y se decía que había producido el huevo mundano. Fue representado en la teología órfica bajo el símbolo mixto de un león y una serpiente, y algunas veces solo de una serpiente.

Los cutitas, bajo el título de Heliades, habiéndose establecido en Rodas, ya que eran heveos u ofitas, la isla fue nombrada en consecuencia Ofiusa. También existía la tradición de que alguna vez estuvo plagado de serpientes. (Bochart dice que se dice que la isla se llamó Rhodus de Rhad, una palabra siríaca para una serpiente). La noción similar prevaleció en casi todos los lugares donde se establecieron. Llegaron bajo los títulos más generales de Leleges y Pelasgi; pero más particularmente de Elopianos, Europeos, Oropianos, Asopianos, Inopianos, Ofionianos y ddliiopes. como se desprende de los nombres que legaron; y en la mayoría de los lugares donde residían se transmitieron tradiciones que aludían a su título original de Ofitas. En Frigia y en el Helesponto, adonde enviaron colonias muy temprano, había un pueblo llamado Ophiogeneis, o la raza de las serpientes, de quien se decía que conservaba afinidad y correspondencia con las serpientes; y prevaleció la noción de que algún héroe, que los había dirigido, había sido cambiado de serpiente a hombre. En Colchis había un río Ofis, y había otro del mismo nombre en Arcadia. Fue nombrado así por un grupo de personas que se asentaron en sus orillas, y se dice que fue conducido por una serpiente.

Se dice que estos reptiles rara vez se encuentran en las islas, pero se suponía que Tenos, una de las Cícladas, una vez estuvo plagada de ellos. (Aristof.)

Tucídides menciona a un pueblo de-L'totia. llamados Ofionianos; y el templo de Apolo en Petara, en Licia, parece haber tenido su primera institución de una sacerdotisa del mismo nombre. La isla de Chipre se llamó Ofiusa y Ophiodes, por las serpientes con las que se suponía que abundaba. De qué especie eran no se menciona en ninguna parte, con la única excepción de que se decía que en Paphos había una especie de serpiente con dos patas. Con esto se quiere decir la raza Ofita, que vino de Egipto y de Siria, y puso pie en esta isla. Se establecieron también en Creta, donde aumentaron mucho en número; de modo que Minos fue dicho por una alegoría indecorosa, opheis ouresai, serpentes, minxisse. La isla

Seriphus era una gran roca, llamada por los romanos *saxum scriphium*, y utilizada como una gran especie de prisión para los desterrados. Se lo representa como si una vez abundara en serpientes, y Virgilio lo llama, *serpentina*, como lo corrigió Scaliger.

Los griegos dicen que Perseo trajo la cabeza de Medusa; con esto se entiende la Deidad serpiente, cuyo culto fue introducido aquí por personas llamadas *peresianos*. La cabeza de Medusa denota sabiduría divina y la isla era sagrada para la serpiente, como se desprende de su nombre. Los atenienses eran estimados *Serpentigiiuu*, y tenían la tradición de que el principal guardián de su Acrópolis era una serpiente.

Se cuenta que la diosa Ceres colocó un dragón como guardián en su templo de Eleusis y nombró a otro para que atendiera a Erectheus. Igeus de Atenas, según Androtion, era de la raza de las serpientes, y se dice que el primer rey del país fue un dragón. Otros hacen de Cecrops el primero que reinó. Se dice que fue de naturaleza doble, formado con el cuerpo de un hombre mezclado con el de una serpiente. Diodoro dice que esta fue una circunstancia que los atenienses consideraron inexplicable; sin embargo, se esfuerza por explicarlo representando a Cecrops como mitad hombre y mitad bruto, porque había pertenecido a dos comunidades diferentes. Eustacio también intenta resolverlo casi sobre los mismos principios y con el mismo éxito. Algunos han dicho de Cecrops que sufrió una metamorfosis, siendo cambiado de serpiente a hombre. Con esto se quería decir, según Eustacio, que Cecrops, al entrar en Hellas, se despojó de toda la rudeza y barbarie de su país y se volvió más civilizado y humano. Algunos declaran que esto es un cumplido demasiado alto para hacerle a Grecia en su estado infantil, y menoscaba enormemente el carácter de los egipcios. El erudito Marsham, por tanto, se animadvertía con gran justicia: "es más probable que introdujera en Grecia la urbanidad de su propio país, que que estuviera en deuda con Grecia por cualquier cosa desde allí". Con respecto al carácter mixto de este personaje, podemos explicarlo fácilmente. Cecrops era sin duda un título de la Deidad, a quien se adoraba bajo este emblema. Algo parecido se mencionó de Triptolemus y Erichonius, y se ha dicho algo parecido de Hércules. Los nativos de Tebas en Bd'otia, como los atenienses, se estimaban a sí mismos de la raza de las serpientes. Los Lacechumoiianos también se refirieron al mismo original. Se dice que su ciudad antiguamente estaba plagada de serpientes. Lo mismo se dice de la ciudad de Amyelx 'en Italia, que era de origen espartano. Llegaron aquí en tal abundancia que fue abandonado por los habitantes. Argos fue infestado de la misma manera hasta que Apis llegó de Egipto y se estableció en esa ciudad. Era un profeta, el hijo de Apolo reputado, y una persona de gran habilidad y sagacidad, y a él le atribuyeron la bendición de tener su país libre de este mal. Así, los argivos

le dieron el crédito a este personaje imaginario de haber limpiado su tierra de este agravio, pero la prole procedía del mismo lugar de donde se suponía que había llegado Apis. Ciertamente eran heveos de Egipto, y se cuenta la misma historia de ese país. Se la representa como si hubiera estado antiguamente invadida por serpientes y casi despoblada por su número. Diodorus Siculus parece entender esto literalmente, pero una región que se desbordaba anualmente, y que también durante una temporada tan larga, no podía estar expuesta a tal calamidad. Eran serpientes de otra naturaleza con las que estaba así infestado, y la historia se relaciona con los cutitas, el Ofitx original. que durante mucho tiempo poseyó ese país. Pasaron de Egipto a Siria y al Éufrates, y se hace mención de una raza particular de serpientes en ese río, que eran inofensivas para los nativos pero fatales para cualquier otra persona. Esto difícilmente puede tomarse literalmente; porque cualquiera que sea la sabiduría de la serpiente, no puede ser suficiente para hacer estas distinciones. Estas serpientes eran de la misma naturaleza que las aves de Diomedes y los perros del templo de Vulcano; y las historias se relacionan con los sacerdotes ofitas, que solían perdonar a su propia gente y sacrificar a los extraños, una costumbre que prevaleció en algún momento en la mayor parte del mundo. Se dice que los sacerdotes cutitas eran muy instruidos; y, como eran ofitas, se decía que quien tenía la ventaja de su información había sido instruido por serpientes.

Como la adoración de la serpiente era tan frecuente en la antigüedad, muchos lugares, así como personas, de allí recibieron sus nombres. Los que se asentaron en Campania se llamaron Opici, que algunos habrían cambiado a Ophici, porque se denominaban de serpientes. En realidad, ambos nombres tienen el mismo significado y denotan el origen de las personas.

Nos encontramos con lugares llamados Opis, Ophis, Ophitx'a. Ophionia, Ophioessa, Ophiodes y Ophiusa. Este último era un nombre antiguo por el que, según Stephanus, se distinguían las islas Rodas, Cynthus, Besbicus, Tenos, y todo el continente africano. También hubo ciudades así llamadas. Agregue a estos lugares los denominados Oboth, Obona, y al revés, Onoba, de Ob, que tenía el mismo significado.

Clemens Alexandrinus dice que el término Eva significaba una serpiente si se pronunciaba con un aspirado adecuado, y Epifanio dice lo mismo. Descubrimos que hubo lugares con este nombre. Eva había una ciudad en Arcadia y otra en Macedonia. También había una montaña Eva, o Evan, de la que Pausanias se fijó, entre la cual e Ithome se encontraba la ciudad Messene. También menciona a Eva en Argolis, y habla de ella como una gran ciudad. Otro nombre para una serpiente, que aún no hemos

notado, fue Patan o Pitán. A partir de este término se denominaron muchos lugares en distintas partes. Entre otras había una ciudad en Laconia, y otra en Misia, que Stephanus llama ciudad de.-Eolia. Sin duda, se llamaban así por el culto a la serpiente, Pitán, y probablemente tenían Dracontia, que eran figuras y dispositivos relacionados con la religión que prevalecía. Ovidio menciona esta última ciudad, y tiene algunas alusiones a su historia antigua cuando describe a Medea volando por el aire desde Athea hasta Colchis. La ciudad estaba situada sobre las ruinas de Eva, o Evan, que los griegos tradujeron a Evenus. Según Estrabón, está compuesto de Eva-Ain, la fuente o río de Eva la serpiente.

Es notable que los Opici, que se dice que fueron nombrados a partir de serpientes, tenían también el nombre de Pitánatu; al menos, una parte de esa familia se llamaba así. Pitánatu es un término del mismo significado que Opici, y se relaciona con los devotos de Pitán, la Deidad serpiente, que era adorada por ese pueblo. Menelao fue llamado Pitánates en la antigüedad, como sabemos por Hesiquio, y la razón de esto puede conocerse por el hecho de que era espartano, por lo que se le insinuaba como uno de los Serpentigenu u Ofitas. Por lo tanto, fue representado con una serpiente como dispositivo en su escudo. Se dice que una brigada, o una parte de la infantería, estaba entre algunos de los griegos llamados Pitánates, y los soldados en consecuencia deben haber sido llamados Pitánatu, sin duda, porque tenían el Pitán, o serpiente, como estandarte. De manera análoga a esto, entre otras naciones había soldados llamados Draconarii. En la mayoría de los países, el estandarte militar era un emblema de la Deidad que allí se adoraba.

Lo que ya se ha dicho ha arrojado algo de luz sobre la historia de esta idolatría primitiva, y hemos demostrado que dondequiera que alguna de estas colonias ofitas se asentaron, dejaron atrás sus ritos e instituciones, así como los nombres que legaron a lugares. , amplios memoriales, mediante los cuales se pueden rastrear claramente.



CAPITULO II

Supuesto origen fálico del culto a la serpiente --- La idea de la vida --- Adoración del principio de generación --- La serpiente como símbolo del falo --- Adoración fálica en Benarés --- La serpiente y Mahadeo-- -Festival del "Nag pauchami" --- Serpientes y mujeres --- Huellas de adoración fálica en las marcas de la roca de Kumaon --- Las piedras del bulbo del norte --- El profesor Stephens sobre la serpiente como símbolo del falo-- -El "Mito Dionysiak" --- Marrón sobre la Serpiente como emblema fálico --- Mitología de las Naciones Arias --- Sir GW Cox y la Teoría Fálica --- Mitología ateniense.

Algunas personas están dispuestas a atribuir a la Serpiente, como emblema religioso, un origen decididamente fálico. El Sr. CS Wake tiene una visión contraria y dice: --- "Hasta donde puedo distinguir, el símbolo de la serpiente no tiene una referencia fálica directa, ni su atributo de sabiduría es el más esencial. La idea más íntimamente asociada con este animal era el de la vida, no meramente presente, sino continuada, y probablemente eterna. Así, la serpiente Bai fue representada como Guardiana de las puertas de las Tumbas Egipcias que representaban las mansiones del cielo. Una serpiente sagrada parece haber sido guardada en todos los templos egipcios, y se nos dice que muchos de los temas, en las tumbas de los reyes en Tebas en particular, muestran la importancia que se pensaba que gozaría en un estado futuro. Se dieron coronas, formadas por el áspid o Thermuthis sagrado a soberanos y divinidades, particularmente a

Isis, y estos sin duda estaban destinados a simbolizar la vida eterna. Isis era una diosa de la vida y la curación y la serpiente evidentemente le pertenecía en ese carácter, ya que era el símbolo también de otras deidades con el *li ke* atributos. Así, en papiros encierra la figura de Harpócrates, a quien se identificaba con Sculapius; mientras que no solo se mantuvo viva una gran serpiente en el gran templo de Serapis, sino que en monumentos posteriores este dios está representado por una gran serpiente con o sin cabeza humana. Fergusson, de acuerdo con su peculiar teoría sobre el origen del culto a las serpientes, piensa que esta superstición caracterizó al antiguo imperio turanaiano (o más bien, digamos acadio) de Caldea, mientras que el culto a los árboles fue más una característica del último Imperio asirio. Esta opinión es sin duda correcta, y significa realmente que la raza más antigua tenía esa forma de fe con la que la serpiente siempre estuvo conectada indirectamente: adoración del principio masculino de generación, cuya fase principal probablemente fue la adoración a los antepasados, mientras que la última raza adoraba el principio femenino, simbolizado por el árbol sagrado, la "arboleda" asiria. El 'árbol de la vida', sin embargo, indudablemente se refería al elemento masculino, y bien podemos imaginar que originalmente la fruta sola fue tratada como símbolo del elemento opuesto ".

El Sr. JH Rivett-Carnac, en su artículo impreso en la revista de la Sociedad Asiática de Bengala, titulado "El símbolo de la serpiente en la India", sugiere que la serpiente es un símbolo del falo. Dice: --- "La serpiente aparece en los cromlechs y menhires prehistóricos de Europa, en los que creo que se pueden rastrear los restos del culto fálico. La poca atención que he podido prestar al símbolo de la serpiente ha sido principalmente en su conexión con el culto de Mahádeo o Siva, con miras a determinar si el culto de la serpiente y el de Mahádeo o el falo puede considerarse idéntico, y si se puede demostrar que la presencia de la serpiente en los restos prehistóricos de Europa apoya mi teoría, que las marcas en los cromlechs y menhires son en realidad las huellas de esta forma de culto, llevada a Europa desde el Este por las tribus cuyos restos están enterrados bajo los túmulos.

Durante mis visitas a Benarés, el principal centro de adoración a Siva en la India, siempre he buscado cuidadosamente el símbolo de la serpiente. En la clase más común de "Mahádeo", una piedra tosca colocada en un extremo que se supone representa el falo, generalmente no se ve la serpiente. Pero en los templos y en la mejor clase de santuarios que abundan en la ciudad y el vecindario, la serpiente generalmente se encuentra rodeando el falo. La cola de las serpientes a veces se baja por el Yoni, y en un caso encontré dos serpientes en un santuario así representado.

En el bazar de Benarés me encontré una vez con una espléndida cobra de metal, con la cabeza erguida y la capucha ensanchada, hecha para colocarla alrededor o encima de un "Mahádeo" de piedra o metal. Ahora está en Inglaterra. La actitud de la cobra cuando está excitada y la expansión de la cabeza sugerirán el motivo de esta serpiente que representa a Mahádeo y al falo.

Aunque no se puede decir que la presencia de la serpiente en estos modelos pruebe mucho, y aunque debido a la fácil adaptabilidad de su forma, la serpiente debe haber sido siempre un tema favorito en el ornamento, se verá que la serpiente es prominente en conexión con la forma convencional bajo la cual se adora a Mahádeo en Benarés y en otros lugares, que a veces toma el lugar del Linga, y que se encuentra entrelazado con casi todos los artículos relacionados con este culto ".

Más adelante, el mismo escritor dice: --- "El Nág panchami o quinto día de la luna en Sawan es una gran fiesta en la ciudad de Nágpúr, y ese día se permite más licencia de lo habitual. Imágenes toscas de serpientes en total Se venden y distribuyen tipos de formas y posiciones, algo a la manera de San Valentín. No puedo encontrar ninguna copia de estos extraños bocetos, y si pudiera, difícilmente serían aptos para ser reproducidos. Sr. JW Neill, el actual Comisionado de Nágpúr, tuvo la bondad de enviarme algunas tarjetas de San Valentín superiores de esta clase, y las presento ahora para la inspección de la Sociedad. Se verá que en estas pinturas, algunas de las cuales no carecen de mérito ni en el diseño ni en la ejecución, no En las que he visto en el pasado, las posiciones de las mujeres con las serpientes eran de la descripción más indecente y no dejaban ninguna duda de que, en lo que respecta a la idea representada en estos bocetos, la cobra era considerado como el falo. En la imagen s ahora enviadas las serpientes se verán representadas en el congreso en la conocida forma de la vara Caduceus Esculapian. Luego, la serpiente de muchas cabezas, bebiendo de la copa enjorrocada, me devuelve a algunos de los símbolos de los misterios de tiempos pasados. La serpiente retorcida alrededor del árbol y la segunda serpiente que se acerca a él sugieren la tentación y la caída. Pero no soy ajeno a las trampas que sufrió Wilford, y comprendo perfectamente que no es imposible que se pueda considerar que esta imagen no es estrictamente hindú en su tratamiento. Aún así, el árbol y la serpiente están en los modelos de bronce que acompañan a este papel, y que ya he mostrado que se comprarán en el Bazar de Bronce de Benarés de hoy, a muchos cientos de millas de Nágpúr, donde se dibujaron estos Valentines. .

En mi artículo sobre las marcas de roca de Kumáon, además de notar el parecido entre las marcas de copa de India y Europa, arriesgué la teoría de

que los círculos concéntricos y ciertas marcas curiosas de lo que algunos han llamado el tipo de 'arpa de judío', tan común en Europa, son rastros del culto fálico llevados allí por tribus cuyas huestes descendieron a la India, empujaron hacia los rincones más remotos de Europa y, como sus huellas parecen sugerir, también encontraron su camino hacia el continente americano. Si las marcas realmente tuvieron la intención de representar el falo y el Yoni siempre debe ser una cuestión de opinión. Pero no tengo ninguna razón para estar insatisfecho con la recepción con que esta, para muchos una teoría algo agradable, ha tenido en algunas de las Sociedades Anticuarias de Europa.

Nadie que compare la piedra Yonis de Benarés, enviada con la presente, con los grabados de la primera página de la obra sobre las marcas de roca de Northumberland y Argyleshire, publicado en privado por el duque de Northumberland, negará que existe un parecido extraordinario entre los símbolo convencional de la adoración de Siva de hoy y las antiguas marcas en las rocas, menhires y cromlechs de Northumberland, Escocia, Bretaña, Escandinavia y otras partes de Europa.

Y un examen más detenido de las formas de los cromlechs y túmulos y menhires sugeriría que los túmulos mismos estaban destinados a indicar los símbolos del Mahádeo y Yoni, concebidos en un sentido no obsceno, sino como representación de la regeneración, la nueva vida, "la vida fuera de muerte, vida eterna", que se esperaba que disfrutaran en el más allá los enterrados en los túmulos, mirando hacia el sol en su meridiano. El profesor Stephens, el conocido anticuario escandinavo, escribiéndome recientemente, habla de los símbolos de la siguiente manera: --- "Las piezas (papeles) que usted tuvo la amabilidad de enviarme fueron muy valiosas y bienvenidas. No puede haber duda que es en la India donde tenemos que buscar la solución de muchas de nuestras difíciles cuestiones arqueológicas".

Pero especialmente interesante es su artículo sobre las esculturas rupestres antiguas. Creo que tiene usted bastante razón en sus puntos de vista. No, voy más lejos. Me refiero a que los bulbos del norte se explican por la misma combinación. el Swedish Arcluuological Journal de 1876, que contiene la excelente disertación del barón Herculus sobre estos objetos. Puede examinar los numerosos y excelentes grabados en madera. Considere estos tlings como resúmenes tardíos del Linga y Yoni, vida de la muerte, vida eterna, por lo tanto, un adorno apropiado para las tumbas de los difuntos".

El autor dice además: --- "Muchos de los que repudian indignados la idea de la prevalencia del culto fálico entre nuestros antepasados remotos

sostienen que estos símbolos representan la serpiente o el sol. Pero admitiendo esto, puede que la serpiente, después de todo, no haya sido sino un símbolo del falo?

Y creo que siempre se ha considerado que el sol, el poder vigorizante de la naturaleza, representa la misma idea, no necesariamente obscena, sino el gran misterio de la naturaleza, la vida transmitida de generación en generación o, como dice el profesor Stephans. , 'vida de la muerte, vida eterna' ". La misma idea, de hecho, que, aparte de cualquier concepción obscena, hace que los rudos Mahádeo y Yoni sean adorados diariamente por cientos de miles de hindúes.

Brown, en su "Gran Mito Dionysiak", dice: --- "La Serpiente tiene seis puntos principales de conexión con Dionysos: 1 --- Como símbolo de, y conectado con, sabiduría. 2 --- Como emblema solar . 3 --- Como símbolo del tiempo y la eternidad. 4 --- Como emblema de la tierra, la vida. 5 --- En relación con la humedad fertilizante. 6 --- Como emblema fálico ".

Refiriéndose al último de estos, prosigue: "La serpiente está conectada con el sol, la vida y la fertilidad de la tierra deben ser también un emblema fálico, y tan apropiado para el culto de Dionysos Priapos. El Sr. Cox después de una revisión del sujeto, observa: "Finalmente, el símbolo del falo sugirió la forma de la serpiente, que se convirtió así en el emblema de la vida y la curación. Allí tenemos la clave de ese árbol y la adoración de la serpiente que ha dado lugar a muchos ingeniosos especulación.' Creo que el mito de la serpiente y el árbol no está agotado por ninguna explicación meramente fálica, pero el elemento fálico es sin duda uno de los rasgos más destacados en él, ya que podría pensarse que cualquier inspección de las tallas relacionadas con los Topes. de Sanchi y Amravati mostraría. Es difícil creer, con el Sr. Fergusson, que la utilidad y la belleza de los árboles les valió el pago de honores divinos. Una vez más, el Asherah o Grove-culto (Éxodo 34, 13; I Reyes 17, 16; Jer.

17, 2; Miqueas 5, 14) era esencialmente fálica, Asera siendo la vertical. También parece haber estado relacionado en algún grado con esa famosa reliquia, la serpiente de bronce de Nehushtan (2 Reyes 18, 4). Donaldson considera que la Serpiente es el emblema del deseo. También se ha sugerido que la criatura simboliza la sensación en general ".

El Sir GW Cox mencionado anteriormente, en su "Mitología de las Naciones Argai", dice: --- "Si hay un punto más cierto que otro, es que dondequiera que se haya encontrado la adoración de árboles y serpientes, el culto de los Phallos y También se ha encontrado el Barco, del Linga y del

Yoni, en conexión con la adoración del Sol. Es imposible discutir el hecho, y no se puede aceptar una explicación para una parte del culto que no explique la otra. Es innecesario, por lo tanto, analizar las teorías que profesan ver en él la adoración de la bestia rastrera o el árbol extendido. Una religión basada en la adoración del reptil venenoso debe haber sido una religión de terror; en los primeros destellos que tenemos de ella, la serpiente es un símbolo de la vida y del amor. Ni el culto fálico en ningún aspecto es un culto al árbol maduro y ramificado. En su forma más temprana, el símbolo es en todas partes un mero stauros, o poste ; y aunque esta cepa o vara brotó en forma de tirso un d el bastón de pastor, sin embargo, incluso en sus últimos desarrollos, el culto se limita a pequeños arbustos y plantas diminutas de un tipo particular. Tampoco es posible volver a discutir el hecho de que cada nación, en una etapa u otra de su historia, ha atribuido a este culto precisamente el significado que ahora el Brahman atribuye al Linga y al Yoni. Que los judíos se aferraran a él en este sentido especial con vehemente tenacidad es la amarga compasión de los profetas; y la serpiente crucificada adorada por sus poderes curativos permaneció intacta en el templo hasta que fue removida y destruida por Ezequías.

Esta adoración de serpientes, "sin razón", condenada en la Sabiduría de Salomón, probablemente sobrevivió incluso al cautiverio babilónico. Ciertamente fue adoptado por los cristianos que eran conocidos como ofitas, gnósticos y nicolaítas. En la mitología ateniense, la serpiente y el árbol son singularmente prominentes. Kekrops, Erechtheus y Erichthonios, son todos y cada uno de ellos serpentinos en la parte inferior de sus cuerpos. La serpiente sagrada de Atenea tenía su morada en la Acrópolis, y sus olivos le aseguraron la victoria en su rivalidad con Poseidón. La serpiente que da salud yacía a los pies de Asklepios y las serpientes fueron alimentadas en su templo en Epidauro y en otros lugares. Es bastante obvio que las ideas de mero terror y muerte sugeridas por el reptil venenoso o aplastante nunca podrían haber cedido así por completo ante las de vida, curación y seguridad; y solo estas últimas ideas están asociadas con la serpiente como objeto de adoración. La bestia mortal siempre fue, y siempre ha sido, el objeto de horror y aversión que se expresa hacia Ahi, la serpiente asfixiante y estranguladora, el Vritra a quien Indra golpea con su lanza infalible, el terrible Azidahaka del Avesta, el Zohak o Mordedor. de la mitología persa moderna, las serpientes a quienes Herakles estrangula en su cuna, la Pitón, Fafnir, Grendel o Esfinge a quienes Foibos, Sigurd, Beowulf u Oidipous golpean y matan. Que la adoración de la Serpiente no tiene nada que ver con estas bestias malvadas está muy claro en todos los monumentos fálicos de Oriente u Occidente. En los topes de Sanchi y Amravati, los discos que representan al Yoni predominan en cada parte del diseño; el emblema es lucido con

inconfundible distinción por cada figura femenina, tallada dentro de estos discos, mientras que sobre la multitud se ve, en muchos de los discos, un grupo de mujeres con las manos apoyadas en el linga, que sostienen. De hecho, puede ser posible rastrear la asociación que conecta el Linga con el toro en Sivaïson, como denotando más particularmente el poder masculino, mientras que la serpiente en Jainaison y Vishnavism se encuentra con el emblema femenino, el Yoni. Así que nuevamente en Egipto, algunos pueden discernir en la bula Apis o Mnevis el predominio de la idea masculina en ese país, mientras que en Asiria o Palestina la Serpiente o Agathos Daimon está relacionada con el altar de Baal.



CAPITULO III

Mitología de los Antiguos --- Características de las Deidades Paganas -
-- Doctrina de los Principios Recíprocos de la Naturaleza --- Creación del
Huevo --- Creación y el Falo --- El Loto --- Osiris como el activo,
dispensador y energía originaria --- Hesíodo y los poderes generativos ---
Crecimiento del culto fálico.

"Al comparar todas las leyendas variadas de Oriente y Occidente en conjunto", dice un autor erudito, "obtenemos el siguiente esquema de la mitología de los Antiguos: reconoce, como los elementos primarios de las cosas, dos principios independientes de la naturaleza Masculino y Femenino; y estos, en mística unión, como el alma y el cuerpo, constituyen la Gran Deidad Hermafrodita, EL UNO, el universo mismo, que consta todavía de los dos elementos separados de su

composición, modificada aunque combinada en un solo individuo, del cual todas las cosas son consideradas como partes .

Investigue los Panteones de las naciones antiguas, encontraremos que cada uno, a pesar de la variedad de nombres, reconocía las mismas deidades y el mismo sistema de teología; y, por humilde que parezca cualquiera de las deidades, cada uno que tenga algún derecho a la antigüedad será encontrado en última instancia, si no inmediatamente, resuelto en uno u otro de los Principios Primigenios, el Gran Dios y Diosa de los Gentiles.
"(Cory's Ancient Fragmentos, Intro.34)

"No debemos sorprendernos", dice Sir William Jones, "al encontrar, en un examen detenido, que los personajes de todas las deidades paganas, masculinas y femeninas, se funden entre sí, y finalmente en una o dos, por lo que Parece una opinión bien fundada que toda la multitud de dioses y diosas en la antigua Roma y los Váránes modernos significan solo los Poderes de la Naturaleza, y principalmente los del Sol, expresados en una variedad de formas y por una multitud de nombres fantásticos ".

La doctrina de los Principios Recíprocos de la Naturaleza, designados como activos y pasivos, masculinos y femeninos, y a menudo simbolizados como el Sol y la Luna, o el Sol y la Tierra, fue claramente reconocida en los sistemas mitológicos de América. Sería bueno notar la razón fundamental de esta doctrina y algunas de las formas más llamativas que ha asumido en el desarrollo de las ideas humanas; pues se puede afirmar con seguridad que bajo algunos de sus aspectos o modificaciones ha entrado en todos los sistemas religiosos, si es que, en realidad, no ha sido el núcleo de todas las mitologías.

La idea de una creación, sugerida por la existencia de las cosas, fue, sin duda, el primer resultado del razonamiento humano. El modo del acontecimiento, la manera en que se produjo , fue, es igualmente incuestionable, la investigación que ocupó a continuación la mente, y el hombre dedujo de las operaciones de la naturaleza a su alrededor su primera teoría de la creación. Del huevo, después de la incubación, vio emerger el pájaro vivo, fenómeno que, para su simple aprensión, era nada menos que una creación real. Entonces, con qué naturalidad, cuán casi por necesidad, ese fenómeno, uno de los más obvios de la naturaleza, se asoció con sus ideas de creación, una creación que no pudo evitar reconocer, pero que no pudo explicar. La medida en que el huevo, recibido como símbolo, entró en las primeras cosmogonías, aparecerá en otra conexión más apropiada.

Por un proceso similar, el poder creativo llegó a simbolizarse bajo la forma del falo, en él se reconoció la causa de la reproducción o, como le pareció al hombre primitivo, de la creación. De modo que los egipcios, en su refinamiento sobre esta idea, adoptaron a los escarabuis como símbolo de la Primera Causa, la gran Unidad hermafrodita, por la razón de que creían que ese insecto era tanto macho como hembra, capaz de autoiniciarse y de producción singular. , y posee el poder de vitalizar su propio trabajo.

Es bien sabido que Nymplni '. El loto o nenúfar se considera sagrado en todo Oriente, y las diversas sectas de esa parte del globo representan a sus deidades, ya sea decoradas con sus flores, sosteniéndolas como un cetro o

sentadas en un trono o pedestal de loto. "Es", dice Maurice, "el símbolo sublime y sagrado que aparece perpetuamente en la mitología oriental, y no sin una razón sustancial; porque es en sí mismo un hermoso prodigio y contiene un tesoro de instrucción física". Payne Knight explica la razón de su adopción como símbolo, y ofrece una hermosa ilustración de la razón fundamental del simbolismo y del profundo significado que a menudo se esconde debajo de emblemas aparentemente insignificantes. "Esta planta", observa el Sr. Knight, "crece en el agua, y entre sus hojas anchas brota una flor, en el centro de la cual se forma su vaso de semillas, en forma de campana o cono invertido, y perforado en la parte superior con pequeñas cavidades o células, en las que crecen las semillas. Al ser el orificio de estas células demasiado pequeño para dejar que las semillas caigan cuando están maduras, brotan en nuevas plantas en los lugares donde se forman; el bulbo del vaso sirve como una matriz para nutrirlas hasta que sea lo suficientemente grande para reventarla y liberarse, después de lo cual, como otras plantas acuáticas, echan raíces donde la corriente las deposita. La planta, por lo tanto, siendo así productiva por sí misma, y vegetando de su propia matriz, sin ser criado en la tierra, fue adoptado naturalmente como símbolo del poder productivo de las aguas sobre las que actuó el Espíritu activo del Creador para dar vida y vegetación a la materia. En consecuencia, lo encontramos empleado en todas las partes del hemisferio norte donde existía la religión simbólica, indebidamente llamada idolatría".

Los ejemplos citados ilustran los poderes inductivos por los que la razón no considerada llega a sus resultados, así como los medios por los que los indica en ausencia de un lenguaje escrito o de uno capaz de transmitir ideas abstractas. Los símbolos mitológicos de todas las naciones primitivas proporcionan amplia evidencia de que así encarnaban o ensombrecían sus concepciones, el germen de un sistema simbólico, que luego se extendió a todas las manifestaciones de la naturaleza y todos los atributos de la Divinidad.

De esta manera podemos explicar racional y satisfactoriamente el origen de la doctrina de los principios recíprocos. Su aceptación universal establece que se dedujo de las operaciones de esa ley que gobierna tan obviamente toda la naturaleza animada, la de la reproducción o procreación.

En la mitología egipcia, el Divino Osiris era venerado como la energía activa, dispensadora u originaria, y estaba simbolizado como el Sol; Iris como naturaleza terrena, el receptor pasivo, el productor; su descendencia anual era Horus, la estación primaveral o el año infantil. El poeta Hesíodo, al comienzo de su Teogonía, distingue lo masculino y lo femenino, o los poderes generadores y productivos de la Naturaleza, como Urano y Gaia, Cielo y Tierra. Los emblemas celestes de estos poderes eran normalmente,

como hemos dicho, el Sol y la Luna; el terrestre, el fuego y la tierra. Fueron diseñados como Padre y Madre; y sus símbolos más obvios, como ya se ha insinuado, eran el Phallus y Kteis, o el Lingam y Yoni de Hindustan.

Que la adoración del falo pasara de la India o de Etiopía a Egipto, de Egipto a Asia Menor y a Grecia, no es tanto un motivo de asombro: estas naciones se comunicaron entre sí; pero que este culto haya existido en países durante mucho tiempo desconocidos para el resto del mundo —en muchas partes de América, con las cuales la gente del Continente Oriental antes no tenía comunicación— es un hecho asombroso pero bien comprobado. Cuando se descubrió México, se encontró en la ciudad de Pánuco, el culto particular al falo bien establecido, su imagen se adornaba en los templos; había en los lugares públicos bajorrelieves que, como los de la India, representaban de diversas maneras la unión de los dos sexos. En Tlascalla, otra ciudad de México, veneraron el acto de la generación bajo los símbolos unidos de los órganos característicos de los dos sexos. Garcilasso de la Vega dice --- "que según Blas Valera, el dios del lujo se llamaba Tiazolteuli", pero algunos escritores dicen, "esto es un error". Una de las diosas del Panteón mexicano se llamaba Tiazoltéotl, a la que Boturini describe como Venus impúdica, baja y abominable, el jeroglífico de estos hombres y mujeres totalmente abandonados, mezclándose promiscuamente unos con otros, gratificando sus bestiales apetitos como animales. Se dice que Boturini no es del todo correcto en sus aprehensiones del carácter de esta diosa. Ella es Cinteotl, la diosa del maíz, bajo otro aspecto. Algunos de los templos de la India abundan en representaciones esculpidas de los símbolos del culto fálico, y si nos dirigimos a los templos de Centroamérica, que en muchos aspectos exhiben una estricta correspondencia con los de la India, encontramos precisamente los mismos símbolos, separados y en combinación.



CAPITULO IV

Monumentos Antiguos del Oeste --- El Valle del Mississippi ---
 Numerosos Movimientos de Tierra de los Estados del Oeste --- -Teoría
 sobre el origen de los montículos --- La Teoría de la "Defensa" --- La
 Teoría Religiosa --- Movimiento de Tierras de la "Gran Serpiente" en Bush
 Creek --- El "Cocodrilo", Ohio --- La "Cruz", Condado de Pickaway ---
 Estructuras de Wisconsin --- Sr. Dibujos de palomas --- Significado de los
 montículos de tierra --- El huevo y las ideas primitivas del hombre --- El
 huevo como símbolo- - El nacimiento de Brahma --- Aristófanes y su
 "Comedia de los pájaros" --- El himno a Protogones --- Los chinos y la
 creación --- El huevo mundano u órfico --- Kneph --- Mr. Las respuestas de
 Gliddon a ciertas preguntas --- La teogonía órfica y el huevo --- La Gran
 Unidad.

Los monumentos antiguos del oeste de los Estados Unidos consisten en
 su mayor parte en elevaciones y terraplenes de tierra y piedra, erigidos con
 gran labor y manifiesto diseño. En relación con estos, más o menos
 íntimos, se encuentran diversas reliquias artísticas menores, formadas por
 ornamentos

e implementos de muchas clases, algunos de ellos compuestos de metal
 pero la mayoría de piedra.

Estos restos se encuentran esparcidos por una gran cantidad de
 territorio. Se encuentran en las fuentes del Alleghany, en la parte occidental
 del estado de Nueva York al este; y se extiende desde allí hacia el oeste a lo
 largo de la costa sur del lago Erie, y a través de Michigan y Wisconsin,

hasta Iowa y el territorio de Nebraska en el oeste. Algunas obras antiguas, probablemente pertenecientes al mismo sistema que las del valle de Mississippi y erigidas por la misma gente, ocurren en el río Susquehanna hasta el Valle de Wyoming en Pennsylvania. Los constructores de montículos parecen haber bordeado la frontera sur del lago Erie y se extendieron en números reducidos sobre la parte occidental del estado de Nueva York, a lo largo de las orillas del lago Ontario hasta el río San Lorenzo. Se adentraron en el interior, hacia el este, hasta la comarca de Onondaga, donde aún existen leves vestigios de su obra. Estos parecen haber sido sus límites en el noreste. No tenemos registro de su ocurrencia sobre los grandes lagos. Carner menciona algunos en las orillas del lago Pepin, y se dice que algunos ocurren cerca del lago Travers, bajo el paralelo 46 de latitud. Lewis y Clark los vieron en el río Missouri, mil millas por encima de su unión con el Mississippi; y se han observado en Kansas y Platte y en otros ríos occidentales remotos. Se encuentran en todo el país intermedio y se extienden por el valle del Mississippi hasta el Golfo de México. Se alinean en las costas del Golfo desde Texas hasta Florida, y se extienden en números reducidos hasta Carolina del Sur. Ocurren en grandes cantidades en Ohio, Indiana, Illinois, Wisconsin, Missouri, Arkansas, Kentucky, Tennessee, Louisiana, Mississippi, Alabama, Georgia, Florida y Texas. Se encuentran en menor número 35

en las porciones occidentales de Nueva York, Pensilvania, Virginia y Carolina del Norte y del Sur; como también en Michigan, Iowa y en el territorio mexicano más allá del Río Grande del Norte. En resumen, ocupan toda la cuenca del Mississippi y sus afluentes, como también las fértiles llanuras a lo largo del Golfo.

Aunque poseyendo a lo largo de ciertos puntos generales de semejanza que van a establecer un origen afín, estas obras, sin embargo, se resuelven en tres grandes divisiones geográficas, que presentan en muchos aspectos contrastes notables, pero se fusionan tan gradualmente entre sí que es imposible determinar dónde una serie termina y la otra comienza. En la región que limita con los lagos superiores, hasta cierto punto en Michigan, Iowa y Missouri, pero particularmente en Wisconsin, encontramos una sucesión de restos, enteramente singulares en su forma y que presentan una ligera analogía con cualquier otro de los que tenemos en cualquier parte del mundo. La mayor parte de ellos son estructuras de tierra que tienen formas de bestias, pájaros, reptiles e incluso hombres; con frecuencia son de dimensiones gigantescas, constituyendo enormes bajos relieves sobre la faz del país. Son muy numerosos y en la mayoría de los casos ocurren en

rangos largos y aparentemente dependientes. En conexión con ellos se encuentran muchos montículos cónicos y ocasionales líneas cortas de terraplén, en raras ocasiones formando recintos. Estas efigies de animales se limitan principalmente a Wisconsin y se extienden a través del territorio desde Ford du Lac en dirección suroeste, ascendiendo por el río Fox y siguiendo el curso general de los ríos Rock y Wisconsin hasta el Mississippi. Pueden tener una difusión mucho más amplia; pero es sólo aquí donde se han observado en números considerables. En Michigan, como también en Iowa y Missouri, se dice que ocurren elevaciones similares de más o menos contorno. Se representan dispersos en rangos como los edificios de una ciudad moderna, y que a veces cubren un arco de muchos acres.

El número de estos restos antiguos está bien calculado para provocar sorpresa, y se ha aducido en apoyo de la hipótesis de que son la mayoría, si no todas, formaciones naturales, "el resultado de una acción diluvial", modificadas quizás en algunos casos, pero nunca erigido por el hombre. Por supuesto, personas que habían disfrutado de la oportunidad de verlos e investigarlos nunca hicieron tal sugerencia. Las estructuras simples de la tierra no podrían tener evidencias más palpables de un origen artificial que la mayoría de los monumentos occidentales. Las evidencias en apoyo de esta afirmación, derivadas de la forma, estructura, posición y contenido de estos restos, aparecen suficientemente en las páginas de este trabajo.

La estructura, no menos que la forma y posición de un gran número de los Movimientos de Tierras de Occidente, y especialmente del valle de Scioto, dejan claro que fueron erigidos con fines distintos a los defensivos. Las pequeñas dimensiones de la mayoría de los círculos, la ocurrencia del interior de la zanja a los terraplenes, y el hecho de que muchos de ellos están dominados por alturas adyacentes, son algunas de las circunstancias que pueden mencionarse como sustento de esta conclusión. Debemos buscar, por tanto, en la conexión en que se encuentran estas obras y en el carácter de los montículos, si los hay dentro de sus muros, el secreto de su origen. Y puede observarse que es aquí donde descubrimos evidencias aún más satisfactorias y concluyentes que las proporcionadas por sus pequeñas dimensiones y otras circunstancias antes mencionadas, de que no estaban destinadas a la defensa. Así, cuando encontramos un recinto que contiene una serie de montículos, todos los cuales es capaz de demostrar eran religiosos en sus propósitos o de alguna manera conectados con las supersticiones de las personas que los construyeron, la conclusión es irresistible de que el recinto en sí fue también considerado sagrado y por lo tanto apartado como terreno "tabú" o consagrado --- especialmente cuando es obvio a primera vista que no posee

ninguno de los requisitos de un trabajo militar. Pero no se puede concluir que esos recintos por sí solos, que contienen montículos de la descripción aquí nombrada, fueron diseñados para propósitos sagrados. Tenemos razones para creer que el sistema religioso de los constructores de montículos, como el de los aztecas, ejerció entre ellos una gran influencia, si no controladora. Su gobierno puede haber sido, por lo que sabemos, un gobierno del sacerdocio; uno en el que se ejercían conjuntamente las funciones sacerdotal y civil, y uno lo suficientemente poderoso como para haber asegurado en el valle del Mississippi, como lo hizo en México, la erección de muchos de esos vastos monumentos que por siglos continuarán desafiando la maravilla de los hombres. Puede haber habido ciertas ceremonias supersticiosas, que no tienen relación con los propósitos de los montículos, llevadas a cabo en los recintos especialmente dedicados a ellos. Es una conclusión que la investigación y observación de cada día ha tendido a confirmar, que la mayoría, quizás todos, de los movimientos de tierra que no eran manifiestamente defensivos en su carácter estaban de alguna manera conectados con los derechos supersticiosos de los constructores, aunque de qué manera, es, y tal vez nunca sea, imposible de determinar satisfactoriamente.

Con mucho, el movimiento de tierra más extraordinario e interesante descubierto en el oeste es la gran Serpiente, situada en Brush Creek en un punto conocido como las "Tres Bifurcaciones", cerca de la línea norte del condado de Adams, Ohio. Ocupa la cima de una colina alta en forma de media luna o espolón de tierra, elevándose ciento cincuenta pies sobre el nivel de Brush Creek, que baña su base. El lado del cerro próximo al arroyo presenta una pared de roca perpendicular, mientras que el otro se inclina rápidamente, aunque no es tan empinado como para excluir el cultivo. La cima del cerro no es llana sino ligeramente convexa, y presenta una superficie muy plana de ciento cincuenta pies de ancho por mil de largo, midiendo desde su extremo hasta el punto en que se conecta con la meseta. Conforme a la curva de la colina y ocupando su misma cima está la serpiente, su cabeza descansando cerca de la punta y su cuerpo enrollado hacia atrás por setecientos pies en gráciles ondulaciones, terminando en una triple espiral en la cola. La longitud total, si se extendiera, no sería inferior a mil pies. El cuello de la serpiente está estirado y ligeramente curvado, y su boca se abre ampliamente como si estuviera en el acto de tragar o expulsar una figura ovalada que descansa parcialmente dentro de las mandíbulas distendidas. Este óvalo está formado por un terraplén de tierra, sin abertura perceptible, de cuatro pies de altura, y de contorno perfectamente regular, siendo sus diámetros transversal y conjugado de ciento sesenta y ochenta pies respectivamente. El suelo dentro del óvalo está ligeramente elevado; una pequeña elevación circular de grandes

piedras muy quemadas alguna vez existió en su centro, pero han sido arrojadas y esparcidas por algún visitante ignorante, bajo la impresión predominante probablemente de que el oro estaba escondido debajo de ellas. La punta de la colina en la que descansa esta figura en forma de huevo parece haber sido cortada artificialmente para ajustarse a su contorno, dejando una plataforma lisa, de diez pies de ancho y algo inclinada hacia adentro, a su alrededor.

A cada lado de la cabeza de la serpiente se extienden dos pequeñas elevaciones triangulares de diez o doce pies. No son altos y, aunque son demasiado distintos para pasarlos por alto, están demasiado borrados para rastrearlos satisfactoriamente.

Una efigie en forma de caimán se encuentra cerca de Granville, condado de Licking, Ohio, sobre una colina alta o un promontorio; en relación con el cual hay evidencias inconfundibles de un altar, similar al que está en conjunción con la obra recién nombrada. En los alrededores se le conoce como "el cocodrilo", denominación que se adoptó a falta de una mejor, aunque la figura se parece tanto al lagarto como a cualquier otro reptil. Se coloca transversalmente al punto de tierra en el que se encuentra, la cabeza apuntando hacia el suroeste. La longitud total desde la punta de la nariz que sigue la curva de la cola hasta la punta es de unos doscientos cincuenta pies, la anchura del cuerpo cuarenta pies y la longitud de los pies o patas cada uno de treinta y seis pies. Los extremos de las patas son un poco más anchos que las porciones restantes de las mismas, como si originalmente se hubiera indicado la extensión de los dedos. Algunas partes del cuerpo son más elevadas que otras, evidentemente se ha intentado preservar las proporciones del objeto copiado. El contorno de la figura está claramente definido; su altura promedio no es menor de cuatro pies; en los hombros tiene seis pies de altura. Sobre el lado interior de la efigie hay un espacio circular elevado cubierto con piedras que han sido quemadas. A esto se le ha denominado altar.

Parece más que probable que esta singular efigie, como la descrita en último lugar, tuviera su origen en la superstición de sus realizadores. Quizás era el lugar alto donde se hacían sacrificios en ocasiones declaradas o extraordinarias, y donde los pueblos antiguos se reunían para celebrar los ritos de su culto desconocido. Su posición y todas las circunstancias que la acompañan ciertamente favorecen tal conclusión.

Lo mismo ocurre con una obra en forma de cruz, que ocupa una situación similar cerca de la aldea de Tarlton, condado de Pickaway, Ohio. A partir de estas premisas, ciertamente tenemos justificación para concluir que estas diversas efigies tenían probablemente un diseño afín, poseían un significado simbólico y eran objetos conspicuos de

consideración religiosa, y que en ciertas ocasiones se hacían sacrificios en los altares dentro o cerca de ellas.

Las únicas estructuras que mantienen alguna analogía con estas se encuentran en Wisconsin y el extremo noroeste. Allí encontramos gran cantidad de montículos con formas de animales de diversa índole, y que entran en una gran variedad de combinaciones entre sí, y con montículos cónicos y líneas de terraplenes, que también son abundantes. Por lo general, se encuentran en las praderas bajas, niveladas u onduladas, y rara vez en posiciones tan visibles como las descubiertas en Ohio. Si fueron contruidos por las mismas personas que estos últimos, y tenían un diseño y propósito común, no se compromete a decirlo, ni es una cuestión en la que nos propongamos entrar.

Es un hecho interesante que entre las efigies animales de Wisconsin, las estructuras en forma de serpientes son frecuentes.

Hace algunos años, el señor Pigeon, de Virginia, hizo dibujos de varios de estos, y afirmó que cerca del cruce de San Pedro con el río Mississippi había una gran cantidad de montículos y monumentos, que consistían en: 1º, de un círculo y un cuadrado en combinación, como en Circleville, en Ohio, con la única diferencia de un gran montículo truncado en el centro del cuadrado, así como en el centro del círculo, con una plataforma alrededor de su base; Segundo, cerca, la efigie de un animal gigantesco parecido al alce, de ciento noventa y cinco pies de largo; Tercero, en la misma vecindad, un gran montículo cónico, de trescientos pies de diámetro en la base y treinta pies de altura, su cima cubierta de carbón. Este montículo estaba rodeado por ciento veinte montículos más pequeños, dispuestos en forma de círculo. Doce millas al oeste de éstos, y a la vista de ellos, había un gran montículo truncado cónico, de sesenta pies de diámetro en la parte inferior y dieciocho pies de alto, construido sobre una plataforma o fondo elevado. Estaba rodeado por un círculo de trescientos sesenta y cinco pies de circunferencia. Entrelazado alrededor de este círculo, en una triple espiral, había un terraplén, en forma de serpiente, de dos mil trescientos diez pies de largo. Este terraplén, en el centro del cuerpo, tenía dieciocho pies de diámetro, pero disminuía hacia la cabeza y la cola en justa proporción. La altura de la cabeza era de cuatro pies, del cuerpo de seis pies y de la cola de dos pies. El montículo central estaba cubierto con arcilla azul, debajo de la cual había arena mezclada con carbón y cenizas.

También se han encontrado montículos dispuestos en forma de serpentina en Iowa, en un lugar anteriormente conocido como Prairie La Porte, luego llamado Gottenburgh. También en un lugar a siete millas al

norte de estos en el río Turkey, donde la cordillera era de dos millas y media de largo, los montículos ocurrían a intervalos regulares. Veinte millas al oeste de esta localidad estaba la efigie de una gran serpiente con la de una tortuga frente a su boca. Se encontró que esta estructura tenía mil cuatro pies de largo, dieciocho pies de ancho en su parte más ancha y seis pies de alto; la tortuga medía dieciocho por doce pies.

El Sr. Pigeon dio relatos de muchas otras estructuras, tendiendo a ilustrar y confirmar las opiniones expuestas con respecto al carácter y diseño religioso y simbólico de muchas, si no todas, las obras de tierra más regulares de los Estados occidentales. Treinta millas al oeste de Prairie Du Chien, encontró un círculo que encierra un pentágono, que a su vez encierra otro círculo, dentro del cual había un montículo truncado cónico. El círculo exterior tenía mil doscientos pies de circunferencia, el terraplén de doce pies de ancho y de tres a cinco pies de alto. La entrada estaba por el este. El montículo tenía treinta y seis pies de diámetro por doce pies de alto. Su cumbre estaba compuesta de pipa-arcilla blanca, debajo de la cual se encontraba una gran cantidad de mica en láminas. Exhibía abundantes rastros de fuego.

A cuatro millas de distancia de esto, en las tierras bajas del río Kickapoo, el Sr. Pigeon descubrió un montículo con ocho puntos radiantes, sin duda diseñado para representar al Sol. Tenía sesenta pies de diámetro en la base y tres pies de alto. Las puntas se extendían hacia afuera alrededor de nueve pies. Rodeando este montículo había cinco montículos en forma de media luna dispuestos de manera que formaran un círculo. Se descubrieron muchas estructuras análogas en otros lugares, tanto en Wisconsin como en Iowa. En Cappile Bluffs, en el río Mississippi, se encontró un montículo truncado y cónico, rodeado por nueve efigies radiantes de hombres, las cabezas apuntando hacia adentro.

Probablemente nadie vacilará en atribuir a la obra que se acaba de describir un significado extraordinario. No se puede suponer que sea fruto de una fantasía ociosa o de un capricho salvaje. Lleva, en su posición y la armonía de su estructura, las evidencias del diseño, y parece haber sido comenzado y terminado de acuerdo con un plan maduro, y no haber sido el resultado de combinaciones sucesivas y sin sentido. Probablemente no sea un trabajo de defensa, porque no hay nada que defender; por el contrario, es clara e inequívocamente, en forma y actitud, la representación de una serpiente, con las mandíbulas distendidas, en el acto de tragar o expulsar una figura ovalada, que puede distinguirse, de las sugerencias de analogía, como un huevo. . Asumiendo que toda la estructura tiene un origen religioso, sólo puede considerarse como el símbolo reconocido de alguna gran idea mitológica. Qué concepción abstracta se encarnó así; ¡o qué vasto, incluso así típicamente conmemorado, no tenemos medios seguros

de saber! Sin embargo, la analogía, aunque consultada con demasiada frecuencia sobre bases triviales, nos proporciona destellos de luz, de mayor o menor constancia, a medida que se dirigen nuestros llamamientos a su ayuda, sobre todos los temas relacionados con las creencias del hombre. Procedemos ahora a descubrir qué luz arrojan la razón y la analogía sobre la estructura singular que tenemos ante nosotros.

Naturalmente, y casi por necesidad, el huevo se asoció con la idea primitiva de creación del hombre. Simbolizaba acertadamente ese estado primordial e inactivo de las cosas que precedió a su vitalización y actividad: el caos inanimado, antes de que comenzara la vida, cuando "la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas cubrían la faz del abismo". Así fue recibido en las primeras cosmogonías, en todas las cuales la vivificación del Huevo Mundano constituyó el acto de creación; de ella brotó el mundo resplandeciente de gloria y rebosante de vida.

Faber dice: "Los antiguos paganos, en casi todas partes del globo, solían simbolizar el mundo con un huevo. Por lo tanto, este símbolo se introduce en las cosmogonías de casi todas las naciones, y hay pocas personas, incluso entre las que no han hecho de la mitología su estudio, para quienes el Huevo Mundano no es perfectamente familiar. Fue empleado, no sólo para representar la tierra sino también el Universo en su mayor extensión ". (Origen Pagan Idol., Vol. I, p. 175)

"El mundo", dice Menu, "era todo oscuridad, indiscernible, indistinguible, totalmente en un sueño profundo, hasta que el Dios Auto-Existente e Invisible (Brahm), manifestándolo con cinco elementos y otras formas gloriosas, disipó perfectamente la penumbra. Deseando levantar criaturas por una emanación de su propia esencia, primero creó las aguas y las inspiró con poder de movimiento; por ese poder se produjo un huevo de oro, ardiendo como mil estrellas, en el cual nació Brahma, el gran padre de los seres nacionales, aquello que es la causa invisible, autoexistente, pero no percibida. Habiendo morado esta divinidad en el Huevo a través de años giratorios, él mismo meditando sobre sí mismo, dividido en dos partes iguales, y desde estas mitades enmarcó los cielos y la tierra, poniendo en medio el sutil éter, los ocho puntos del mundo y el receptáculo permanente de las aguas ".

Lo anterior es la traducción de Maurice. Sir William Jones lo traduce: - -- "El único poder autoexistente, habiendo querido producir varios seres a partir de su propia sustancia divina, primero, con un pensamiento creó las aguas y colocó en ellas una semilla productiva. Esa semilla se convirtió en un huevo, brillante como el oro, resplandeciendo como la lumbrera con mil

rayos, y en ese huevo nació él mismo, en la forma de Brahma, el gran antepasado de todos los espíritus ".

Se cree que Aristófanes, en su Comedia de los pájaros, dio las nociones de cosmogonía, antiguas incluso en sus días. "El Caos, la Noche, el Erebus negro y el amplio Tártaro existieron primero: no había tierra, ni aire, ni cielo; pero en el seno del Erebus, la Noche de alas negras produjo un Huevo Aéreo, del cual nació el Amor de pinzas doradas (Phanes), y él, el Gran Padre Universal, engendró a nuestra raza a partir del Caos oscuro, en medio del Tártaro en expansión, y nos llamó a la luz ".

Encontramos esta concepción claramente incorporada en uno de los fragmentos órficos, el Himno a los Protogones, que es equivalente a Phanes, el Dador de Vida, Príapo o Generador.

“Te invoco, oh Protogones, doble, grande, errante por el éter;
Huevo regocijándose en tus alas doradas; Cara de Toro, Generador de bienaventurados y de hombres mortales; La muy renombrada Luz, la muy célebre Ericap ^ us; Fuerza ineficaz, oculta, impetuosa y resplandeciente; Quien esparce de los ojos la nube crepuscular de las tinieblas, Y vaga por el mundo con el vuelo de tus alas, Sacando la luz brillante y completamente pura; por lo que te invoco, como Phanes,

Como Príapo el Rey, y como el esplendor de rostro oscuro, --- Ven, ser bendito, lleno de Metis (sabiduría) y la generación ven con alegría a tus misterios sagrados y siempre variables ".

Tenemos, de acuerdo con estas primeras nociones, el huevo que representa al Ser simplemente; Caos, el gran vacío del que, por voluntad de la Unidad superlativa, procede la influencia generativa o creativa, designada entre los griegos como "Phanes", "Amor de pinzas de oro", "El Padre Universal", "Protogones nacidos de huevos". "(el último Zeus o Júpiter); en la India como "Brahma", el "Gran Padre de

Criaturas racionales, "el" Padre del Universo ", y en Egipto como" Ptha ", el" Creador Universal ".

Los chinos, cuyas concepciones religiosas se corresponden generalmente con las de la India, abrigaban nociones similares sobre el origen de las cosas. Establecieron que el Caos, antes de la creación, existía en la forma de un gran huevo, en el que estaban contenidos los principios de todas las cosas. Su vivificación, entre ellos también, constituyó el acto de creación.

Según esta y otras autoridades, la vivificación del Huevo Mundano está representada alegóricamente en el templo de Daibod, en Japón, por un huevo nido, que se muestra flotando en una extensión de aguas contra las cuales un bulbo (en todas partes un emblema de energía generativa , y calor prolífico, el sol) golpea con sus cuernos.

"Cerca de Lemisso, en la isla de Chipre, todavía se puede ver un jarrón gigantesco en forma de huevo, que se supone que representa el Huevo Mundano u Órfico. Es de piedra, y mide treinta pies en circunferencia. Por un lado, en un nicho semicircular, está esculpido un toro, el emblema de la energía productiva. Esta figura se entiende que significa la constelación táurica, "Las Estrellas de la Abundancia", con el ascenso heliacal o cósmico del cual se conectaba el regreso de la mística revitalizante principio de fecundidad animal ". (Res. Sabían de Landseer)

En la opinión antes mencionada, participaron muchas otras naciones del mundo antiguo, los egipcios, los asirios, los frénicios y las naciones indoescitas de Europa. No sólo apoyaron la propiedad de la alegoría, dice Maurice, a partir de la perfección de su forma externa, sino que extendieron fantasiosamente la alusión a su composición interior , comparando la concha blanca pura con la hermosa extensión del cielo; el fluido, blanco transparente, al aire circundante, y la yema más sólida a la tierra central.

Incluso los polinesios abrigaban las mismas nociones generales. La tradición de los isleños de Sandwich es que un pájaro (con ellos es un emblema de la Deidad) puso un huevo sobre las aguas que estalló por sí mismo y produjo las Islas.

El primer principio gran hermafrodita en su carácter de Unidad, la Mónada Suprema, la concepción más elevada de la Divinidad se denominó Kneph o Cnuphis entre los egipcios. Según Plutarco, este dios no tenía principio ni fin, el Uno, increado y eterno, sobre todo, y que lo comprendía todo. Y como Brahm, "el incorruptible autoexistente" Unidad de los hindúes, por la dirección de Su enérgica voluntad sobre la expansión del caos, "con un pensamiento" (dice Menu) produjo un "huevo de oro resplandeciendo como mil estrellas", de del cual surgió Brahma, el Creador; así, según los mysstagogos, Kneph, la Unidad de Egipto, fue representado como una serpiente que saca de su boca un huevo, del cual procede la divinidad Phtha, el poder creativo activo, equivalente en todos sus atributos al Brahma indio.

Es bien sabido que Kneph fue simbolizado por los antiguos egipcios bajo la forma de serpiente. Sin embargo, no está tan bien establecido que el acto de la creación estuviera representado alegóricamente en Egipto por la

serpiente simbólica que le sacaba un huevo de la boca, aunque sin duda el hecho parece haberlo albergado los diversos autores que hasta ahora han escrito sobre la Cosmogonía. y Mitología de las naciones primitivas de Oriente. Con el fin de averiguar qué nueva luz han arrojado sobre el tema las investigaciones del infatigable Champollion y sus seguidores, cuyas investigaciones entre los monumentos y registros del Antiguo Egipto han tenido resultados muy notables, las siguientes investigaciones Fueron dirigidos al Sr. GR Gliddon (Cónsul de los Estados Unidos en El Cairo), un caballero distinguido por su conocimiento de la ciencia egipcia y su celo por difundir información sobre un tema muy poco comprendido: ---

"¿Ocurren la serpiente y el huevo, separados o en combinación, entre los símbolos egipcios y, si aparecen, qué significado parece haberles asignado? ¿Estaba la serpiente de alguna manera asociada con la adoración del sol o con la adoración afín del ¿Falo?"

A estas preguntas, el Sr. Gliddon respondió de la siguiente manera: ---
"Con respecto a su primera pregunta; concedo de inmediato que la visión general de la antigüedad grecorromana, las tradiciones orientales recopiladas, a menudo indiscriminadamente, por los Padres y los concurrentes sufragios de todos los mitólogos occidentales, atribuyen a los egipcios el símbolo compuesto de la Serpiente combinada con el Huevo Mundano. Sin embargo, la crítica moderna, junto con la aplicación de la prueba proporcionada por Champollion le-Jeune y sus seguidores desde 1827 a los jeroglíficos de Egipto, ha reconocido tantas fábulas exóticas y tanta ignorancia real de la egiptología en los relatos sobre ese país desconcertado, que nos han transmitido las escuelas de Alejandría y Bizancio, que en el momento actual la ciencia pisa con dudas, donde tan sólo hace unos años estaba Está de moda hacer las afirmaciones más radicales, y ahora vacilamos antes de calificar, como de origen egipcio, ideas que pertenecen a las mitologías de otras naciones orientales. La autoridad clásica, bastante correcta cuando se trata de la filosofía y las teorías especulativas de la Alejandría ptolemaica y romana, es generalmente culpable cuando se trata de cuestiones pertenecientes a tiempos anteriores o faraónicos. Todo lo que obtenemos por medio de los alejandrinos, y especialmente por medio de sus sucesores, los gnósticos, debe ser recibido con sospecha por el Archiólogo.

Después de esto, no se sorprenderá si expreso dudas sobre la existencia del mito de la serpiente y el huevo en la cosmogonía de los primeros egipcios. Es lamentablemente cierto que, debido a veinte siglos de destrucción, tan espantosamente librados por Molammed Ali, no poseemos hasta el día de hoy un título de monumentos o papiros legado a la posteridad por el genio registrador de Klime. Es posible que este mito haya

estado contenido en la vasta cantidad de literatura literaria que ahora hemos perdido. Pero el hecho de que en ningún caso ocurra en ningún caso, en medio de miríadas de documentos inscritos o esculpidos existentes, si se produce el símbolo de la Serpiente y el Huevo, milita en contra de la suposición de que este, quizás mito frénico, sea originalmente egipcio. "La adoración de la Serpiente", observa Ampere, "por parte de los ofitas puede ciertamente tener una conexión real con la elección del símbolo egipcio por el cual se designa la Divinidad en las pinturas y jeroglíficos, y que es la Serpiente Urx'us (Basilisk royal, de los griegos), el serafín establecido por Moisés. Se Ra Ph es el singular de serafines, que significa semítico, esplendor, fuego, luz; emblemático del disco de fuego del sol y que, bajo el nombre de Nehushtan --- "Dragón Serpiente" --- fue dividido por el reformador Ezequías (2 Reyes, 18, 4); o con la serpiente con alas y pies, que vemos representada en los Rituales Funerales; pero la serpiente está en todas partes en las Mitologías y Cosmogonías de Oriente, y no podemos estar seguros de que la serpiente de los ofitas (como tampoco la que emite o rodea el Huevo Mundano) era egipcia en lugar de judía, persa o indostánica ".

"Ninguna serpiente encontrada en los jeroglíficos tiene, hasta donde yo puedo percibir, ninguna relación directa con el Mito de Ouine, ni los Huevos Egipcios tienen ninguna conexión directa con la Serpiente Cosmogónica. El huevo, bajo ciertas condiciones, parece denotar la idea de un cuerpo humano. También se utiliza como signo fonético S, y cuando se combina con T, es el determinante del género femenino, en cuyo sentido exclusivamente se coloca a veces cerca de una serpiente en las leyendas jeroglíficas ".

"Mis dudas se aplican al intentar dar una respuesta específica a su pregunta específica; es decir, la conexión directa, en la mitología egipcia, de la serpiente y el huevo cosmogónico. En el "Libro de los muertos", según una traducción de MS me favoreció por el erudito egiptólogo, Sr. Birch, del Museo Británico, se hace alusión al "gran huevo mundano" dirigido por el difunto, que parece referirse a los vientos o la atmósfera --- nuevamente el difunto exclama 'He levantado yo mismo en la forma del gran Halcón que sale del Huevo (es decir, el Sol) '.

"No percibo aquí ninguna alusión inmediata al emblema dúplex del huevo combinado con la serpiente, objeto de su consulta.

Sin embargo, debe hacerse una reserva en nombre de su hipótesis muy coherente, respaldada, como lo permito, por toda la autoridad oriental y clásica, si no posiblemente por los documentos egipcios aún no descifrados, cuya hipótesis es euclidiana. son iguales a los mismos son

iguales entre sí. ' Ahora bien, si el 'Huevo Mundano' es en los rituales papiros el equivalente al Sol, y que por otros textos jeroglíficos probamos que el Sol, en Egipto como en cualquier otro lugar, está simbolizado por la figura de una Serpiente, ¿no es así la 'ultima ratio'? ¿resolver ambos emblemas en uno? Su comprensión de esta Cuestión del Viejo y del Nuevo Mundo hace superfluo que ahora plantee el silogismo. Me contento con remitirle a las mejores autoridades. Un solo punto es lo que me atrevería a sugerirle a su perspicacia filosófica, con respecto a los antiguos `` paralelismos " entre las concepciones metafísicas de naciones radicalmente distintas (si se quiere, `` especies " de la humanidad, en centros de origen geográficamente diferentes, obligados por necesidad en edades anteriores al registro alfabético a expresar sus ideas por imágenes, figurativas o simbólicas) .Es que la mente del hombre siempre ha concebido, en todas partes y con el mismo método, todo lo que se relaciona con él; porque la incapacidad en que se circunscribe su inteligencia figura a la vista de su mente la existencia distinta de la suya propia, lo obliga a sumergirse en la delimitación pictórica o escultórica de sus pensamientos, dentro del mismo círculo de ideas; y, ergo, el representante figurativo de sus ideas debe ser siempre, en todas las épocas y países, el reflejo de las mismas hipótesis, materiales o físicas. ¿No es posible que el emblema de la Serpiente y el Huevo, tanto en el Nuevo como en el Viejo Mundo, se haya originado a partir de una ley orgánica similar sin que por ello se establezca la relación? ¿No es tu serpiente una "serpiente de cascabel" y, ergo, puramente americana? ¿No es la Serpiente Egipcia puramente nilótica? La idea metafísica de la Serpiente Cosmogónica puede ser una y la misma; pero ¿no prueba la diversidad zoológica de la representación que América, hace tres mil años, no pudo tener una relación posible con Egipto, Plni'iiicia? ¿o viceversa?

"Siendo tales los únicos valores atribuidos a las serpientes y los huevos en los jeroglíficos egipcios, es difícil especular si existió o no un significado esotérico entre esos emblemas en la, para nosotros, desconocida Cosmogonía de los colegios tebanos y menfitas. Yo también, podría derivar inferencias y deducir analogías entre los atributos del Dios Knuphis, o el Dios Ptha, y el 'Huevo Mundano' registrado por Eusebio, Jamblichus y un desierto de autoridades clásicas, pero me temo que sin un resultado muy satisfactorio. Sin embargo, debido al Sr. Bonomi, para citar su lenguaje sobre este tema. Hablando del colosal estado de Rameses Sesostris en Metraheni, en un documento leído ante la Royal Society of Literature, Londres, junio de 1845, observa: Una consideración más relacionada con los jeroglíficos del gran óvalo del cinturón, aunque sin afectar el argumento anterior, es el óvalo o huevo que se encuentra entre la figura de Ptha y el bastón cuyo significado habitual es Hijo. o Niño, pero que por una especie de doble significado, común en los detalles de la escultura de este período

(la XVIII o XIX Dinastía, digamos 1500 o 1200 aC), me inclino a creer que se refiere también al mito o doctrina conservada en los escritos de los autores griegos, como perteneciente a Vulcano y que se dice que se deriva de Egipto, es decir, la doctrina del Huevo Mundano. Ahora bien, aunque en ninguna escultura egipcia del período remoto de esta estatua se ha encontrado alguna alusión a esta doctrina, está más claramente insinuada en una época de los Ptolomies; y me inclino a pensar que fue importado del Easy por Sesostris, donde, como confirmación de su existencia en un período muy remoto, citaría la existencia de esas piedras basálticas en forma de huevo, grabadas con varios dispositivos y cubiertas con inscripciones cuneáticas, que se traen de algunas de las ciudades antiguas de Mesopotamia.

"Con respecto a su investigación final, puedo observar que no puedo producir nada de los jeroglíficos para conectar, directamente, la Adoración fálica con el emblema solar de la Serpiente. En lenguas semíticas, la misma raíz significa Serpiente y Falo; ambos en sentidos diferentes son emblemas solares ".

En la Teogonía órfica se le atribuye un origen similar al huevo, del cual brotan "los Protogones nacidos del huevo", la contraparte griega de la Phtha egipcia. El huevo en este caso también procede de la Unidad preeminente, el Dios Serpiente, el "Crono incomparable" o Hércules. (Bryant, citando a Atenágoras, observa: "Hércules era considerado el dios principal, al igual que Cronos, y se decía que había producido el huevo mundano. Está representado en la teología órfica, bajo el símbolo mixto de un león y un serpiente, y algunas veces sólo de una serpiente. ")

Cronos fue originalmente estimado como el Supremo, como se manifiesta por su nombre de Il o Ilus, que es lo mismo que el hebreo El y, según San Jerónimo, uno de los diez nombres de Dios. Damascio, en la vida de Isidoro, menciona claramente que Cronos fue adorado bajo el nombre de El, quien, según Sanchoniathon, no tenía a nadie superior o antecedente a él mismo.

Brahm, Cronos y Kneph representaron cada uno la unión mística de los principios recíproco o activo y pasivo. La mayoría, si no todas, las naciones primitivas reconocieron esta Unidad Suprema, aunque no todas le asignaron un nombre. Él fue el Creador de los Dioses, quienes fueron los Demiurgos del Universo, los creadores de todos los seres racionales, ángeles y hombres, y los arquitectos del mundo.

Los primeros escritores agotan el lenguaje en sus esfuerzos por expresar el carácter y los atributos elevados, y el poder y la dignidad

superlativos de esta gran Unidad, la concepción más elevada de la que es capaz el hombre. En el libro sagrado de los hindúes se habla de él como el "Ser todopoderoso, infinito, eterno, incomprensible, que existe por sí mismo; el que todo lo ve, aunque nunca lo ve; el que no debe ser rodeado por la descripción; el de quien el universo procede; quien reina supremo, la luz de todas las luces; cuyo poder es demasiado infinito para ser imaginado; es Brahm, el Ser Único, Verdadero y Desconocido ". (Coleman Hind. Mitología.)

El Dios supremo de los dioses de los hindúes se expresaba con menos frecuencia con el nombre Brahm que con la sílaba mística O'M, que correspondía al hebreo Jehová. Por extraño que parezca la observación a la mayoría de las mentes, es cierto que los principios fundamentales de la religión hindú eran los del monoteísmo puro, la adoración de un Dios único y supremo. Brahm fue considerado demasiado poderoso para ser nombrado; y, aunque sus atributos simbolizados o personificados fueron adorados en hermosos templos, no se le erigió ninguno. El verso más sagrado de los Vedas se parafrasea de la siguiente manera:

"Verdad perfecta; felicidad perfecta; sin igual; inmortal; unidad absoluta; a quien ni el habla puede describir ni la mente comprender; omnipresente; omnipresente; deleitado por su propia inteligencia ilimitada, no limitada por el espacio o el tiempo; sin pies, moviéndose rápidamente; sin manos, abarcando todos los mundos; sin oídos, que todo lo oye, que comprende todo; sin causa, la primera de todas las causas; omnipotente; todopoderoso; el Creador, Conservador y Transformador de todas las cosas; tal es el Grande, Brahm ".

El carácter y el poder de Kneph se indican en términos no menos elevados y completos que los aplicados al omnipotente Brahm. Se le describe en los antiguos libros herméticos como el "primer Dios, inamovible en la soledad de su Unidad, la fuente de todas las cosas, la raíz de todas las formas primarias, inteligibles y existentes, el Dios de los Dioses, ante los Dioses etéricos y empíreos. y lo celestial ".

En América esta gran Unidad, este Dios de Dioses, fue igualmente reconocido. En México como Teotl, "el que es todo en sí mismo" (Tloque Nahuaque); en Perú como Varicocha, el "Alma del Universo"; en Centroamérica y Yucatán como Stunah Ku o Hunab Ku, "Dios de los dioses, el origen incorpóreo de todas las cosas". Y así como el Brahm Supremo de los hindúes, "cuyo nombre era indecible", no era adorado bajo ninguna forma externa y no se le erigían templos ni altares, así el Supremo Teot y los correspondientes Varicocha y Hunab Ku, "cuyos nombres", dice los conquistadores españoles, "se hablaba sólo con pavor extremo",

carecían de una imagen o una forma externa de adoración por la razón, según las mismas autoridades, de que cada uno era considerado como el Dios Invisible y Desconocido.

El Huevo Mundano, recibido como símbolo de la naturaleza original, pasiva, desorganizada, informe, por estar asociado, de conformidad con las nociones primitivas, con otros símbolos referentes a la fuerza creadora o influencia vitalizadora. Así, en la cosmogonía hindú, se representa a Brahma, después de una larga inercia, organizando los elementos pasivos, "creando el mundo y todas las cosas visibles". Bajo la forma del emblemático toro se representaba la energía generativa rompiendo el huevo inactivo. Rodeado por los pliegues del agato-demonio, un tipo del principio activo, estaba suspendido en lo alto de los templos de Tiro. Porque la serpiente, como el toro, era un emblema del sol o de los atributos de esa lumbrera, el emblema celestial del "Padre Universal", el poder procreador de la naturaleza. "En todas partes", dice Faber, "encontramos al gran padre exhibiéndose en forma de serpiente, y en todas partes encontramos a la serpiente investida con los atributos del Gran Padre y participando de los honores que le fueron pagados". (Origen Pagan Idol., Vol. I, p. 45).

Bajo este punto de vista, por tanto, podemos considerar el símbolo compuesto de la serpiente y el huevo, aunque específicamente alusivo a la creación general, como una ilustración de la doctrina de los principios recíprocos que, como ya hemos visto, entra en gran parte en todo el conjunto. tejido de la filosofía y la mitología primitivas.

Así hemos demostrado que la gran concepción de una Unidad Suprema y la doctrina de los principios recíprocos existían en América en una forma bien definida y fácilmente reconocible.

Nuestra presente investigación se refiere a los símbolos por los que fueron representados en ambos continentes. Que estos no fueron normalmente arbitrarios, sino el resultado de asociaciones, generalmente de un tipo obvio, se admitirá fácilmente.



CAPITULO V

El Sol y el Fuego como emblemas --- La Serpiente y el Sol --- Tenso y la Serpiente --- Horapollo y el símbolo de la Serpiente --- Sanchoniathon y la Serpiente --- Antiguos Misterios de Osiris, etc. Justificación de la conexión de

Adoración solar, fálica y serpiente --- El Panteón Azteca --- -Dioses Mexicanos --- La Serpiente en la Mitología Mexicana --- El Gran Padre y Madre --- Quetzalcoatl, el Emplumado

Serpiente --- Investigaciones de Stephens y Catherwood --- Descubrimientos del Sr. Stephens.

Que el fuego debe tomarse como lo físico, de lo que el sol es el emblema celestial, es bastante evidente; también podemos comprender fácilmente cómo el toro, la cabra o el carnero, el falo y otros símbolos deben tener el mismo significado; También cómo natural y casi inevitable y

universalmente el sol llegó a simbolizar el principio activo, el poder vivificante, y cómo obviamente el huevo simbolizó los elementos pasivos de la naturaleza, pero cómo la serpiente llegó a poseer, como símbolo, un significado similar con estos no es tan obvio. Sin embargo, no se puede poner en duda que así fue, y las pruebas aparecerán a medida que avancemos; del mismo modo que a veces simbolizaba el gran primer principio hermafrodita, la Unidad Suprema de griegos y egipcios.

Aunque en general, no siempre simbolizó el sol, o el poder del cual el sol es un emblema; pero, investido de varios significados, entró ampliamente en las mitologías primitivas. Tipificaba la sabiduría, el poder, la duración, los principios del bien y del mal, la vida, la reproducción; en resumen, en Egipto, Siria, Grecia, India, China, Escandinavia, América, en todas partes del mundo ha sido un emblema prominente. En el lenguaje un tanto poético de un autor erudito, "Entró en la mitología de cada nación, consagró casi todos los templos, simbolizó casi todas las deidades, fue imaginado en los cielos, estampado en la tierra y gobernado en los reinos del dolor eterno. " Su aceptación general parece haberse observado en un período muy temprano. Atrajo la atención de los antiguos sabios, quienes asignaron una variedad de razones para su adopción, basadas en la historia natural del reptil. Entre estas especulaciones, ninguna es más curiosa que las conservadas por Sanchoniathon, quien dice: --- "Taut primero atribuyó algo de la naturaleza divina a la Serpiente, en la que fue seguido por Plini'iiiciaiis y egipcios. Porque este animal fue estimado por él como el más inspirado de todos los reptiles, y de naturaleza ardiente, por cuanto exhibe una increíble celeridad, moviéndose por su espíritu, sin manos ni pies, o cualquiera de los miembros externos por los cuales los demás animales efectúan su movimiento. : y, en su progreso, asume una variedad de formas, moviéndose en un curso en espiral y lanzándose hacia adelante con el grado de rapidez que le plazca ".

Es, además, longevo y tiene la cualidad no sólo de postergar su vejez y asumir una segunda juventud, sino de recibir al mismo tiempo un aumento de su tamaño y fuerza; y cuando ha llenado la medida señalada de su existencia, se consume a sí mismo, como Taut ha establecido en los Libros Sagrados, por lo que este animal es recibido en los ritos y misterios sagrados.

Horapollo, refiriéndose al símbolo de la serpiente, dice de él: --- "Cuando los egipcios representaban el Universo, delinean una serpiente salpicada de escamas variadas, devorando su propia cola, las escamas insinuando las estrellas en el Universo. El animal es extremadamente pesada, como la tierra, y extremadamente resbaladiza como el agua, además, cada año pospone su vejez con su piel, ya que en el Universo el

período anual efectúa un cambio correspondiente y se renueva, y el aprovechamiento de su propio cuerpo por alimento implica que todas las cosas, que son generadas por la divina providencia en el mundo, vuelven a sufrir una corrupción en ellas ".

Nada es más seguro que la serpiente en un período muy remoto fue considerada con gran veneración como la más misteriosa de las criaturas vivientes. Sus hábitos se entendieron imperfectamente, y estaba investido, como percibimos por las citas anteriores, con las cualidades más extraordinarias. Al igual que el objeto del miedo, la admiración y el asombro, no es de extrañar que se conectara pronto con las supersticiones del hombre, pero es difícil de entender cómo obtuvo un predominio tan general.

Quizás no hay circunstancia en la historia natural de la serpiente más llamativa que la aludida por Sanchoniathon, a saber: el desprendimiento anual de su piel, o el supuesto rejuvenecimiento.

"Como una serpiente vieja arroja su chaleco escamoso, Coronas al sol, vestidas con gloria juvenil, Así cuando el molde mortal de Alcides renunció, Su mejor parte se agrandó y se refinó" --- Ovidio.

Probablemente fue esto lo que lo conectó con la idea de una sucesión eterna de formas, reproducción y disolución constantes, un proceso que los antiguos supusieron que estaba sucediendo para siempre en la naturaleza. Esta doctrina se ilustra en la noción de una sucesión de edades que prevaleció entre los griegos, correspondientes a los yugos de los hindúes y los soles de los aborígenes mexicanos. Lo ilustra además la disolución y renovación anual exhibida en la sucesión de las estaciones, y que se suponía que era el resultado del aumento y declive del principio activo, el Sol.

Los misterios de Osiris, Isis y Horus, en Egipto; Atys y Cybéle, en Frigia; Ceres y Proserpina, en Eleusis; de Venus y Adonis en Phrenicia; de Bona Dea, y Príapo, en Roma, son susceptibles de una explicación. Todos ellos exponen e ilustran, mediante ritos solemnes e impresionantes y símbolos místicos, los grandes fenómenos de la naturaleza, especialmente en relación con la creación de cosas y la perpetuación de la vida. En general, es digno de mención, la serpiente fue introducida de manera más o menos conspicua, siempre como símbolo de la energía vigorizante o activa de la naturaleza. En los misterios de Ceres y Proserpina se expresaba así enigmáticamente el gran secreto comunicado a los iniciados: Tauro Draconem genuit, et Taurum Draco; "El toro engendró una serpiente, y la

serpiente un toro". El toro, como ya se ha visto, era un emblema destacado de la fuerza generadora, el Bacchus Zagreus o Tauriformis.

La doctrina de una sucesión interminable de formas no estaba ni remotamente relacionada con la de la regeneración o el nuevo nacimiento, que formaba parte del sistema fálico y que se reconocía de una forma más o menos distinta en casi todas las religiones primitivas. En Indostán, esta doctrina todavía se aplica de la manera más inequívoca, por medio de ritos de portentosa solemnidad y significado para los devotos de la religión hindú. "Con el propósito de la regeneración", dice Wilford, "está dirigido a hacer una imagen de oro puro de los poderes femeninos de la naturaleza en la forma de una mujer o una vaca. En esta estatua se encierra la persona a regenerar, y luego arrastrada por el cauce habitual. Como una estatua de oro puro, y de las dimensiones adecuadas sería demasiado cara, basta con hacer una imagen del sagrado Yoni, por donde debe pasar la persona a regenerar.

Hemos visto a la serpiente como símbolo de la energía productiva asociada al huevo como símbolo de los elementos pasivos de la naturaleza. Sin embargo, el huevo no aparece excepto en las cosmogonías anteriores. "Así como la serpiente masculina", dice Faber, "se empleó para simbolizar al Gran Padre, así la serpiente femenina se usó igualmente para tipificar a la Gran Madre. Tal modo de representación puede ser probado por testimonio expreso, y es totalmente agradable para el análisis de todo el sistema de la mitología gentil. De la misma manera que los dos grandes padres fueron adorados bajo los jeroglíficos de un toro y una vaca, un león y una leona, etc., así fueron adorados bajo las figuras afines de un hombre y una mujer. serpiente."

Casi todos los que han investigado las supersticiones primitivas de los hombres han observado una estrecha relación, si no una identidad absoluta, en lo que generalmente se distingue como adoración solar, fálica y serpiente, sin embargo, rara vez se ha detectado la razón fundamental de la conexión. Realmente son todas formas de un solo culto. "Si (como parece seguro) los tres son idénticos", observa el Sr. O'Brien, "¿dónde está la ocasión para sorprendernos al encontrarnos con el sol, el falo y la serpiente, los símbolos constituyentes de cada uno, ocurriendo en combinación? grabado sobre la misma mesa, y agrupado sobre el mismo arquitrabe".

Volvemos de nuevo a América. El Dios principal de los aztecas, subordinado a la gran Unidad, era la personificación de la energía creativa activa, Tezcatilopoca o Tonacatecoatl. También fue llamado Tonacateuctli.

Como el hindú Brahma, el griego Phanes y el egipcio Phtha, él era el "Creador del cielo y la tierra", "el Gran Padre", "el Dios de la Providencia", que habita en el cielo, la tierra y el Hades, y asiste al gobierno de

el mundo. Para denotar este poder inquebrantable y eterna juventud, su figura era la de un joven. Su emblema celestial era Tonatiuh, el sol. Su compañera o esposa era Cihuacohuatl o Tonaecihua, "la Gran Madre" tanto de dioses como de hombres.

Los dioses y diosas restantes del Panteón Azteca se resuelven en imitaciones modificadas de estos dos poderes. Así, tenemos a Ometuctli y Omecihuatl, el dios y la diosa adorables que presiden el paraíso celestial y que, aunque generalmente se supone que son divinidades distintas, son, sin embargo, según el Codex Vaticanus, pero otros nombres para las deidades ya designadas. También tenemos a Xiuhteuctli, "Maestro del Año", "el Dios del Fuego", el símbolo terrestre del principio activo, y Xochitli, "la Diosa de la Tierra y el Maíz"; Tlaloc y Cinteotl, o Chalchiuhcueije, "el dios y diosa de las aguas"; Mictlanteuctli y Mictlancihuatl, "el dios y diosa de los muertos"; el terrible Mexitli o Huitzlipochtli, correspondiente al hindú Siva, en su carácter de destructor, y su esposa Teoyamiqui, cuya imagen, como la de Kali, la consorte de Siva, estaba decorada con los emblemas combinados de la vida y la muerte.

En la mitología simple y el sabianismo puro del Perú, ya hemos mostrado la existencia de los principios primigenios simbolizados, el primero por el Sol y el segundo por su esposa y hermana la Luna. No se puede dudar de que aquí se consideraba que el sol simbolizaba al padre intermedio o al creador demiúrgico. La gran y solemne fiesta de Raimi fue instituida en reconocimiento del Sol como el gran padre de todas las cosas visibles, por quien todas las cosas vivientes son generadas y sostenidas. Las ceremonias de esta fiesta eran emblemáticas y se referían principalmente al sol como el poder reproductor y preservador de la naturaleza. En México, donde la religión primitiva participó de la naturaleza más feroz del pueblo, encontramos que las ceremonias raimaicas asumían un carácter sanguinario, y el reconocimiento de lo reproductivo asociado a la propiciación de su principio antagonista, como vemos en las orgías de Huitzlipochtli en su personaje del Destructor. Lo mismo ocurre con Centroamérica, cuya religión y mitología corresponden esencialmente a las de las naciones del Anáhuac.

Hemos dicho que el dios principal del panteón azteca, subordinado sólo a la Unidad y correspondiente al Brahma hindú, era Tezcatlipoea, Tonacatlecoalt o Tonacateuctli. Si consultamos la etimología de estos nombres, encontraremos amplia confirmación de la veracidad de las

deducciones ya extraídas de las mitologías de Oriente. Así, Tonacateuctli encarnó al Señor Sol de Tonatiuh, Sol, nacayo o catl, cuerpo o persona, y teuctli, amo o señor. Nuevamente, Tonacatlcoatl, el Sol Serpiente, de Tonctiah y catl, como arriba, y coatl, serpiente. Si adoptamos otra etimología para los nombres (y la que parece haber sido más generalmente aceptada por los primeros escritores) tendremos Tonacateuctli, Señor de nuestra carne, de a, el pronombre posesivo plural, nacatl, carne o cuerpo y teuctli, , amo o señor. También tendremos Tonacatlcoatl, Serpiente de nuestra Carne, de a, y nacatl, y coatl, serpiente.

Según Sahagim, Tezcatlipoca, en su carácter de Dios de las Huestes, fue dirigido de la siguiente manera por el Sumo Sacerdote mexicano: --- "Rogamos que aquellos que mueran en la guerra sean recibidos por ti, nuestro Padre el Sol, y nuestro Madre la Tierra, porque solo tú reinas ". La misma autoridad nos informa que en la oración de agradecimiento, devuelta a Tezcatlipoca por los reyes mexicanos con motivo de su coronación, se reconoció a Dios como el Dios del fuego, a quien lleva Xiuthteuctli, Señor de la Vegetación, y específicamente Señor del Fuego. la misma relación que Suyra tiene con la primera persona de la Tríada Hindú. El rey le pide que actúe "de conformidad con la voluntad del Dios antiguo, el Padre de todos los dioses, que es el Dios del fuego; cuya morada está en medio de las aguas, rodeada de almenas, rodeada de rocas como estaban con rosas, cuyo nombre es Xiuteuctli, "etc.

Tonacateuctli, o Tezcatlipoca, a menudo, por no decir en general, tanto en los monumentos como en las pinturas, se representa como rodeado por un disco del sol.

El nombre de la diosa primitiva, esposa de Tezcatlipoca, era Cihuacohuatl o Tonacacihua. Era bien conocida por otros nombres, todos referidos a sus atributos. La etimología de Cihuacohuatl es claramente Cihua, mujer o hembra, y coatl, serpiente --- Serpiente hembra. Y Tonacacihua es Sol Femenino, de Tonatiuh nacatl (como antes) y cihua, mujer o hembra. Adoptando la otra etimología, es Mujer de nuestra carne.

Gama, quien se dice que es por mucho el autor más inteligente que ha tratado con algún detalle de los dioses mexicanos, refiriéndose a los símbolos de serpientes pertenecientes a la estatua de Teoyaomiqui, dice: "Estos se refieren a otra Diosa llamada Cihuacohuatl, o Serpiente Hembra, que los mexicanos creen que dio a la luz, de un solo nacimiento, dos hijos, uno varón y otra hembra, a quienes refieren el origen de la humanidad; y de ahí gemelos, entre los

A los mexicanos se les llama cohuatl o coatl, cuya pronunciación es corrompida por el vulgar en coate ".

Cualquiera que sea la etimología que asignemos a Tonaca en estas combinaciones, el hecho principal de que el Gran Padre fue designado como la serpiente masculina y la Gran Madre como la serpiente femenina no se ve afectado. No solo fueron así designados, sino que Cinacoatl o Cihuacohuatl fueron generalmente representados, si no siempre, en las pinturas, acompañados de una gran serpiente o serpiente con cabeza de pluma (Tonacatlecoatl "sol de serpiente") en la que los monjes intérpretes no dejaron de descubrir una alusión palpable. a Eva y al tentador del jardín.

Siguiendo con el tema de la conexión del Símbolo de la Serpiente con la Mitología Americana, destacamos el hecho de que era un símbolo conspicuo y no podía escapar a la atención del más superficial de los observadores de los monumentos y pinturas mitológicas de México y Centroamérica. Los primeros españoles quedaron particularmente impresionados por su prominencia.

"La serpiente", dice Dupaix, "era un objeto conspicuo en la mitología mexicana, y la encontramos tallada en varias formas y tamaños, enrollada, extendida, en espiral o entrelazada con gran belleza, y en ocasiones representada con plumas y otros adornos. diferentes representantes ", continúa," denotaron sin duda sus diferentes atributos ".

El editor de la gran obra de Kingsborough observa: --- "Como la Esfinge egipcia, la serpiente mística de los mexicanos tenía sus enigmas, y ambos están más allá de nuestro poder de desentrañar"; esto, sin embargo, es una cuestión de opinión, y la conclusión es una de la que muchos disientirán fuertemente.

En casi todas las mitologías primitivas encontramos, no sólo un Gran Padre y una Madre, los representantes de los principios recíprocos, y una Gran Unidad Hermafrodita de la que proceden los primeros y en la que ambos se combinan, pero también encontramos un personaje benéfico, participante de naturaleza divina y humana, que es el Gran Maestro de los Hombres, que los instruye en la religión, la organización civil y las artes, y que, tras una vida de ejemplar utilidad, desaparece misteriosamente, dejando a su pueblo impresionado con el mayor respeto por su instituciones y el más profundo respeto por su memoria. Este semidiós, a quien a menudo se rinden honores divinos después de su retirada de la tierra, es habitualmente el Hijo del Sol, o del Creador Demiúrgico, el Gran Padre, que está a la cabeza de los panteones primitivos y se subordina sólo a la Unidad Suprema; nace de una madre terrenal, virgen y, a menudo, vestal

del Sol, que concibe de manera misteriosa y que, después de dar a luz a su hijo semidivino, a veces se eleva ella misma al rango de diosa. En las mitologías más refinadas y sistematizadas aparece claramente como una encarnación del Gran Padre y participando de sus atributos, su representante terrestre y el mediador entre él y el hombre. Aparece como Buda en la India; Fohi en China; Schaka en Thibet; Zoroasta en Persia; Osiris en Egipto; Tenso en Plni'iiicia; Hermes o Cadmus en Grecia; Romulus en Roma; Odin en Escandinavia; y en cada caso es considerado el Gran Maestro de los Hombres y el fundador de la religión.

En los sistemas mitológicos de América, este semidiós intermedio no fue menos claramente reconocido en los del Viejo Mundo; de hecho, como los sistemas eran menos complicados porque estaban menos modificados de las formas originales o primitivas, el Gran Maestro parece más claro. Entre las tribus salvajes, su origen y carácter eran, por razones obvias, muy confusos; pero entre las naciones más avanzadas ocupó una posición bien definida.

Entre las naciones de Anáhuac, llevaba el nombre de Quetzalcoatl (Serpiente Emplumada) y era considerado con la más alta veneración. Sus festivales fueron los más hermosos del año. A él se dice que fue dedicado el gran templo de Cholula. Su historia, extraída de varias fuentes, es la siguiente: --- El dios de la "Vía Láctea" --- en otras palabras, del Cielo --- la deidad principal del Panteón Azteca, y el Gran Padre de los dioses y hombres, envió un mensaje a una virgen de Tulan, diciéndole que era la voluntad de los dioses que ella concibiera un hijo, lo cual hizo sin conocer a ningún hombre. Este hijo era Quetzalcoatl, quien era figurado como alto, de tez blanca, frente abierta, ojos grandes y barba espesa. Se convirtió en sumo sacerdote de Tulan, introdujo el culto a los dioses, estableció leyes que mostraban la sabiduría más profunda, reguló el calendario y mantuvo los modales más rígidos y ejemplares de su vida. Era reacio a la crueldad, aborrecía la guerra y enseñó a los hombres a cultivar la tierra, a reducir el metal de sus minerales y muchas otras cosas necesarias para su bienestar. Bajo su benigna administración prevaleció la mayor felicidad entre los hombres. El maíz creció a tal tamaño que una sola mazorca era una carga para un hombre; las calabazas eran tan largas como el cuerpo de un hombre; no era necesario teñir el algodón porque crecía de todos los colores; todos los frutos estaban en la mayor profusión y de tamaño extraordinario; También había un gran número de pájaros cantores hermosos y dulces. Su reinado fue la edad de oro de Anáhuac. Sin embargo, desapareció repentina y misteriosamente, de qué manera se desconoce. Algunos dicen que murió en el caballito de mar, y otros dicen que se alejó en busca del reino imaginario de Tlallapa. Estaba deificado; se le erigieron templos y se vistió en todo el Anáhuac.

Quetzalcoatl no es, por tanto, sino una encarnación del "Sol Serpiente" Tonacatecoatl, y, como su nombre indica, la serpiente emplumada era su símbolo reconocido. Así fue simbolizado de acuerdo con una práctica que (dice Gama) prevalecía en México, de asociar o conectar con los representantes de un dios o diosa, los símbolos de las otras deidades de las que se derivan, o con quienes mantienen alguna relación. . Sus templos se distinguían por ser circulares, y al que se dedicaba a su culto en México, según Gomera, se entraba por una puerta "semejante a la boca de una serpiente, cosa que temían los que entraban. especialmente por los cristianos, para quienes representaba un infierno ".

Los mayas de Yucatán tenían un semidiós que se correspondía enteramente con Quetzalcoatl, si no era el mismo con un nombre diferente, conjetura muy bien sustentada por la evidente relación entre las mitologías mexicana y maya. Fue llamado Itzamna o Zamna, y era el único hijo del Dios principal, Kinchanan. Llegó del Este e instruyó a la gente en todo lo que era esencial para su bienestar. "Él", dice Cogolludo, "inventó los caracteres que usan como letras, y que llevan su nombre, Itzamna, y lo adoran como a un dios".

Había otro personaje similar en Yucatán, llamado Ku Kulcan o Cuculcan, otro en Nicaragua llamado Theotbilake, hijo de su dios principal Thomathoyo, y otro en Colombia que llevaba el nombre de Bochia. Perú y Guatemala proporcionan tradiciones similares, al igual que Brasil, las naciones de la raza Tamanac, Florida y varias tribus salvajes de Occidente.

La serpiente, como mostramos en otra parte, era un emblema tanto de Quetzalcoatl como de Ku Kulcan, un hecho que da cierta importancia a la declaración de Cabrera de que Votan de Guatemala, como se describió anteriormente, era una serpiente, o de origen serpiente.

Torquemada afirma que las imágenes de Huitzilpochtli de México, Quetzalcoatl y Tlaloc fueron representadas cada una con una serpiente dorada, con diferentes alusiones simbólicas de sacrificio. También nos asegura que las serpientes a menudo entraban en las ceremonias de sacrificio simbólico de los mexicanos, y presenta el siguiente ejemplo: ---

"Entre los muchos sacrificios que hacían estos indios, había uno que realizaban en honor a las montañas, formando serpientes en la madera o en las raíces de los árboles, a las que colocaban cabezas de serpientes, y también muñecos de las mismas. , al que llamaron Ecatotowin, cuyas figuras de serpientes y niños ficticios cubrieron con masa, nombrados por ellos Tzoalli, compuesto de las semillas de Bledos, y los colocaron sobre

soportes de madera, tallados en la representación de cerros o montañas, en las cimas de la cual los fijaron. Ésta era la clase de ofrenda que hacían a los montes y collados.

La madre de Huitzlipochtli era una sacerdotisa de Tezcatlipoca (una limpiadora del templo, dice Gama) llamada Coatlantona, Coatlcué o Coatlcye (serpiente del templo o mujer serpiente). Ella era extremadamente devota de los dioses, y un día, mientras caminaba por el templo, vio, descendiendo en el aire, una bola hecha de plumas de varios colores. Se lo colocó en el cinturón, quedó embarazada de inmediato, y luego dio a luz a Mexith o Huitzlipochtli, armado de lleno, con una lanza en una mano, un escudo en la otra y una cresta de plumas verdes en la cabeza. Se convirtió, según algunos, en su líder en Anáhuac, guiándolos al lugar donde está construido México. Su estatua era de tamaño gigantesco y estaba cubierta con adornos, cada uno de los cuales tenía su significado. Fue representado colocado sobre un asiento, de cuyas cuatro esquinas salían cuatro grandes serpientes. "Su cuerpo", dice Gomeza, "estaba plagado de perlas, piedras preciosas y oro, y por collares y cadenas alrededor de su cuello diez corazones de hombres hechos de oro. También tenía un vizard falso, con ojos de vidrio, y en su Muerte del cuello pintada, todas las cosas que tenían sus consideraciones y significados ". A él, en su carácter divino de destructor, se le realizaron los sacrificios más sangrientos de México. Su esposa, Teoyaomiqui (de Teo, sagrado o divino; Yaoyotl, guerra; y Miqui, matar) fue representada como una figura que lleva el aliento pleno de una mujer, literalmente envuelta en serpientes y adornada con plumas, conchas y dientes. y garras de tigre. Tenía un collar compuesto por seis manos. Alrededor de su cintura tiene un cinturón al que están atadas las cabezas de los muertos. Una de sus estatuas, una figura horrible, aún existe en la ciudad de México. Está tallado en un bloque sólido de basalto y mide nueve pies de alto y cinco y medio de ancho.

No es improbable que la serpiente-madre de Huitzlipochtli fuera una personificación de la gran serpiente hembra Cinacohuatl, la esposa de Tonacatlecoatl, el serpiente-padre de Quetzalcoatl. Sea como fuere, es evidente que existe una conexión más íntima entre las diversas divinidades principales de México, de lo que se desprende de los confusos y magros relatos que nos han dejado de su mitología. De hecho, hemos visto que la Tríada hindú, Brahma, Vishnu y Siva, tiene casi su contraparte en Tezcatlipoca, Tlaloc y el celestial Huitzlipochtli, el Creador, Preservador, Destructor y Reprodutor. En las delineaciones de Siva o Mahadeo, en su carácter de destructor, se lo representa envuelto en pieles de tigre. Una serpiente encapuchada se retuerce a su alrededor y levanta la cabeza por encima de su hombro, y serpientes retorcidas forman su tocado. En otros casos, sostiene una lanza, una espada, una serpiente y una calavera, y tiene

un cinturón de calaveras alrededor de la cintura. El toro Nandi (emblema de la fuerza generadora), como también el lingham, se encuentran entre sus emblemas. A él se le dedicaron los sacrificios más sangrientos de la India. Durga, o Kali (una personificación de Bhavin, diosa de la naturaleza y la fecundidad) se corresponde con el Tesyaomiqui mexicano, y se representa de manera similar. Es una diosa de la guerra y sus hazañas marciales le otorgan una alta posición en el panteón hindú. Como Kali, sus representantes son terribles. Los emblemas de la destrucción son comunes a todos; está entrelazada con serpientes; un círculo de flores rodea su cabeza; un collar de calaveras; un cinto de manos humanas disecadas; tigres agachados a sus pies; de hecho, se invoca cada combinación de lo horrible y lo repugnante para retratar el carácter oscuro que ella representa. Ella se deleita en los sacrificios humanos y el ritual prescribe que, antes de la muerte de la víctima, debe ser invocada de la siguiente manera: "¡Que el sacrificador repita primero el nombre de Kali tres veces, salve, Kali! ¡Kali! ¡Salve, Devi! ¡Salve, ¡Diosa del Trueno! ¡Cetro de hierro, granizo, fiera Kali! ¡Corta, mata, destruye! ¡Ata, asegura! ¡Corta con el hacha, bebe sangre, mata, destruye! "Tiene cuatro manos", dice Patterson, "dos de las cuales se emplean en la destrucción que la rodea, y la otra hacia arriba, que parece prometer la regeneración de la naturaleza mediante una nueva creación". En sus festivales, dice Coleman, "Sus templos literalmente fluyen de sangre." Como Durga, sin embargo, a menudo se la representa como la patrona de la Virtud y sus batallas con los demonios malignos forman el tema de muchos poemas hindúes. Bajo este aspecto, la Phallas armada.

Hemos visto que el Creador del Mundo, el Gran Padre de los Aztecas, Tonacatlecoatl o Tezcatlipoca, y su esposa Cihuacohuatl, no solo fueron simbolizados como el Sol y la Luna, sino también que fueron designados como la serpiente masculina y femenina, y que en los cuadros mitológicos el primero estaba representado como una serpiente con cabeza de pluma. También hemos visto que el representante encarnado o humano de esta deidad Quetzalcoatl, también fue simbolizado como una serpiente emplumada. Esto estaba de acuerdo con el sistema de los aztecas, quienes representaban símbolos afines e investían las personificaciones o descendientes de los dioses mayores con sus emblemas.

Estando estos hechos bien establecidos, muchos monumentos de la antigüedad estadounidense, de otro modo inexplicables, se vuelven investidos de significado. En México, lamentablemente, los registros monumentales de los habitantes antiguos han sido destruidos o borrados tan despiadadamente que ahora nos brindan poca ayuda en nuestras investigaciones. Sus pinturas antiguas, aunque hay algunas que han

escapado a la devastación general, están principalmente fuera de nuestro alcance y no pueden consultarse particularmente sobre estos puntos. En Centroamérica, sin embargo, encontramos muchos restos que, aunque en estado de ruina, son mucho más completos y mucho más interesantes que cualquier otro sobre el que poseemos cierta información.

Las investigaciones y exploraciones de los Sres. Stephens y Catherwood nos han presentado muchos de estos en una forma que nos permite detectar sus características principales. En primer lugar entre los muchos grupos interesantes de ruinas descubiertas por estos señores, tanto en lo que respecta a su extensión como a su carácter, se encuentran las de Chichen-itza. Una de las estructuras que componen este grupo se describe a continuación: --- "El edificio denominado Castillo es el primero que vimos, y es, desde todo punto de vista, el objeto más grandioso y conspicuo que se eleva sobre el llano. El montículo sobre el que se encuentra mide ciento noventa y siete pies en la base, y está construido, aparentemente sólido, a la altura de setenta y cinco pies. En el lado oeste hay una escalera de treinta y siete pies de ancho; en el norte otro, cuarenta y cuatro pies de ancho, y que contiene noventa escalones. En el suelo, al pie de la escalera, formando un comienzo audaz, llamativo y bien concebido, hay dos cabezas de serpientes colosales (emplumadas) de diez pies de largo, con bocas bien abiertas y lenguas que sobresalen ".

"Sin duda eran emblemáticos de alguna creencia religiosa y, en las mentes de las personas imaginativas que pasaban entre ellos, debían haber excitado sentimientos de asombro solemne. La plataforma en el montículo tiene unos sesenta pies cuadrados y está coronada por un edificio de cuarenta de tres por cuarenta y nueve pies. Las puertas individuales miran al este, sur y oeste, tienen lentejas macizas de madera de zapote, cubiertas con tallas elaboradas, y las jambas están adornadas con figuras esculpidas. La escultura está muy gastada, pero el tocado de plumas y partes del rico atuendo aún permanecen. La cara está bien conservada y tiene un aspecto digno. Todas las demás jambas están decoradas con esculturas del mismo carácter general, y todas se abren a un corredor de seis pies de ancho, que se extiende alrededor de tres lados del edificio El interior de este edificio estaba ornamentado con tallas muy elaboradas pero muy borradas.

"El carácter sagrado de esta notable estructura es aparente a primera vista, y es igualmente obvio que las diversas esculturas deben tener algún significado. La entrada entre las dos cabezas de serpientes colosales nos recuerda de inmediato la descripción de Gomera de la entrada al templo de Quetzalcoatl en México, que 'era como la boca de una serpiente y que era algo a temer por quienes entraban en él' ".

La circunstancia de que estas cabezas sean emplumadas parece conectar aún más este templo con la adoración de esa divinidad. Pero en las figuras esculpidas en las jambas de las entradas, y que, observa el Sr. Stephens, eran del mismo carácter general en todas partes, tenemos una prueba más de que esta estructura estaba dedicada a una divinidad serpiente. Recordemos que el digno personaje allí representado está acompañado por una serpiente emplumada, cuyos pliegues están graciosamente dispuestos detrás de la figura y cuya cola está marcada por los cascabeles de la serpiente de cascabel, la marca distintiva de la serpiente monumental del continente, ya sea representada en las tallas de los montículos o en las esculturas de Centroamérica. Este templo, podemos deducir razonablemente, era sagrado para el benigno Quetzalcóatl, o un personaje que le correspondía, cuya serpiente simbólica custodiaba el ascenso a la cumbre, y cuyas imponentes representaciones estaban esculpidas en sus portales. Esta inferencia está respaldada por el hecho de que en las pinturas mexicanas los templos de Quetzalcoatl están indicados por una serpiente entrelazada alrededor o elevándose sobre ellos, como puede verse en un ejemplo del Codex Borgianus en Kingsborough.

Pero esto no es todo. Ya hemos dicho que entre los itzáes --- "hombres santos" --- los fundadores de Chichén-itzá y luego de Mayapán, había un personaje, que se correspondía en muchos aspectos con Quetzalcoatl, llamado Ku Kulcan o Cuculcan. Torquemada, citado por Cogolludo, afirma que éste no era más que otro nombre para Quetzalcoatl. El mismo Cogolludo habla de Ku Kulcan como "uno que había sido un gran capitán entre ellos" y luego fue adorado como un dios. Herrera afirma que gobernó en Chichen-itza; que todos estuvieron de acuerdo en que vino del oeste, pero que existe una diferencia en cuanto a si vino antes o después o con los itzáes. "Pero", agrega, "el nombre de la estructura en Chichén-itzá y los sucesos de ese país después de la muerte de los señores, muestra que Cuculcan gobernaba con ellos. Era un hombre de buena disposición, no se sabe que haya tenido esposa o hijos, gran estadista, y por lo tanto considerado como un dios, habiendo logrado construir otra ciudad en la que se pudieran administrar los negocios. Para ello acamparon en un lugar a ocho leguas de Mérida, donde hicieron un cercado de unas octavo de legua en circuito, siendo un muro de piedra seca con solo dos puertas. Construyeron templos, llamando al mayor de ellos Cuculcan. Cerca de los recintos estaban las casas de los hombres principales, entre los cuales Cuculcan dividió la tierra, nombrando pueblos para cada uno de ellos.

"Esta ciudad se llamó Mayapán (el estandarte de los mayas), siendo el maya la lengua del país. Cuculcan gobernó en paz y tranquilidad y con gran justicia durante algunos años, cuando, habiendo previsto su partida y les

recomendó la buena forma del gobierno que se había establecido, regresó a México por el mismo camino que había venido, haciendo una estadía en Chanpotan, donde, como memorial de su viaje, erigió una estructura en el mar, que se ve hasta el día de hoy ". 1

Tenemos aquí la declaración directa de que la estructura principal en Mayapán se llamaba Cuculcan; y del lenguaje de Herrera es irresistible la conclusión de que la estructura principal de Chichén-itzá también recibió el mismo nombre. Estos son hechos sumamente interesantes, que van lejos para mostrar lo que la figura representada en el "Castillo", y que hemos identificado con otras evidencias como la de un personaje correspondiente a Quetzalcoatl, no es otra que la figura del semidiós Ku. Kulcan, o Cuculcan, a cuyo culto se dedicó el templo y de quien fue nombrado.

Si consultamos la etimología del nombre Ku Kulcan, tendremos más y más evidentes evidencias en apoyo de esta conclusión. Ku en el idioma maya significa Dios y puede ser serpiente. Tenemos, entonces, Ku Kulcan, Dios --- Kul, Serpiente o Serpiente-Dios. No se pretende decir lo que Kul significa, pero podemos conjeturar razonablemente que es una palabra que califica a la serpiente can. Kukum es pluma, y es posible que al convertirlo en una forma de adjetivo cambie su terminación a Kukul. Por lo tanto, la etimología puede ser la serpiente emplumada de Kukumcan o la serpiente emplumada de Kukulcan. Sin embargo, nos apoyamos en la primera explicación, y sin vacilar arriesgamos la opinión de que, cuando se brinde la oportunidad de determinar el valor de Kul, la exactitud de nuestras conclusiones estará plenamente justificada.

Y aquí también podemos agregar que la etimología de Kinchahan, nombre del dios principal de los mayas y correspondiente a Tonacatlcoatl de México, es precisamente la misma que la de este último. Kin es Sun en el idioma maya, y Chahan, como bien saben todos los que conocen la pronunciación española, no es más que una variación en la ortografía de Caan o Can, serpiente. Kin Chahan, Kincaan o Kincan es, por tanto, Sol-serpiente.

La observación de que Quetzalcoatl podría ser considerado como la encarnación de Tezcatlipoca, o Tonacatlcoatl, correspondiente al Buda de los hindúes, se basó en las coincidencias en su origen, carácter y enseñanzas, pero hay algunas coincidencias notables entre los templos dedicados a la culto a estos dos grandes maestros --- o quizás deberíamos decir, entre las estructuras religiosas de Centroamérica y México e Indostán y las islas del Archipiélago Indio, que merecen atención.

Desde lo alto del elevado templo de Chichén-itzá, que acabamos de describir, el señor Stephans vio, por primera vez, grupos de columnas o piedras verticales que, según observa, al examinarlas resultaron estar entre los restos más notables y no elegibles que tenía. aún encontrado. "Estaban parados en filas de tres, cuatro y cinco en fila, muchas filas continuando en la misma dirección, cuando colectivamente cambiaron y persiguieron a otra. Eran bajos, los más altos no más de seis pies de alto. Muchos habían caído, en algunos lugares tendidos postrados en hileras, todos en la misma dirección, como lanzados intencionalmente, en algunos casos se extendían hasta las bases de grandes montículos, sobre los que había ruinas de edificios y grandes fragmentos de esculturas, mientras que en otros se ramificaban y terminaban abruptamente. Conté trescientos ochenta, y había muchos más; pero tantos estaban rotos y yacían tan irregularmente que dejé de contarlos ".

Los representados por el Sr. Stephens, en su placa, se encuentran en conexión inmediata con el templo arriba descrito, y encierran un área de casi cuatrocientos pies cuadrados.

En el tercer volumen de las "Transacciones de la Royal Asiatic Society" hay un relato de los templos mixtos de la antigua ciudad de Anarajapura (situada en el centro de la isla de Ceilán) por el capitán Chapman, del ejército británico. El carácter notable de estas antiguas estructuras y las decididas semejanzas que mantienen con las de Centroamérica, y en particular con el grupo de Chichén- itza, justifican una descripción un tanto detallada de ellas.

Según los registros nativos, Anarajapura fue, durante un período de mil trescientos años, la sede principal de la religión del país y la residencia de sus reyes. Abundaba en magníficos edificios, esculturas y otras obras de arte, y fue, como todavía lo es, mantenido en la mayor veneración por los seguidores de Buda como el lugar más sagrado de la isla.

"En este momento", dice el Capitán Chapman, "los únicos vestigios que quedan de la ciudad consisten en nueve templos; de dos bancos muy extensos; de varios más pequeños en ruinas; de grupos de pilares, y de porciones de muros, que están dispersos en una extensión de varios kilómetros. Los nueve templos todavía se mantienen en gran reverencia y son visitados periódicamente por los budistas. Consisten en el primero de un recinto, en el que se encuentran los árboles sagrados llamados Bogaha; los Mil Pilares llamados Lowá Mahá Payá y los siete montículos o Dagobas, cada uno de los cuales tiene un nombre distinto que le dio su fundador ".

El templo de Bo Malloa, especialmente sagrado para Buda, es de granito y consta de una serie de cuatro terrazas rectangulares, revestidas de granito, que se elevan una de la otra y disminuyen tanto en altura como en extensión, sobre las cuales se sitúan los altares y el sagrado. Árboles de Bogaha o árboles de Buda. La altura total de las terrazas es de unos seis metros y la extensión de la mayor de treinta pasos por quince. A estas terrazas se asciende mediante tramos de escaleras. Al pie del vuelo principal hay losas de granito, colocadas perpendicularmente, sobre las que están esculpidas figuras audazmente; y en medio hay una piedra semicircular con molduras sencillas hundidas en el suelo. Al este del edificio se proyecta una colosal figura de Buda. Otra estructura similar, pero más pequeña, se coloca un poco al este de la descrita en primer lugar. Ambos están rodeados por un muro, encerrando un espacio de ciento veinticinco pasos de largo por setenta y cinco de ancho, dentro del cual se plantan una variedad de árboles olorosos.

Unos pasos hacia el este de este recinto están las ruinas de los "Mil Pilares". Estos consistían originalmente en 1600 pilares dispuestos en un cuadrado. La mayor parte todavía está en pie; consisten, con pocas excepciones, en una sola pieza de gneis en el estado bruto en el que se extrajeron. Están a diez o doce pies sobre el suelo; doce pulgadas por ocho cuadradas, y como a cuatro pies entre sí; pero los dos del centro de la línea exterior se diferencian del resto por ser de granito azul duro y por estar acabados con más cuidado. Se dice que estos pilares se cubrieron con chunam (yeso) y, por lo tanto, se convirtieron en columnas que tenían formas y proporciones definidas. Existe la tradición de que antiguamente había en el centro de esta plaza una cámara de bronce, en la que se guardaba una reliquia muy venerada. A unos pasos de aquí había una única columna de gneis en un estado áspero, que medía entre cuatro y cinco metros de altura.

El Capitán Chapman observa que existen estructuras, acompañadas de grupos similares de columnas, en la costa opuesta o continental. Los templos de Rámiseram, Madura y el célebre de Seringham, tienen cada uno sus "Mil Pilares". En Rámiseram los pilares están dispuestos en columnatas de varias filas paralelas, y estas columnatas están separadas por tanques o espacios ocupados por edificios en la forma indicada por el Sr. Stephens en Chichen-itza. Algunos de estos pilares están tallados; otros están en su estado rugoso o cubiertos con yeso. En Madura, los pilares están dispuestos en un cuadrado de líneas que se irradian de tal manera que una persona colocada en el centro puede ver en todas direcciones. Esta plaza está en una terraza elevada, los pilares son toscos y sólo unos dos metros y medio de altura. En Seringham, los pilares también forman un cuadrado.

Las dagobas, que ocurren en conexión con el templo de Buda y los "Mil Pilares" en Anarájapura, merecen una mención, ya que corresponden en muchos aspectos con algunas de las estructuras en Chichén. Son de varias dimensiones y consisten generalmente en terrazas elevadas o plataformas de gran extensión, rodeadas de montículos de tierra revestidos de ladrillo o piedra, y a menudo coronados por estructuras circulares en forma de cúpula. La base suele estar rodeada de filas de columnas. Varían de cincuenta a ciento cincuenta pies de altura. Las dagobas, de tamaño intermedio, tienen ocasionalmente una forma que se acerca a la de una burbuja, pero en general tienen la forma de una campana. Forman parte de los Templos Budistas, casi sin excepción. Tenemos, en el carácter de estas columnas singulares y su disposición entre sí y las estructuras piramidales en relación con las cuales se encuentran, una semejanza más sorprendente entre las ruinas de Chichen-itza en América Central y Anarájapura en Ceilán. - entre los templos de Buda y los de Quetzalcoatl, o algún personaje correspondiente. Las nuevas coincidencias que existen entre la arquitectura sagrada de la India y América Central se reservarán para otro lugar. Sin embargo, no podemos dejar de notar aquí la estructura en Chichén-itzá designada como el "Caracol", tanto por su parecido con las dagobas de Ceilán como por su conexión con la adoración de la Deidad Serpiente. El Sr. Stephens lo describe de la siguiente manera:

"Es de forma circular y se le conoce con el nombre de Caracol o Escalera Sinuosa, por su disposición interior. Se encuentra en la parte superior de dos terrazas. La inferior mide al frente, de norte a sur, doscientos y veintitrés pies, y todavía está en buen estado. Una gran escalera, de cuarenta y cinco pies de ancho, y que contiene veinte escalones, sube a la plataforma de esta terraza. A cada lado de la escalera, formando una especie de balaustrada, descansa el cuerpos entrelazados de dos serpientes gigantes, de un metro de ancho, partes de las cuales todavía están en su lugar; y entre las ruinas de la escalera una cabeza gigantesca, que había terminado, a un lado, el pie de los escalones. La plataforma de la segunda terraza medía ochenta pies de frente y cincuenta y cinco de profundidad, y se llega por otra escalera de cuarenta y dos pies de ancho y cuarenta y dos escalones. En el centro de los escalones y contra la pared de la terraza están los restos de un pedestal de seis pies alto, en el que probablemente una vez estuvo un ídolo . Sobre la plataforma, a quince pies del último escalón, se encuentra el edificio. Tiene veintidós pies de diámetro y cuatro pequeñas puertas que miran hacia los puntos cardinales. Por encima de la cornisa, el techo se inclinaba para formar un vértice. La altura, incluidas las terrazas, es poco menos de veinte metros. Las puertas daban entrada a un pasillo circular de cinco pies de ancho. El muro interior tiene cuatro portales, más pequeños que los demás,

e intermedios con respecto a ellos. Estas puertas dan entrada a un segundo corredor circular, de cuatro pies de ancho, y en el centro hay una masa circular, aparentemente de piedra sólida, de siete pies y seis pulgadas de diámetro; pero en un lugar, a una altura de once pies del piso, había una pequeña abertura cuadrada, que traté de despejar pero sin éxito. El techo se tambaleaba tanto que no pude descubrir a qué conducía esta abertura. Los muros de ambos pasillos fueron revocados y cubiertos con pinturas, y ambos fueron cubiertos con un arco triangular ".

El Sr. Stephens también encontró en Mayapán, ciudad que, como hemos visto, fue construida por Ku Kulcan, el gran gobernante y semidiós de Chichén-itzá, un edificio en forma de cúpula muy similar al que se describe aquí. Es la estructura principal aquí y se encuentra en un montículo de diez metros de altura. Los muros tienen diez pies de altura hasta la parte superior de la cornisa inferior y catorce más hasta la superior. Tiene una única entrada hacia el oeste. El muro exterior tiene cinco pies de espesor, dentro del cual hay un corredor de tres pies de ancho, que rodea una sólida masa cilíndrica de piedra, de nueve pies de espesor. Las paredes tienen cuatro o cinco capas de estuco y estaban cubiertas con restos de pinturas, en las que se veían claramente el rojo, el amarillo, el azul y el blanco. En el sudoeste del edificio había una doble hilera de columnas, a dos metros y medio de distancia, aunque probablemente por los restos que había alrededor, había más, y quitando los árboles podrían encontrarse otras. Tenían dos pies y medio de diámetro. No se nos informa sobre el punto, pero presumiblemente las columnas estaban dispuestas, con respecto a la estructura, de la misma manera que las que acompañan a las dagobas en Ceilán o los montículos de Chichén-itzá.

Entre las ruinas de Chichén no hay ninguna más notable que la llamada por los indígenas "Egclesia" o la Iglesia. El Sr. Stephens lo describe como "dos inmensos muros paralelos cada uno de doscientos setenta y cinco pies de largo, treinta pies de espesor, y colocados a ciento veinte pies de distancia. A cien pies del extremo norte, frente al espacio entre los muros, se levanta, en una terraza, un edificio de treinta y cinco pies de largo, que contiene una sola cámara, con el frente derrumbado, y levantando entre la basura los restos de dos columnas elaboradamente ornamentadas, toda la pared interior queda expuesta a la vista, cubierta de arriba a abajo con figuras esculpidas en bajorrelieve muy gastadas y descoloridas. En el extremo sur también, colocado a treinta metros y en posición correspondiente, hay otro edificio de veintiún pies de largo, en ruinas, pero que también exhibe los restos de esta columna ricamente esculpida. En el centro de los grandes muros de piedra, exactamente uno frente al otro, y a una altura de treinta pies del suelo, hay dos anillos de piedra maciza, cuatro pies de diámetro y un pie una pulgada de espesor, el diámetro ter del

agujero es de un pie y siete pulgadas. En el borde y el borde están esculpidas dos serpientes entrelazadas; uno de ellos tiene cabeza de pluma, el otro no. "¿Podemos considerarlos como alusivos al Dios Serpiente y a la Diosa Serpiente de la mitología azteca? El Sr. Stephens está dispuesto a considerar la estructura singular aquí descrita como un Gimnasio o Tenis Corte, y apoya su opinión con una cita de Herrera. A otros les parece mucho más probable que, con los demás edificios del grupo, éste tuviera un origen exclusivamente sagrado. Sea como fuere, las serpientes entrelazadas son claramente simbólicas, en la medida en que los encontramos en otros lugares, en una posición mucho más llamativa, y ocupando el primer lugar entre las figuras emblemáticas esculpidas en los templos aborígenes.

Inmediatamente en conexión con esta estructura singular y que constituye parte del muro oriental, hay un edificio, en muchos aspectos el más interesante visitado por el Sr. Stephens, y respecto del cual es de lamentar que no nos haya dado un relato más completo. No se requiere un esfuerzo extraordinario de fantasía para descubrir en las esculturas y pinturas con las que está decorado los registros ilustrados de las enseñanzas del deificado Ku Kulcan, quien instruyó a los hombres en las artes, les enseñó la religión e instituyó el gobierno. Se representan procesiones de figuras, cubiertas de ornamentos y portando armas. "Una de las cámaras interiores está cubierta", dice el Sr. Stephens, "desde el piso hasta el techo abovedado, con diseños en pintura, que representan, en colores vivos y brillantes, figuras humanas, batallas, caballos, barcos, árboles y varios escenas de la vida doméstica ". Estos se corresponden casi con las representaciones en las paredes de los antiguos templos budistas de Java, que el Sr. Crawford describe como cubiertos con diseños de "una gran variedad de temas, como procesiones, audiencias, culto religioso, batallas, caza , escenas marítimas y otras ".

Entre las ruinas de Uxmal hay una estructura muy parecida a la Iglesia de Chichén. Consiste en dos enormes muros de piedra, de ciento veintiocho pies de largo y treinta de espesor, y colocados a setenta pies de distancia. Por lo que se pudo ver, son exactamente iguales en planta y ornamentación. Los lados enfrentados están adornados con esculturas, y sobre ambos quedan los fragmentos de serpientes colosales entrelazadas que recorren toda la longitud de las paredes. En el centro de cada fachada, como en Chichen, estaban los fragmentos de un gran anillo de piedra, que había sido roto y probablemente destruido. Por lo tanto, parecería que el emblema de las serpientes entrelazadas era significativo de los propósitos a los que se dedicaban estas estructuras. La destrucción de estas piedras es otra evidencia de su carácter religioso; pues los conquistadores siempre dirigieron su celo destructor contra aquellos monumentos, o partes

de monumentos, más venerados y valorados por los indios, y que se consideraban más íntimamente relacionados con sus supersticiones.

Doscientos pies al sur de este edificio hay otra estructura grande e imponente, llamada Casa de las Monjas, Casa de las Monjas. Se encuentra en las terrazas más altas y se accede por una escalera. Es de forma cuadrangular, con un patio en el centro. Esto es doscientos catorce por doscientos cincuenta y ocho. "Pasando por la puerta arqueada", dice el Sr. Stephens, "entramos en este noble patio, con cuatro grandes fachadas que miran hacia abajo, cada una ornamentada de un extremo al otro con la talla más rica y elaborada conocida en el arte de la La fachada de la izquierda está ricamente ornamentada, pero está muy arruinada. Mide ciento sesenta pies de largo y se distingue por dos colosales serpientes entrelazadas, que atraviesan y abarcan casi todos los ornamentos, es más completa, la cola de una serpiente se sostiene casi sobre la cabeza de la otra, y tiene un adorno como un turbante con un penacho de plumas. Hay marcas en la punta de la cola, probablemente destinadas a representar la serpiente de cascabel, con la que abunda el país. . La serpiente inferior tiene sus monstruosas mandíbulas abiertas de par en par, y dentro hay una cabeza humana, cuyo rostro es claramente visible en la piedra. Se dice que la cabeza y la cola de las dos serpientes en el extremo sur de la fachada corresponden w Con los del norte, y cuando todo estuvo completo, en 1836, se vieron las serpientes rodeando todos los ornamentos del edificio. Los cuerpos de las serpientes están cubiertos de plumas. Sus ruinas presentan una viva idea de los grandes y bien contruidos edificios de cal y piedra, que Bernal Díaz vio en Campeachy, con figuras de serpientes e ídolos pintados en sus paredes ". El Sr. Norman menciona que las cabezas de las serpientes eran adornado con penachos de plumas, y que las colas mostraban la peculiaridad de la serpiente de cascabel. [2](#)

La fachada este, opuesta a la que acabamos de describir, es menos elaborada, pero está decorada con más gusto. Sobre cada entrada hay un adorno que representa al sol. En cada caso hay un rostro en el centro, con la lengua proyectada, coronado por un elaborado tocado; entre las barras también hay una serie de muchos adornos en forma de rombo, en los que los restos de pintura roja son claramente visibles, y en cada extremo hay una cabeza de serpiente con la boca abierta. El adorno de la portada principal es mucho más complicado y elaborado, y de ese estilo marcado y peculiar que caracteriza los mayores esfuerzos de los constructores.

La figura central, con la lengua saliente, es probablemente la del Sol, y en general el diseño coincide con la figura central esculpida en la gran piedra del calendario de México, y con la encontrada por el Sr. Stephens en las paredes de la Casa No. 3 en Palenque, donde se representa como objeto

de admiración. La protuberancia de la lengua significaba, entre los aztecas, la capacidad de hablar y denotaba vida o existencia. Entre las naciones de Esclavonia, la idea de vitalidad se transmitía por la capacidad de comer, como lo es de respirar entre nosotros, y de caminar entre los indios de la estirpe algonquina.

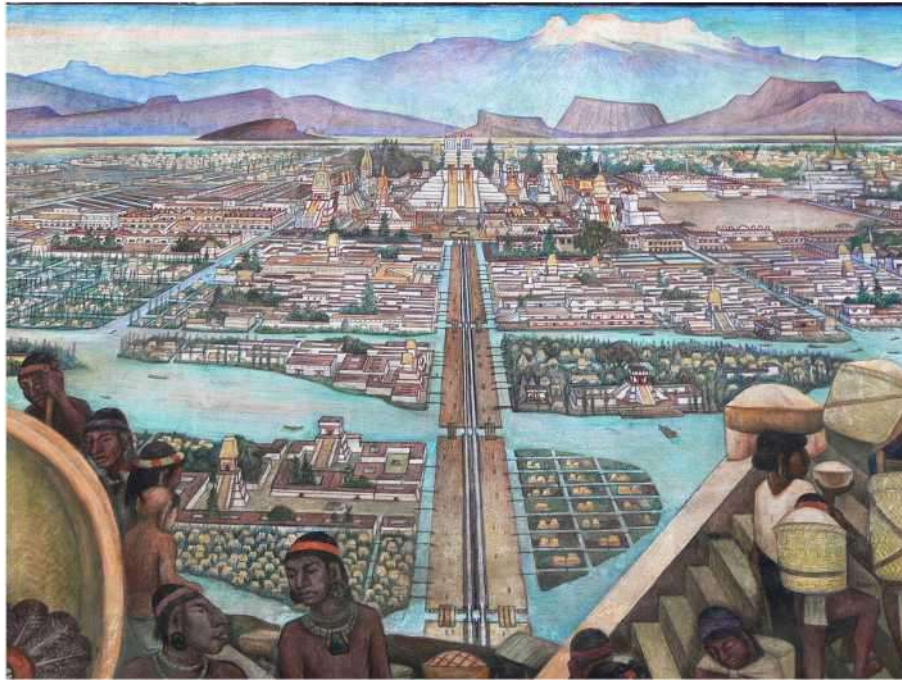
Aunque Centroamérica estaba ocupada por naciones independientes de las de México propiamente dicho, algunas de ellas (como las que habitaban la costa del Pacífico, tan al sur como Nicaragua) descendían directamente de ellas, y todas tenían características llamativas en común con ellas. Sus lenguajes eran en general diferentes, pero afines; su arquitectura era esencialmente la misma; y su religión, tenemos todas las razones para creer, no era muy diferente, aunque sin duda la del sur era menos feroz en su carácter, y no tan generalmente desfigurada por los sacrificios humanos.

Por lo tanto, podemos buscar con total seguridad nociones mitológicas comunes, especialmente cuando estamos seguros de que, cualesquiera que sean sus modificaciones, la religión del continente es esencialmente la misma; y especialmente cuando sabemos que, cualesquiera que sean las diferencias que puedan haber existido entre las diversas naciones de México y Centroamérica, los elementos de su religión se derivaron de una raíz totteca común.

Notas al pie

[1](#) Herrera, Hist. América, vol. iv., págs. 162-3

[2](#) Trav. en Yucatán.



CAPITULO VI

Templo Mexicano de Montezuma --- El Emblema de la Serpiente en México --- Pirámide de Cholula --- Tradición de los Gigantes de Anáhuac -- El Templo de Quetzalcoatl --- Indios de América del Norte y la Serpiente de Cascabel --- Tradición India de un Gran Serpiente --- Serpientes en los montículos de Occidente --- Fanatismo y locura de los conquistadores españoles de Occidente --- Amplia prevalencia de Ophiolatreia mexicana.

Los monumentos de México que representan a la serpiente son muy numerosos y han sido especialmente señalados por casi todos los viajeros en ese interesante país. El símbolo es igualmente conspicuo en las pinturas antiguas.

"El gran templo de México", dice Acosta, "fue construido con grandes piedras en forma de serpientes atadas unas a otras, y el circuito se llamaba coate-pantli, que es circuito de serpientes". Durán nos informa que este templo fue construido expresamente por el primer Moctezuma "para todos los dioses", y de ahí que se lo llame Coatlan, literalmente "lugar de la serpiente". Contenía, también nos informó, el templo o santuario de Tezcatlipoca, Huitzilpochtli y Tlaloc, llamado Coateocalli, "Templo de la Serpiente".

Dice Bernal Díaz, en su relato de la marcha de Cortés a México, "Llegamos hoy a un lugar llamado Terraguco, al que llamábamos el pueblo

de las serpientes, por las enormes figuras de esos reptiles que encontramos en sus templos, y que adoraban como dioses ".

No se puede suponer que la adoración absoluta a la serpiente, una simple adoración degradada del reptil mismo, o el fetichismo, como se dice que existe en algunas partes de África, prevaleció en México. La serpiente entró en sus sistemas religiosos solo como un emblema. Sin embargo, no es imposible, por el contrario, es extremadamente probable, que un grado de veneración supersticiosa se adhiera al reptil mismo. Según Bernal Díaz, las serpientes de cascabel vivas se guardaban en el gran templo de México como objetos sagrados. Él dice: "Además, en esa casa maldita tenían víboras y serpientes venenosas, que tenían algo en la cola que sonaba como campanas de morris, y estas son las peores de las víboras. Se guardaban en cunas y barriles y en vasijas de barro. , sobre plumas, y allí pusieron sus huevos, y criaron sus serpientes, y fueron alimentados con los cuerpos de los sacrificados y con la carne de los perros ".

Charlevaix en la Historia del Paraguay, relata "que Álvarez, en una de sus expediciones a ese país, encontró un pueblo en el que había una gran torre o templo la residencia de una monstruosa serpiente que los habitantes habían elegido para una divinidad y que alimentaban con carne humana. Era tan grueso como un buey, y siete y veinte pies de largo ". Este relato se ha considerado un tanto apócrifo, aunque es bastante probable que haya existido el culto a la serpiente entre algunas de las tribus salvajes de América del Sur.

Se ha dicho que "cabe señalar que Díaz estaba poco dispuesto a mirar con complacencia la religión de los mexicanos, o lo que fuera relacionado con ella, y que sus prejuicios no dejaban de influir en su idioma. Su relación, sin embargo, puede considerarse esencialmente fiable ".

El señor Mayer, en su Descripción de México, da un interesante relato de la antigua y extraordinaria pirámide india de Cholula, una erección íntimamente relacionada con el Quetzalcóatl del que hemos estado hablando.

Esta es una de las reliquias más notables de los aborígenes del continente, ya que, aunque fue construida solo con adobes o ladrillos comunes secados al sol, todavía conserva la suficiente distinción para sorprender a todo observador con la empresa de su indio. constructores. Para qué estaba destinado, ya sea tumba o templo, nadie lo ha determinado con certeza, aunque los anticuarios más sabios lo han estado adivinando desde la conquista. En medio de una llanura, los indios levantaron una montaña. La base aún nos queda por darnos sus

dimensiones; pero ¿cuál era su altura original? ¿Era la tumba de algún señor poderoso o príncipe soberano? ¿O era solo un lugar de sacrificio?

Hace muchos años, al cortar una nueva carretera hacia Puebla desde México, se hizo necesario cruzar una parte de la base de esta pirámide. La excavación dejó al descubierto una cámara cuadrada, construida de piedra, cuyo techo estaba sostenido por vigas de ciprés. En él se encontraron algunos ídolos de basalto, varios jarrones pintados y los restos de dos cadáveres. Los descubridores no se ocuparon de estas reliquias, y las perdemos para siempre.

Al acercarse a la pirámide desde el este, parece tan rota y cubierta de árboles que es difícil distinguir cualquier contorno con claridad. Desde el oeste, sin embargo, se puede obtener una idea muy clara de este enorme monumento, ya que se eleva con solitaria grandeza en medio de la amplia llanura. Un camino bien pavimentado cortado por los antiguos españoles, asciende desde la esquina noroeste con escalones a intervalos regulares, oblicuando primero por el lado oeste hasta el banco superior de la terraza, y de allí regresando hacia el mismo lado hasta que se encuentra con un empinado tramo que se eleva hasta el frente de la pequeña ermita coronada con cúpula, rodeada de su tumba de cipreses y dedicada a la Virgen de los Remedios.

La cumbre está perfectamente nivelada y protegida por un parapeto, desde donde se extiende una magnífica vista por todos lados sobre el valle llano. Cualquiera que haya sido este edificio, la idea de alcanzar así permanentemente una elevación a la que el pueblo pudiera recurrir para la oración, o incluso para el desfile o la diversión, fue una concepción sublime y da derecho a los hombres que, hace siglos, erigieron pacientemente la elevada pirámide, al respeto de la posteridad.

En la actualidad, solo quedan cuatro pisos de la Pirámide de Cholula, que se elevan unos sobre otros y están conectados por terrazas. Estas piedras están formadas, como ya se dijo, de ladrillos secados al sol, intercalados con capas ocasionales de yeso y trabajos en piedra. "Y esto es todo", dice el Sr. Mayer, "que debe ser contado o descrito. Tan antiguo como es --- interesante como es --- examinado como ha sido por los anticuarios de todos los países --- el resultado Siempre ha sido el mismo. Los indios te dicen que fue un lugar de sepultura, y los mexicanos te dan la respuesta universal de la ignorancia en este país: ¿Quién Sabe? --- ¿quién sabe? ¿quién sabe?

Dice el Barón Humboldt: --- "La Pirámide de Cholula tiene exactamente la misma altura que la de Tonatiuh Ylxaqual, en Teotihuacan.

Es tres metros más alta que la de Mycerinus, o la tercera de las grandes pirámides egipcias del grupo de Djizeh. Su base, sin embargo, es más grande que la de cualquier pirámide descubierta hasta ahora por viajeros en el viejo mundo, y es el doble de la conocida como Pirámide de Keops. Quienes deseen hacerse una idea de la inmensa masa de este monumento mexicano por el En comparación con los objetos que más conocen, pueden imaginarse un cuadrado cuatro veces mayor que el de la Place Vendôme en París, cubierto con capas de ladrillos que se elevan al doble de la altura del Louvre. Algunas personas imaginan que todo el edificio no es artificial, pero hasta donde se han hecho las exploraciones, no hay razón para dudar que se trata de una obra de arte en su totalidad. En su estado actual (y desconocemos su perfecta altura original) su proporción perpendicular a su base es de ocho a uno. , mientras que en th En las tres grandes pirámides de Djizeh, la proporción es de uno y seis décimos a uno y siete décimos a uno; o casi de ocho a cinco ".

¿No pudo haber sido ésta la base de algún poderoso templo destruido mucho antes de la conquista, y cuya tradición ya no perdura entre los indios vecinos?

A continuación, Humboldt observa "que los habitantes de Anáhuac aparentemente diseñaron dando a la Pirámide de Cholula la misma altura, y el doble de la base de la Pirámide de Teotihuacan, y que la Pirámide de Asychis, la más grande conocida de los egipcios, tiene una base de 800 pies, y es como la de Cholula construida de ladrillo. La catedral de Estrasburgo tiene dos metros y medio, y la cruz de San Pedro en Roma cuarenta y un pies más baja que la cima de la pirámide de Keops. Existen pirámides en todo México; en el los bosques de Papantla a poca distancia sobre el nivel del mar; en las llanuras de Cholula y de Teotihuacan, en las elevaciones que superan las de los pasos de los Alpes. En las naciones más distantes, en los climas más diferentes, el hombre parece haber adoptado el mismo estilo de construcción, los mismos ornamentos, las mismas costumbres, y haberse colocado bajo el gobierno de las mismas instituciones políticas ".

¿Es esto un argumento? se ha preguntado; que todos los hombres han surgido de un mismo origen, o que la mente humana es la misma en todas partes y, afectada por intereses o necesidades similares, siempre llega al mismo resultado, ya sea apuntando una pirámide o una flecha, al hacer una ley o un cucharón ?

"Por mucho que desconfíe", dice Mayer, "de todos los esfuerzos oscuros y tanteadores de los anticuarios, sin embargo, les ofreceré algunos bocetos y leyendas que pueden servir al menos para basar una conjetura en

cuanto a la divinidad para la que se erigió esta pirámide. y para probar, quizás, que estaba destinado a ser el fundamento de un templo y no la cubierta de una tumba ".

Una tradición, que ha sido registrada por un monje dominico que visitó Cholula en 1566, se relata así a partir de su obra, por el viajero ya citado.

"Antes de la gran inundación que tuvo lugar 4.800 años después de la construcción del mundo, el país de Anáhuac estaba habitado por gigantes, todos los cuales murieron en la inundación o se transformaron en peces, excepto siete que huyeron a las cavernas.

"Cuando las aguas bajaron, uno de los gigantes, llamado Xelhua, de apellido 'Arquitecto', fue a Cholula, donde como memorial del Tlaloc que había servido de asilo para él y sus seis hermanos, construyó un cerro artificial en forma de pirámide, mandó fabricar ladrillos en la provincia de Tlalmanalco, al pie de la Sierra de Cecotl, y para trasladarlos a Cholula colocó una fila de hombres que los pasaban de mano en mano. Los dioses contemplaron con ira un edificio cuya cima debía llegar a las nubes. Irritados por el atrevido intento de Xelhua, arrojaron fuego sobre la pirámide. Numerosos obreros perecieron. Se interrumpió la obra y luego se dedicó el monumento. a Quetzalcoatl ". De este dios ya hemos dado una descripción en estas páginas.

La siguiente historia singular en relación con esta divinidad y ciertos servicios de su templo, se encuentra en la "Historia Natural y Moral de Acosta", libro 5, cap. 30.

"Había en este templo de Quetzalcoatl, en Cholula, un patio de razonable grandeza, en el que se realizaban grandes bailes y pasatiempos con juegos y comedias, en el día de la fiesta de este ídolo, para lo cual se encontraba en medio de este patio. un teatro de treinta pies cuadrados, muy finamente decorado y adornado con flores
ese día --- con todo el arte y la invención que pudiera ser, rodeados de arcos de diversas flores y plumas, y en algunos lugares había atados muchos pajaritos, conos y otras bestias mansas. Después de la cena, toda la gente se reunió en este lugar, y los actores se presentaron y tocaron comedias. Algunos falsificaron a los sordos y reumáticos, otros a los cojos, algunos a los ciegos y lisiados que venían a buscar la curación del ídolo. Los sordos respondieron confusos, los reumáticos tosieron, los cojos se detuvieron, contando sus miserias y dolores, con lo cual hacían reír a la gente. Otros aparecieron en forma de pequeñas bestias, algunos vestidos como caracoles, otros como sapos y algunos como lagartos; luego, reunidos, contaron sus oficinas y, retirándose todos a su lugar, tocaron

pequeñas flautas que fue agradable escuchar. Asimismo, falsificaron mariposas y pajaritos de diversos colores que fueron representados por los niños que fueron enviados al templo para su educación. Luego se internaron en un pequeño bosque, plantado allí para ese propósito, de donde los sacerdotes del templo los sacaron con instrumentos musicales. Entre tanto, utilizaron muchos discursos agradables, unos para proponer, otros para defender, con lo que los asistentes fueron gratamente entretenidos. Hecho esto, hicieron una mascarada o farsa con todos los personajes, y así terminó la fiesta ".

De estas tradiciones derivamos hechos especialmente importantes de que Quetzalcóatl era "dios del aire"; segundo, que fue representado como una "serpiente emplumada"; tercero, que era la gran divinidad de los cholulanos; y cuarto, que levantaron una colina sobre la cual erigieron un templo para su gloria donde celebraban sus fiestas con pompa y esplendor.

Combinando todo esto, es irrazonable creer que las Pirámides de Cholula eran la base de este templo, y que allí se le adoraba como el Gran Espíritu del Aire - o de las estaciones; el Dios que produjo la fecundidad de la tierra, reguló el sol, el viento y la lluvia, y así esparció abundancia sobre la tierra. También se ha pensado que no es improbable que la serpiente tipifique el relámpago y la rapidez de las plumas, denotando así uno de los atributos del aire, y que el más veloz y destructivo.

El Sr. Mayer dice: --- "Vi constantemente serpientes, en la ciudad de México, talladas en piedra, y en las diversas colecciones de antigüedades", y da dibujos de varios de los principales, notablemente uno tallado con exquisita habilidad y encontrado en el patio de la Universidad.

Vásquez Coronado, gobernador de Nueva Galicia, como se llamaba entonces a los territorios del norte de España, escribió al virrey Mendoza en 1539, refiriéndose a las regiones desconocidas aún más allá de él, hacia el norte. Su relato se basó principalmente en la fabulosa relación del fraile Marco Niza, y no es totalmente digno de confianza. En esta carta menciona que "en la provincia de Topira había gente que tenía grandes torres y templos cubiertos de paja, con pequeñas ventanas redondas, llenas de cráneos humanos, y ante el templo un gran foso circular, el borde del cual estaba rodeado con una serpiente, hecha de varios metales, que tenía la cola en la boca y ante la cual se sacrificaban hombres ".

Du Paix ha dado muchos ejemplos de la talla que representa a la serpiente, que encontró en sus Exploraciones anticuarias en México. Uno encontrado cerca de la antigua ciudad de Chochimilco representa una serpiente enroscada artificialmente tallada en un bloque de pórfido. "Su

largo cuerpo está graciosamente entrelazado, dejando libre la cabeza y la cola. Hay algo llamativo en la ejecución de la figura. Su cabeza está elevada y curiosamente ornamentada, su boca abierta exhibe dos colmillos largos y puntiagudos, su lengua (que es inusualmente de largo) está hendida en la extremidad como un ancla, su cuerpo tiene escamas fantasiosas y su cola (cubierta de círculos) termina con tres cascabeles. La serpiente era un emblema frecuente entre los artistas mexicanos. La flexibilidad de su figura la hacía susceptible de una infinita diversidad de posiciones, regulares e irregulares; aprovecharon esta ventaja y variaron sus representaciones de ella sin límite y sin darle jamás una actitud antinatural ".

Cerca de Quauhquechúla, Du Paix encontró otra notable escultura de la serpiente tallada en basalto negro, y tan entrelazada que el espacio dentro de los pliegues de su cuerpo formaba una pila lo suficientemente grande para contener una cantidad considerable de agua. El cuerpo del reptil estaba entrelazado en espiral y la cabeza probablemente servía de asa para moverlo. Estaba decorado con círculos y la cola era la de una serpiente de cascabel.

Du Paix también encontró en Tepeyaca, en un barrio del pueblo llamado San Miguel Tlaixegui (que significa en lengua mexicana la cavidad de la montaña) una serpiente tallada en pórfido rojo. Es de grandes dimensiones, en actitud de reposo y enrollado sobre sí mismo en círculos en espiral para dejar un espacio hueco o eje transversal en el medio. La cabeza, que tiene una expresión feroz, está armada con dos colmillos largos y afilados, y la lengua que tiene una expresión feroz, está armada con dos colmillos largos y afilados, y la lengua es doble dividida longitudinalmente. Toda la superficie del cuerpo está ornamentada o cubierta con plumas anchas y largas, y la cola termina en cuatro cascabeles. Su longitud desde la cabeza hasta la extremidad de la cola es de unos seis metros y su grosor disminuye gradualmente. "Este reptil"

Du Paix dice, "era el monarca o gigante de su especie, y en tiempos paganos era una deidad muy estimada bajo el nombre de Quetzalcoatl o Serpiente Emplumada. Está muy bien esculpida, y todavía hay señales de que alguna vez fue pintada con bermellón ".

Pero la simbólica serpiente emplumada no era peculiar de México y Yucatán. Squier, en su Exploración de Nicaragua, lo encontró varias veces. Cerca de la ciudad de Santiago de Managua, capital de la República, situada a orillas del lago Managua o León, y cerca de la cima de la alta cordillera volcánica que separa las aguas que desembocan en el Atlántico de las que desembocan en el Pacífico, se encuentra un cráter extinto, ahora

parcialmente lleno de agua, formando un lago de casi dos millas de circunferencia, llamado Nihapa. Los lados de este cráter son rocas perpendiculares que van desde los quinientos hasta los ochocientos pies de altura. Solo hay un punto donde el descenso es posible. Conduce a un pequeño espacio, formado por rocas caídas y escombros que permite un punto de apoyo para el viajero. De pie aquí, ve por encima de él, en la cara lisa del acantilado, una variedad de figuras, ejecutadas por los aborígenes, con pintura roja. El más llamativo de ellos es una serpiente emplumada enroscada y ornamentada. Tiene unos cuatro pies de diámetro. Sobre algunas de las otras rocas se formaron pinturas de la serpiente, que se corresponden perfectamente con las representaciones en el manuscrito de Dresde, copiado por Kingsborough y confirmando las conjeturas de Humboldt y otros investigadores de que este MS. Tuvo su origen al sur de México. Los nativos que la habían visitado suponían que la figura copiada representaba al sol. Hace algunos años, se veían grandes figuras del sol y la luna sobre los acantilados, pero la sección sobre la que fueron pintados fue derribada por el gran terremoto de 1838. Partes de las figuras aún se pueden rastrear sobre los fragmentos caídos.

Es un hecho singular que muchas de las tribus indias de América del Norte tienen un respeto supersticioso por las serpientes, y particularmente por la serpiente de cascabel. Aunque siempre lo evitaban, nunca lo destruían, "no sea que", dice Bartram, "el espíritu del reptil excite a sus parientes a vengarse".

Según Adair, este miedo no estaba exento de veneración. Charlevoix afirma que los Natchez tenían la figura de una serpiente de cascabel, tallada en madera, colocada entre otros objetos sobre el altar de su templo, al que rendían grandes honores. Heckwelder relata que Linni Linape, llamó a la serpiente de cascabel "abuelo" y de ninguna manera permitiría que fuera destruida. Henney afirma que los indios alrededor del lago Huron tenían una superstición similar, y también designaron a la serpiente de cascabel como su "abuelo". También menciona casos en los que se le hicieron ofrendas de tabaco y se solicitó el cuidado de sus padres para la parte que realizaba el sacrificio. Carver también menciona un ejemplo de consideración similar por parte de un indio menominee, que llevaba consigo una serpiente de cascabel constantemente, "tratándola como una deidad y llamándola su gran padre".

Una parte de la veneración con que se consideraba al reptil en estos casos puede referirse a esa superstición tan común entre las tribus salvajes, bajo la influencia de la cual todo lo extraordinario en la naturaleza se consideraba una medicina o un misterio y, por lo tanto, tenía derecho a ser respetado. Sin embargo, parece haber, ligado debajo de todo, el remanente

de una superstición ofita de carácter diferente que se muestra en el uso generalizado de la serpiente como símbolo de poderes incorpóreos, de "manitos" o espíritus.

Sr. James, en su MSS. en posesión de la Sociedad Histórica de Nueva York, afirma, "que los Menominees traducen el manitou de los Chippeways por ahwahtoke", que significa enfáticamente una serpiente. "Si", continúa, "la palabra se formó primero como un nombre para un objeto sorprendente o repugnante, y luego se transfirió a seres espirituales, o si la extensión de su significado ha sido en una dirección opuesta, es difícil de determinar. " Bossu también afirma que los Arkansas creían en la existencia de un gran espíritu, al que adoran en forma de serpiente. En el noroeste era un símbolo del poder maligno.

Aquí podemos introducir convenientemente la tradición de una gran serpiente, que hasta el día de hoy es corriente entre una gran parte de los indios de la estirpe algonquina. Ofrece algunos curiosos paralelismos con las relaciones alegóricas del viejo mundo. El Gran Maestro de los Algonquinos, Manabozho, siempre se opone a una gran serpiente, un espíritu del mal, que se corresponde muy de cerca con el Tifón egipcio, el Kaliya indio y el Midgard escandinavo. También está relacionado con las nociones de Algonquin de un diluvio; y como Typhon se coloca en oposición a Osiris o Apolo, Kaliya a Surya o el Sol, y Midgard a Wodin u Odin, también tiene una relación correspondiente con Manabozho. Los conflictos entre los dos son frecuentes; y aunque las luchas a veces son largas y dudosas, Manabozho suele tener éxito contra su adversario. Uno de estos concursos involucró la destrucción de la tierra por el agua y su reproducción por el poderoso y benéfico Manabozho. La tradición en la que se encarna este gran evento fue relatada por Kah-ge-ga-gah-boowh, un jefe de Ojibway. En todos sus elementos esenciales, se registra mediante los toscos signos pictóricos de los indios, y se esparce por todos los territorios algonquinos.

Un día, al regresar a su casa de campo, de un largo viaje, Manabozho extrañó a su joven primo, que residía con él, lo llamó en voz alta, pero no recibió respuesta. Miró a su alrededor en la arena en busca de las huellas de sus pies, y allí, por primera vez, descubrió el rastro de Meshekenabek, la serpiente. Entonces supo que su primo había sido capturado por su gran enemigo. Se armó y siguió su pista, pasó el gran río y cruzó montañas y valles hasta las orillas del lago profundo y sombrío que ahora se llama Lago Manitou, Lago Espíritu o Lago de los Diablos. El rastro de Meshekenabek conducía al borde del agua.

En el fondo de este lago estaba la morada de la serpiente, y estaba lleno de espíritus malignos, sus asistentes y compañeros. Sus formas eran monstruosas y terribles, pero la mayoría, como su maestro, tenían la apariencia de serpientes. En el centro de esta horrible reunión estaba el mismo Meshekenabek, enrollando sus volúmenes en torno al desventurado primo de Manabozho. Tenía la cabeza roja como la sangre, y sus ojos eran feroces y brillaban como fuego. Todo su cuerpo estaba armado con escamas duras y brillantes de todos los tonos y colores.

Manabozho miró hacia abajo a los retorcidos espíritus del mal y juró una profunda venganza. Ordenó que las nubes desaparecieran de los cielos, que los vientos se callaran y que el aire se estancara sobre el lago de los manitos, y ordenó que el sol lo iluminara con toda su fiereza; pues así trató de hacer avanzar a su enemigo en busca de las frescas sombras de los árboles que crecían en sus orillas, para poder vengarse de él.

Mientras tanto, Manabozho agarró su arco y flechas y se colocó cerca del lugar donde pensó que la serpiente vendría a disfrutar de la sombra. Luego se trasladó al tocón roto de un árbol seco, para que sus enemigos no descubrieran su presencia.

Los vientos se calmaron y el sol brilló caliente sobre el lago del malvado manito. Poco a poco las aguas se agitaron y las burbujas subieron a la superficie, porque los rayos del sol penetraron hasta la horrible prole en sus profundidades. La conmoción aumentó y una serpiente levantó la cabeza por encima del centro del lago y miró alrededor de las orillas. Inmediatamente otro salió a la superficie, y escucharon los pasos de Manabozho pero no lo oyeron en ninguna parte de la faz de la tierra, y se dijeron unos a otros: "Manabozho duerme". Y luego se sumergieron de nuevo bajo las aguas, que parecieron silbar cuando se cerraron sobre ellos.

No pasó mucho tiempo antes de que el lago de Manitous se volviera más turbulento que antes, hirvió desde sus profundidades y las olas calientes se estrellaron salvajemente contra las rocas en sus orillas. La conmoción aumentó y pronto Meshekenabek, la Gran Serpiente, emergió lentamente a la superficie y se dirigió hacia la orilla. Su cresta rojo sangre brillaba con un tono más profundo, y el reflejo de sus escamas relucientes era como el brillo cegador de un bosque cubierto de aguanieve bajo el sol de la mañana del invierno. Fue seguido por los espíritus malignos, tantos que cubrieron las orillas del lago con sus inmundos cadáveres.

Vieron el muñón roto y arruinado en el que Manabozho se había transformado, y sospechando que podría ser uno de sus disfraces, pues conocían su astucia, uno de ellos se acercó, lo rodeó con la cola y trató de

arrastrarlo hacia abajo. Pero Manabozho se mantuvo firme, aunque apenas pudo evitar llorar en voz alta, porque la cola del monstruo le hacía cosquillas en los costados.

La Gran Serpiente enrolla sus vastos pliegues entre los árboles del bosque, y el resto también busca la sombra, mientras uno se queda para escuchar los pasos de Manabozho.

Cuando todos durmieron, Manabozho sacó silenciosamente una flecha de su carcaj, la colocó en su arco y la apuntó hacia donde vio latir el corazón contra los costados de la Gran Serpiente. Lo lanzó, y con un aullido que sacudió las montañas y sobresaltó a las fieras en sus cuevas, el monstruo despertó y, seguido de sus espantosos compañeros, profiriendo sonidos mezclados de rabia y terror, se sumergió de nuevo en el lago. Aquí descargaron su furia sobre el indefenso primo de Manabozho, cuyo cuerpo desgarraron en mil fragmentos, sus pulmones destrozados salieron a la superficie y lo cubrieron de blancura. Y este es el origen de la espuma en el agua.

Cuando la Gran Serpiente supo que estaba herido de muerte, tanto él como los espíritus malignos que lo rodeaban se volvieron diez veces más terribles por su gran ira y se levantaron para abrumar a Manabozho. El agua del lago se hinchó hacia arriba desde sus oscuras profundidades, y con un sonido como de muchos truenos, rodó locamente sobre su camino, llevando las rocas y los árboles ante sí con furia implacable. En lo alto de la cresta de la primera ola, negra como la medianoche, cabalgaba la forma retorcida del herido Meshekenabek, y los ojos rojos se veían vidriosos a su alrededor, y los cálidos alientos de la monstruosa prole silbaban ferozmente sobre el Manabozho que se retiraba. Entonces pensó Manabozho en sus hijos indios, y corrió por sus aldeas, y con voz de alarma les ordenó que huyeran a las montañas, porque la Gran Serpiente inundaba la tierra en su ira agonizante, sin perdonar a ningún ser vivo. Los indios cogieron a sus hijos y buscaron salvajemente la seguridad donde él les ordenó. Pero Manabozho continuó su vuelo a lo largo de la base de las colinas occidentales, y finalmente se refugió en una montaña alta más allá del lago Superior, hacia el norte. Allí encontró a muchos hombres y animales que habían huido de la inundación que ya cubría los valles y llanuras, e incluso las colinas más altas. Aún así, las aguas continuaron subiendo, y pronto todas las montañas se desbordaron, excepto aquella en la que estaba Manabozho. Luego recogió madera e hizo una balsa, sobre la cual se colocaron los hombres y las mujeres, y los animales que estaban con él. Tan pronto como lo hicieron, las crecientes inundaciones se cerraron sobre la montaña y flotaron solos sobre la superficie de las aguas; y así flotaron durante muchos días, y algunos murieron, y el resto se entristeció y

reprochó a Manabozho que no dispersó las aguas y renovó la tierra para que pudieran vivir. Pero aunque sabía que su gran enemigo ya estaba muerto, Manabozho no podía renovar el mundo a menos que tuviera algo de tierra en sus manos con la que comenzar la obra. Y esto les explicó a los que estaban con él, y les dijo que si fuera tan poco, aunque fuera unos pocos granos de tierra, entonces podría dispersar las aguas y renovar el mundo. Entonces el castor se ofreció como voluntario para ir al fondo de las profundidades y conseguir un poco de tierra, y todos aplaudieron su diseño. Ella se sumergió, esperaron mucho, y cuando regresó estaba muerta; le abrieron las manos pero no había tierra en ellas. "Entonces", dijo la nutria, "buscaré la tierra", y el atrevido nadador se lanzó desde la balsa. La nutria se había ido aún más tiempo que el castor, pero cuando volvió a la superficie, él también estaba muerto y no había tierra en sus garras. "¿Quién encontrará la tierra?" exclamaron todos los que quedaron en la balsa, "¿ahora que el castor y la nutria están muertos?" y se desanimaron más que antes, repitiendo: "¿Quién hallará la tierra?" "Eso lo haré", dijo la rata almizclera, y rápidamente desapareció entre los troncos de la balsa. La rata almizclera se había ido mucho tiempo, mucho más que la nutria, y se pensó que nunca regresaría, cuando de repente se levantó cerca, pero estaba demasiado débil para hablar, y nadó lentamente hacia la balsa. Apenas lo había logrado cuando él también murió de su gran esfuerzo. Abrieron sus manitas y allí, estrechadas entre los dedos, encontraron unos granos de tierra fresca. Manabozho las recogió cuidadosamente y las secó al sol, y luego las frotó hasta convertirlas en un polvo fino en sus palmas y, levantándose, las sopló sobre las aguas. Tan pronto como se hizo esto, la inundación comenzó a amainar, y pronto los árboles de las montañas y colinas emergieron de las profundidades, y las llanuras y los valles aparecieron a la vista y las aguas desaparecieron de la tierra sin dejar rastro más que un espeso sedimento. que era el polvo que Manabozho había sacado de la balsa.

Entonces se encontró que Meshekenabek, la Gran Serpiente, estaba muerta, y que los malvados manitos, sus compañeros, habían regresado a las profundidades del lago de los espíritus, del cual, por el temor de Manabozho, nunca más se atrevieron a salir. . Y en agradecimiento al castor, la nutria y la rata almizclera, esos animales siempre fueron considerados sagrados por los indios, y se convirtieron en sus hermanos, y nunca los mataron ni abusaron de ellos hasta que la medicina del extraño los hizo olvidar a sus parientes y convirtió sus corazones en ingratitud.

En los montículos de Occidente se han encontrado varias esculturas de la serpiente, y entre ellas una como sigue: --- Representa una serpiente de cascabel enroscada, y está tallada en una piedra arenisca muy compacta de color canela. Mide seis pulgadas y cuarto de largo, uno y tres octavos de

ancho y un cuarto de pulgada de grosor. La mano de obra es delicada y los rasgos característicos de la serpiente de cascabel están perfectamente representados; la cabeza, lamentablemente, no está completa, pero queda lo suficiente para mostrar que fue coronada por una especie de trabajo de plumas que se asemeja a la tan conspicuamente representada en los monumentos esculpidos del sur. Se encontró cuidadosamente envuelto en una lámina de cobre, y en circunstancias que lo hacen seguro de que era un objeto de gran estima y probablemente de adoración.

A pesar de las sorprendentes semejanzas que se han señalado en las religiones elementales de los mundos antiguo y nuevo, y de las coincidencias no menos notables en sus sistemas simbólicos, apenas estamos preparados para encontrar en América esa combinación específica que llena un lugar tan conspicuo en las primeras cosmogonías y mitologías de Oriente, y que constituyen la base de estas investigaciones, a saber, el símbolo compuesto de la Serpiente y el Huevo. Debe admitirse que, en los pocos relatos magros e imperfectos que tenemos de las nociones de cosmogonía que albergan las naciones americanas, no tenemos una alusión clara a ella. El simbolismo es demasiado refinado y abstracto para ser adoptado por tribus vagabundas y salvajes, y sólo podemos buscarlo, si es que lo hay, entre las naciones más civilizadas de la parte central del continente, donde la religión y la mitología se clasifican como un elemento inteligible. sistema. Y aquí tenemos que lamentar y reprobar a la vez el celo peor que bárbaro de los conquistadores españoles, que no se contentan con destruir los registros ilustrados y derribar y desfigurar los primitivos monumentos de aquellas notables naciones; distorsionaron las pocas tradiciones que registraron, para dar un apoyo aparente a las ficciones de su propia religión, e invirtieron los ritos sagrados de los aborígenes con rasgos horribles y repulsivos, para proporcionar, entre personas de ideas afines con ellas, algunos disculpa por su crueldad salvaje. No solo el primer obispo de México, el infame Zumanaga, dio órdenes de quemar todos los manuscritos mexicanos. que se podía conseguir, pero se desanimó a todas las personas de registrar las tradiciones de los habitantes antiguos.

Lejos, por tanto, de tener un relato completo y coherente de las creencias y concepciones de esas naciones, a las que se puede hacer referencia en investigaciones de este tipo, solo hemos desprendido y dispersado fragmentos, rescatados por manos posteriores de la destrucción general. En tales circunstancias, no podemos esperar encontrar evidencias paralelas de la existencia de concepciones específicas; es decir, podemos encontrar ciertas representaciones claramente simbólicas y referentes a la cosmogonía, mitología o religión de los habitantes primitivos y, sin embargo, buscar en vano entre las tradiciones escasas y distorsionadas y los

pocos registros pictóricos mutilados que nos quedan como apoyo colateral de el significado que la razón y la analogía les pueden asignar.

No se supone que exista una representación distinta de la Serpiente y el Huevo entre los monumentos de México o América Central; Queda por ver lo que puedan revelar las investigaciones futuras. Si, hasta el momento actual, hemos permanecido en un profundo desconocimiento de la existencia del gran monumento en conocimiento, en uno de los estados mejor poblados, ¡qué tesoros de la antigüedad pueden estar aún escondidos en las fortalezas de la parte central del continente!

A menudo se ha dicho que cada rasgo de la religión del Nuevo Mundo, descubierto por Cortés y Pizarro, indica un origen común a las supersticiones de Egipto y Asia. El mismo culto solar, los mismos monumentos piramidales y la misma Ophiolatreia los distinguen a todos.

Acosta dice que "el templo de Vitziliputzli estaba construido con grandes piedras en forma de serpientes atadas entre sí, y el circuito se llamaba 'el circuito de las serpientes' porque las paredes del recinto estaban cubiertas con figuras de serpientes. Vitziliputzli sostenía en su En la mano derecha un cayado cortado en forma de serpiente, y las cuatro esquinas del arca en la que estaba sentado terminaban cada una con una representación tallada de la cabeza de una serpiente. El siglo mexicano estaba representado por un círculo, con el sol en el centro, rodeado por los símbolos de los años. La circunferencia era una serpiente retorcida en cuatro nudos en los puntos cardinales ".

El mes mexicano se dividió en veinte días; la serpiente y el dragón simbolizaban a dos de ellos. En México también había un templo dedicado al Dios del Aire, y la puerta del mismo estaba formada para parecerse a la boca de una serpiente. [1](#)

Entre otras cosas, Pedro Mártir menciona un gran ídolo-serpiente en Campeachy, hecho de piedras y betún, en el acto de devorar un león de mármol. Cuando los españoles lo vieron por primera vez, estaba caliente con la sangre de las víctimas humanas.

"La pintura y las esculturas antiguas abundan con evidencias de la Ofiolatreia mexicana, y prueban que apenas había una deidad mexicana que no estuviera simbolizada por una serpiente o un dragón. Aparecen muchas deidades sosteniendo serpientes en sus manos, y pequeñas figuras de sacerdotes están representadas con un serpiente sobre cada cabeza. Esto nos recuerda con fuerza a los sacerdotes de la Isis egipcia, que se describen en la escultura con el áspid sagrado en la cabeza y un cono en la mano

izquierda. Y para confirmar la conexión mutua original de todos los adoradores de serpientes en todo el mundo --- las pinturas mexicanas, así como los jeroglíficos egipcios y persas, describen el hierograma ofita de las serpientes entrelazadas en casi todas sus variedades. Uno muy notable se da en la colección de esculturas de M. Allard; Los dragones que lo forman tienen cada uno la cabeza de un hombre en la boca. Los dioses de México se representan con frecuencia luchando con serpientes y dragones; y los dioses, y a veces los hombres, se representan en convers ación con las repugnantes criaturas. De hecho, apenas hay un rasgo en el misterio de Ophiolatreia que no pueda ser reconocido en las supersticiones mexicanas.

Percibimos, por tanto, que en el reino de México la serpiente era sagrada y emblemática de más de uno: una observación que puede extenderse a casi todas las demás naciones que adoraban a la serpiente simbólica. Este es un hecho notable y valioso, y descubre en Ophiolatreia otro rasgo de su carácter aborígen. Porque prueba que la serpiente fue un símbolo de divinidad intrínseca, y no un mero representante de propiedades peculiares que pertenecen a algunos dioses y no a otros " 2.

De lo que se ha presentado, se verá que el símbolo de la serpiente fue de aceptación general en América, particularmente entre las naciones semi-civilizadas; que entró ampliamente en sus representaciones simbólicas, y este significado era esencialmente el mismo que le atribuía entre las primeras naciones del viejo continente. Sobre la base, por tanto, de la identidad que hemos observado en las concepciones religiosas elementales del Viejo y del Nuevo Mundo, y de la sorprendente uniformidad de sus sistemas simbólicos, nos sentimos justificados al atribuir a la emblemática Serpiente y Huevo de Ohio un significado radicalmente lo mismo con lo que fue asignado al símbolo compuesto análogo entre las naciones primitivas de Oriente. Esta conclusión se sustenta además en el carácter de algunas de las estructuras religiosas del viejo continente, en las que encontramos la serpiente simbólica y el huevo o círculo representados en una escala gigantesca. La analogía probablemente no podría proporcionar una sanción más decisiva, a menos que exhiba otras estructuras, en las que no sólo debería existir una correspondencia general, sino una identidad absoluta. Sería irrazonable buscar tal identidad, incluso en las obras de las mismas personas, construidas de acuerdo con un diseño común.

Puede parecer poco consistente con la precaución que debe caracterizar las investigaciones de este tipo, arriesgar la sugerencia de que la Serpiente y el Huevo simbólicos de Ohio son claramente alusivas a las nociones específicas de cosmogonía que prevalecieron entre las naciones de Oriente, por la razón de que Es imposible aportar una prueba colateral positiva de que alguna de las naciones americanas abrigaran tales nociones. La

ausencia de registros escritos y de tradiciones preservadas imparcialmente ya hemos tenido amplias razones para deplorar; ya menos que nuevas exploraciones nos presenten resultados inesperados, la deficiencia siempre puede existir. Pero debemos recordar que en ningún aspecto los hombres son más tenaces que en la preservación de sus rudimentarias creencias religiosas y sus primeras concepciones. En palabras de un investigador filosófico: "De todas las investigaciones que nos ayudan más eficazmente a descubrir el origen de una nación o de un pueblo cuya historia está envuelta en la oscuridad de la antigüedad, tal vez ninguna tenga resultados tan importantes como el análisis de sus dogmas teológicos y de sus prácticas religiosas. A tales cuestiones la humanidad se adhiere con la mayor tenacidad, que, aunque modificada y corrompida por la revolución de los tiempos, aún conserva rasgos de su construcción original, cuando el lenguaje, las artes, las ciencias y los establecimientos políticos ya no preservar distintos lineamientos de sus antiguas constituciones ". ³

Un ejemplo sorprendente de la veracidad de estos comentarios se proporciona en la religión de la India, que, hasta el día de hoy, a pesar de la revolución del tiempo y del imperio, la destrucción de guerras extranjeras y civiles, y la constante adición de ficciones alegóricas (más fatal al sistema primitivo que todas las demás causas juntas), aún conserva sus rasgos originales, que son fácilmente reconocibles, y que lo identifican con las religiones que prevalecieron en el Egipto monumental, en las llanuras de Asiria, en los valles de Grecia, entre las naciones más severas alrededor del Caspio, y entre sus tribus afines en las escarpadas costas de Escandinavia. Esta tenacidad se ilustra no menos llamativamente en la cuidadosa perpetuación de ritos, festivales y representaciones escénicas que se originaron en nociones que hace mucho tiempo se han vuelto obsoletas y ahora se olvidan. Muy pocos de los asistentes a la fiesta anual del Primero de Mayo, como se celebró hace unos años en este país, y muy pocos de los que han leído sobre la misma saben que era solo una perpetuación de la fiesta solar primaveral de Baal. y que el poste adornado con guirnaldas fue antiguamente un emblema fálico.

Notas al pie

¹ Faber

² Deane.

³ Investigaciones americanas de McCulloch, pág. 225.



CAPITULO VII.

Egipto como el hogar de la adoración de la serpiente --- Se dice que Thoth es el fundador de Ophiolatreia --- Cneph, el arquitecto del universo - -- Misterios de Isis --- La tabla isaica --- Frecuencia del símbolo de la serpiente-- -Scrapis --- En los templos de Luxore, etc .--- Descubrimiento en Malta --- El basilisco egipcio-- -Momias --- Pulseras --- El caduceo --- Templo de Cneph en Elaphantina --- Tebas --- Historia de un sacerdote --- Pintura en una tumba en Biban en Malook --- Pococke en Raigny.

Egipto, de todas las naciones antiguas, la más conocida por su idolatría, fue en sus primeros días el hogar del culto peculiar que estamos contemplando. Un escritor erudito sobre el tema dice que "la serpiente entró en la religión egipcia bajo todos sus caracteres: un Emblema de la Divinidad, un Encanto u Oráculo y un Dios". Cneph, Thoth e Isis eran conspicuos y principales entre los dioses y diosas así simbolizados, aunque se dice que entró más o menos en el culto simbólico de todos los dioses.

Sanchoniathon describe a Thoth como el fundador del culto a la serpiente en Egipto, y generalmente se le considera como el plantador de las primeras colonias en Phrenicia y Egipto después del Diluvio. Se le ha llamado el reformador de las religiones de Egipto, y Deane dice: "Él enseñó a los egipcios (o más bien a una parte de su colonia donde se estableció en Egipto) una religión, que participaba del zabaísmo y la ophiolatreia, y también alguna mezcla. de la verdad primitiva. El Espíritu Divino se

denominó Cnepl, y se describió como el Espíritu Original, Eterno, que impregna toda la creación, cuyo símbolo era una serpiente ".

Cnepl fue llamado por los sacerdotes el arquitecto del universo, y fue representado como una serpiente con un huevo en su boca; la serpiente es su emblema hieroglyphical, y la puesta del huevo para los elementos mundanos como procedente de lim.

Después de lis deatl, Tlotl fue, a cambio de los servicios prestados a la gente, convertido en dios del dios de la lealtad, o de la curación, y así se convirtió en el prototipo de esculapio. Su aprendizaje parece haber sido excelente y enseñó a la gente en astronomía, moral, jeroglíficos y letras. Generalmente se le representa apoyado en un palo anudado que tiene alrededor una serpiente.

Los misterios del culto a Isis abundaban en alusiones a la serpiente, y Montfaucon dice que la mesa Isaica, una placa de bronce revestida de bronce esmaltado; entremezclado con planchas de plata, que describían los misterios, estaba cargado de serpientes en todas partes como emblemas de la diosa. La serpiente particular así empleada fue la pequeña bien conocida como el instrumento utilizado en su suicidio por la célebre Cleopatra, el áspid. Esta criatura está representada y tallada en las túnicas sacerdotales, las tiaras de los reyes, la imagen de la diosa. El Museo Británico posee una cabeza de esta divinidad con una corona de ellas. No solo eso, los reptiles vivientes se mantuvieron en su templo y se suponía que santificaban las ofrendas arrastrándose entre ellos.

Como hemos dicho, la serpiente entró en gran parte en el culto simbólico de todas las deidades egipcias, y Cneph, Thoth e Isis solo pueden considerarse como tres de los principales.

Deane dice que apenas hay una deidad egipcia que no esté simbolizada ocasionalmente por ella. Varias de estas deidades están representadas con sus propias cabezas terminadas en cuerpos de serpientes. En Montfaucon, vol. 2, lámina 207, hay un grabado de Serapis con una cabeza humana y una cola serpenteante. También están representados otros dos dioses menores, uno por una serpiente con cabeza de toro, el otro por una serpiente con la cabeza de león radiada. El segundo de ellos, que Montfaucon supone una imagen de Apis, está aburrido por la mitad: probablemente con un diseño para colgar del cuello, como hacían muchas otras pequeñas figuras de dioses, a modo de adorno o amuleto.

La figura de Serapis rodeada de serpientes se encuentra en tumbas. La aparición de serpientes en las tumbas fue muy generalizada. En una urna de

Egnatius, Nicephoras y de Herbasia Clymene, grabada en Montfaucon, vol. 5, se describe a un joven entrelazado por una serpiente cayendo de cabeza al suelo. En la urna de Herbasia Clymene las esquinas están ornamentadas con figuras de serpientes. Es una singular coincidencia que la criatura por la que se cree que vino la muerte al mundo fuera consagrada por los primeros idólatras paganos a los receptáculos de los muertos. Es notable también que los egipcios supusieron que Serapis tenía dominio sobre los demonios malvados, o en otras palabras, era lo mismo que Platón o Satanás ".

En algunos de los templos egipcios, la serpiente se ha representado de manera llamativa como un emblema consagrado al servicio Divino. Así se encuentra en Luxore, Komombu, Dendara, Apollinopolis y Esnay. El obelisco pamphylian también lo lleva muchas veces --- cincuenta y dos se dice --- y según Pococke cada uno de los pilares del templo de Gavá lo tiene dos veces esculpido.

Todos los escritores sobre el tema han notado las variaciones de forma bajo las cuales ha aparecido la serpiente en los monumentos egipcios, y la han subrayado como una indicación de la gran consideración que se le tenía. Hay poco de asombro en esto cuando recordamos que fue considerado un símbolo de la sabiduría divina, el poder y la energía creativa; de inmortalidad y regeneración, por el desprendimiento de su propia piel; y de la eternidad, cuando se representa en el acto de morderse la cola.

Un escritor dice que el mundo estaba representado por un círculo, cruzado por dos diámetros perpendiculares entre sí, cuyos diámetros, según Eusebio, eran serpientes. Jablonski dice que solo la circunferencia era una serpiente.

Kircher dice que los elementos (o más bien lo que se consideraba así en la antigüedad) estaban representados por serpientes. La tierra estaba simbolizada por una serpiente de dos cuernos postrada; agua, por una serpiente que se mueve de manera ondulada; aire, por una serpiente erecta en el acto de silbar; fuego, por un áspid de pie sobre su cola y llevando sobre su cabeza un globo. "De estos jeroglíficos", comenta Deane, "está claro que la serpiente era el símbolo más expresivo de la divinidad entre los egipcios".

Un grabado en Montfaucon, vol. 2, pág. 237, requiere atención aquí, ya que ilustra la gran medida en que la veneración de la serpiente una vez prevaleció en Egipto. En el año 1694, en una antigua muralla de Malta, se descubrió una placa de oro, supuestamente escondida allí por sus

poseedores en un momento en que todo lo idólatra era destruido por abominable. Montfaucon dice: "Esta placa estaba enrollada en un cofre dorado; consta de dos largas filas que contienen un gran número de deidades egipcias, la mayoría de las cuales tienen la cabeza de alguna bestia o pájaro. También se ven muchas serpientes entremezcladas, brazos y piernas de los dioses que terminan en colas de serpientes. La primera figura tiene sobre su espalda una larga concha con una serpiente sobre ella; en cada fila hay una serpiente extendida sobre un altar. Entre las figuras de la fila sagrada se ve una Isis de forma aceptablemente buena. Este mismo plato, sin duda, contiene los misterios más profundos de la superstición egipcia ".

Poco importa dónde miremos en Egipto, este mismo símbolo de serpiente se encuentra entrando en la composición de todo, ya sea ornamental, útil o eclesiástico. El basilisco, la más venenosa de todas las serpientes, y así considerado como el rey de la especie y llamado así por el dios oracular de Canaán OB o OUB, estaba representado en monedas con rayos sobre su cabeza como una corona; alrededor de la moneda estaba inscrito "Agatliockumoi". Se dice que el emperador Nerón, en la "locura de su vanidad", hizo que se acuñaran varias de esas monedas con la inscripción "El nuevo Agatliockumoi". refiriéndose a sí mismo.

Los egipcios tenían los basiliscos con tal veneración que los hacían imágenes en oro y los consagraban y colocaban en los templos de sus dioses. Bryant cree que eran iguales a los Thermuthis, o áspid mortal. Se dice que los sacerdotes egipcios conservaron estas criaturas cavando hoyos para ellos en las esquinas de sus templos, y era parte de su superstición creer que cualquiera que fuera mordido accidentalmente por ellos era favorecido por Dios. [1](#)

Deane menciona además que la serpiente a veces se encuentra esculpida y adherida a los pechos de las momias; pero si con miras a la seguridad talismánica, o como indicativo del sacerdocio de Isis, es dudoso. Una momia femenina, abierta por M. Passalacqua en París hace algunos años, estaba adornada con un collar de serpientes talladas en piedra.

Brazaletes, en forma de serpientes, fueron usados por las mujeres griegas en la época de Clemens Alexdrinus, quien así reprueba la moda: --- "Las mujeres no se avergüenzan de colocar sobre ellas los más múltiples símbolos del maligno; porque como la serpiente engañó a Eva, así la baratija de oro en forma de serpiente engaña a las mujeres ". Los niños también llevaban guirnaldas del mismo tipo.

No debemos dejar de notar el Caduceo, que forma, se dice, uno de los ejemplos más llamativos de la serpiente talismán. Según Montfaucon, Kirchen y otros, la noción de que esto pertenecía exclusivamente a Hermes o Mercurio es errónea, como se puede ver en la mano de Cibeles, Minerva Amebis, Hércules Ogmius y la constelación personificada de Virgo, que según Luciano la tuvo. símbolo en la sacerdotisa pitia.

El Caduceo, representado de forma diversa en la principal, siempre conservó el diseño original de una varita alada entrelazada por dos serpientes. A veces se la encuentra sin alas, pero nunca sin serpientes; las variedades consisten principalmente en el número de pliegues hechos por los cuerpos de las serpientes alrededor de la vara, y las posiciones relativas de las alas y las cabezas de las serpientes. Se consideraba poderoso para paralizar la mente y resucitar a los muertos.

Kirchen dice que el Caduceo se expresó originalmente por la figura simple de una cruz por la cual se dice que su inventor, Thoth, simbolizó los cuatro elementos que proceden de un centro común.

"Ophiolatreia", dice Deane, "había echado raíces tan profundas en Egipto que la serpiente no sólo se consideraba un emblema de la divinidad, sino que incluso se la consideraba como el instrumento de un oráculo. Los sacerdotes del templo de Isis tenían una plata imagen de una serpiente construida de modo que permita a la persona presente mover la cabeza sin ser observada por el devoto suplicante.

"Pero la superstición egipcia no se contentaba con adorar a la divinidad mediante su emblema, la serpiente. El idólatra insensato pronto se inclinó ante el símbolo mismo y adoró a este reptil, el representante de la energía del hombre, como a un dios".

Además del templo del gran dios serpiente Cneph en Elefantina, había uno de renombre de Júpiter en Tebas, donde la práctica de Ophiolatreia se llevó a una gran extensión. Herodoto escribe: "En Tebas hay dos serpientes, de ningún modo dañinas para los hombres; de tamaño pequeño, con dos cuernos que brotan de la parte superior de la cabeza. Las entierran cuando mueren en el templo de Júpiter: porque dicen que son sagrados para ese dios ". .I'lian dice: "En la época de Ptolomeo Euergetes, se guardaba una serpiente muy grande en el templo de Esculapio en Alejandría, y en otro lugar se guardaba y adoraba una viva de gran magnitud con honores divinos; el nombre de este lugar lo llamó Melité ". Él cuenta la siguiente historia: --- "Esta serpiente tenía sacerdotes y ministros, una mesa y un cuenco. Los sacerdotes llevaban todos los días a la cámara sagrada una torta hecha de harina y miel y luego se retiraban. Al volver al día siguiente

siempre encontraban El cuenco vacío. En una ocasión, uno de los sacerdotes, muy ansioso por ver la serpiente sagrada, entró solo y, habiendo depositado la torta, se retiró. Cuando la serpiente había subido a la mesa a su banquete, entró el sacerdote arrojando Abrió la puerta con gran violencia: sobre la cual la serpiente se marchó con gran indignación. Pero el sacerdote poco después se apoderó de una enfermedad mental y, habiendo confesado su crimen, se quedó mudo y consumido hasta morir ".

En las tablas de jeroglíficos egipcios de Hewart vemos a un sacerdote ofreciendo adoración a una serpiente. Lo mismo ocurre en la mesa de Isiac.

"En una tumba en Biban, en Malook, hay una hermosa pintura que describe los ritos de Ophiolatrea. El sacerdote oficiante está representado con una espada en la mano, y tres víctimas sin cabeza están arrodilladas ante una inmensa serpiente. Isis se ve sentada bajo la arco hecho por el cuerpo de la serpiente, y el áspid sagrado, con rostro humano, está detrás de ella sentado en la cola de la serpiente. Esta imagen prueba que la serpiente fue propiciada por víctimas humanas ".

Es digno de mención que en Egipto, como en Pli'iicia y otros lugares, el culto a las serpientes no fue destruido inmediatamente por el avance del cristianismo. Los gnósticos lo unieron con la religión de la cruz, y una cita de Bislop Pococke será, simplemente, muy apropiada e interesante.

"Vinimos a Raigny, donde el sleikl religioso del famoso Heredy estaba al lado del río para recibirnos. Él fue con nosotros a la gruta de la serpiente de la que tanto se ha hablado bajo el nombre de Sleikl Heredy, De lo que voy a darles una cuenta particular, con el fin de frenar la locura, la credulidad y la superstición de la gente; porque los cristianos laman tanto en ella como los turcos. Subimos entre la montaña rocosa durante una milla, y llegué a una parte donde el valle se abre más ancho. En la parte derecha hay una mezquita, construida con una cúpula sobre ella, contra el lado de la roca, como el lugar de enterramiento de un sleikl. En él hay una gran hendidura en la roca. De lo que dice que viene la serpiente. Tlere es una tumba en la mezquita, a la manera turkisl, tlat tley dice que es la tumba de Heredy, lo que haría a uno imaginar que uno de sus santos está enterrado tlere, y tlat tley suponer que su alma puede estar en la serpiente, porque observé que fui y besé la tumba con mucha devoción y sai d tleir oraciones en él. Frente a esta hendidura se encuentra otro, que se dice que es la tumba de Ogli Hassan, que es de Hassan, el hijo de Heredy; Hay dos hendiduras otler que dicen que son inabitadas por santos o ángeles. El sleikl me dijo que eran dos serpientes, pero la noción común es que es sólo una. Dijo que había sido así desde la época de Malomet. Su golpe es como el de otras serpientes de raza sin larvas. Sólo sale durante los cuatro meses de verano,

y se dice que le sacrifican. Esto el jeque negó, y afirmó que solo traían corderos, ovejas y dinero para comprar aceite para las lámparas, pero vi mucha sangre y entrañas de animales muertos recientemente ante la puerta.

"Las historias son tan ridículas que no deberían repetirse, si no fuera por dar un ejemplo de su idolatría en esas partes a este respecto, aunque la religión mahometana parece estar muy lejos de ella en otras cosas. La virtud de esta serpiente es curar todas las enfermedades de quienes la padecen.

"También están llenas de una historia, que cuando varias mujeres van allí una vez al año, él pasa y las mira, y va y se enrosca en el cuello de la más bella.

"Me sorprendió escuchar a un cristiano serio y sensato decir que él siempre curaba los malestares, pero que lo peor seguía. Y algunos realmente creen que hace milagros, y dicen que es el diablo mencionado en Tobit, a quien el ángel Gabriel condujo a la lo último de Egipto ".

Notas al pie

[1](#) Gesner, Hist. Anim. pags. 54, citando.-L'lian.



CAPITULO VIII

Derivación del nombre "Europa" --- Grecia colonizada por Ofitas ---
Numerosos rastros de la serpiente en Grecia --- Adoración de Baco ---
Historia de Erichonius --- Banquetes de las bacantes --- Minerva ---
Armadura de Agamenón --- Serpientes en Epidauro --- Historia de la
pestilencia en Roma --- Mahoma en Atmeidan.

Bryant y Faber derivan el nombre de "Europa" de "Aur-ab, la serpiente
solar". "Sea esto correcto o no", dice Deane, "es seguro que Ofiolatreia

prevaleció en este cuarto del globo en el período más temprano de idolatría. Se dice que los primeros habitantes de Europa fueron descendientes de una mujer, en parte de la figura humana y, en parte, dracontica, tradición que alude a su origen ofita.

"De los países de Europa, Grecia fue colonizada por primera vez por Ofitas, pero en momentos separados, tanto de Egipto como de Frénicia; y es una cuestión de algunas dudas, aunque quizás de poca importancia, si el líder de la primera colonia, el célebre Cadmo, era un fremciano o un egipcio. Bochard ha demostrado que Cadmo era el líder de los cananeos que huyeron ante los brazos del victorioso Josué; y Bryant ha demostrado que era un egipcio, idéntico a Thoth. Pero como meros nombres de individuos no tienen importancia, cuando todos están de acuerdo en que la misma superstición existió contemporáneamente en los dos países, y dado que Sanchoniathan declara que Thoth fue el padre de la Ophiolatreia frénicia y egipcia; podemos esforzarnos sin presunción por reconciliar las opiniones de estos autores eruditos suponiendo que cada uno tiene razón en su propia línea de argumentación ".

En Grecia hay numerosos vestigios de la adoración de la serpiente; fue tan común en un tiempo que Justino Mártir declaró que la gente la introdujo en los misterios de todos sus dioses. En los misterios y excesos de Baco es bien sabido, por supuesto, haber jugado un papel conspicuo. La gente los llevaba entrelazados sobre sus cabezas, y llevándolos en sus manos, los balanceaban gritando en voz alta: "enia, enia". El signo de las ceremonias báquicas era una serpiente consagrada, y en las procesiones una tropa de vírgenes de familia noble llevaba al reptil con cestas de oro que contenían sésamo, tortas de miel y granos de sal, artículos todos especialmente relacionados con el culto a la serpiente. El primero se puede ver en el Museo Británico, en manos de sacerdotes arrodillados ante la serpiente sagrada de Egipto. Las tortas de miel, según Herodoto, se presentaban una vez al mes como alimento a la serpiente sagrada en la Acrópolis de Atenas.

Se dice que la característica más notable de todas las orgías báquicas fue la serpiente mística. "El misterio de la religión estaba en todo el mundo escondido en un cofre o caja. Como los israelitas tenían su arca sagrada, cada nación sobre la tierra tenía algún receptáculo sagrado para cosas y símbolos sagrados. La historia de Erichthonius es ilustrativa de esta observación. cuarto rey de Atenas, y su cuerpo terminaba en colas de serpientes, en lugar de piernas. Minerva lo colocó en una canasta, que le dio a la hija de Cécrope, con estrictas órdenes de no abrirla. fábula hecha del simple hecho de la canasta misteriosa, en la que se llevaba la serpiente sagrada en las orgías de Baco. Toda la leyenda se refiere a Ofiolatreia. De

acuerdo con la práctica general, los adoradores de Baco llevaban en sus canastas o cofres consagrados el Misterio de su Dios, junto con las ofrendas". ¹

En los banquetes de las Bacantes, o más bien, después de ellos, era habitual llevar una copa, que se llamaba la "copa del buen ckuinon". El símbolo de este ckumoi era una serpiente, como se ve en las medallas de la ciudad de Dionysopolis en Tracia. A un lado estaban las cabezas de Gordian y Serapis, al otro una serpiente enroscada.

La serpiente estaba mezclada en gran medida con la adoración de muchas otras deidades griegas. Las estatuas, de Fidias, de Minerva, la representan decorada con este emblema. En las medallas antiguas, como lo muestra Montfaucon, a veces sostiene un caduceo en la mano derecha; en otras ocasiones tiene un bastón alrededor del cual se retuerce una serpiente, y en otras, aparece una gran serpiente que va delante de ella; mientras que a veces se la ve con su cresta compuesta por una serpiente. Es notable también que en la Acrópolis de Atenas se guardaba una serpiente viva que generalmente se consideraba la guardiana del lugar, y Atenas era una ciudad especialmente consagrada a Minerva.

Los ejemplos de Ophiolatreia griega fácilmente podrían multiplicarse en gran medida, pero tenemos espacio para poco más que una breve mirada. Se sabe que sobre los muros de Atenas había una cabeza esculpida de Medusa, cuyo cabello estaba entrelazado con serpientes, y en el templo de Tega había una figura similar que se suponía que poseía un poder talismánico para preservar o destruir. El grabado de Montfaucon representa el rostro de Medusa como suave y hermoso, pero las serpientes como amenazantes y terribles. Hay una historia corriente, que una sacerdotisa que iba a un santuario de Minerva en la oscuridad de la noche, tuvo una visión de ese

diosa, que sostuvo su manto sobre el que estaba impresa la cabeza de una Medusa, y que la vista de este objeto temible convirtió instantáneamente al intruso en piedra.

La armadura de Agamenón, rey de Argos, estaba adornada con una serpiente de tres cabezas; Menelao, rey de Esparta, tenía uno en su escudo, y el pueblo espartano, junto con los atenienses, afirmaron que eran de origen serpentino y se llamaron opliioegeiid '.

En Epidauro, según Pausanias, las serpientes vivas eran mantenidas y alimentadas con regularidad por los sirvientes, quienes, debido al temor religioso, temían acercarse a los reptiles sagrados que en sí mismos eran del

carácter más inofensivo. La estatua de Esculapio, en este templo, lo representaba apoyando una mano sobre la cabeza de una serpiente, mientras que su hermana, Hygeia, tenía una torcida sobre ella. Se informa que el dios Esculapio fue transportado por una mujer llamada Nicagora, la esposa de Echetimus, a Sición bajo la forma de una serpiente.

Livio, Ovidio, Floro, Valerio Máximo y Aurelio Víctor, relatan que una vez se desató en Roma una peste de carácter violento y fatal, y que el oráculo de Delfos aconsejó a una embajada en Epidauro que trajera al dios Esculapio. Se tomó este consejo y se envió una compañía de once con las humildes súplicas del Senado y el pueblo de Roma. Mientras contemplaban la estatua del dios, una serpiente, "venerable, no horrible", dicen estos autores, que rara vez aparecía pero cuando tenía la intención de conferir algún beneficio extraordinario, se deslizó de su acecho y después de haber pasado por la ciudad, fue directamente a la nave romana y se enroscó en la litera de Ogulnius, el embajador principal. Zarpando con el dios, llegaron debidamente de Antium, cuando la serpiente saltó al mar y nadó hasta el templo de Apolo más cercano, y después de unos días regresó. Pero cuando entraron en el Tíber, saltó sobre una isla y desapareció. Aquí los romanos le erigieron un templo en forma de barco, y la plaga se detuvo con maravillosa celeridad.

Delfos parece haber sido el principal bastión del culto a las serpientes en Grecia. Estrabón dice que su nombre original era Pytho, derivado de la serpiente Python, asesinada allí por Apolo. De esta historia, Heinsius concluye que el dios Apolo fue adorado por primera vez en Delfos, bajo el símbolo de una serpiente. Se sabe que las asambleas públicas en Delphi se llamaban Pythis, estas originalmente estaban destinadas a la adoración de Python.

En Gibbon and the Annales Turcici tenemos un asunto interesante sobre la columna serpentina. El primero dice que fue llevado de Delfos a Constantinopla por el fundador de la última ciudad y colocado sobre un pilar en el Hipódromo. Montfaucon, sin embargo, piensa que Constantino solo hizo que se hiciera una columna similar, y que el original permaneció en su lugar. Deane dice, "esta célebre reliquia de Ophiolatrea todavía se puede ver en el mismo lugar, donde fue instalada por Constantino, pero una de las cabezas de la serpiente está mutilada".

De los Annales obtenemos las siguientes explicaciones de esta investigación. "Cuando Mahoma llegó a Atmeidan, vio allí una columna de piedra, en la que estaba colocada una serpiente de bronce de tres cabezas. Mirándola, preguntó: '¿Qué ídolo es ese?' y, al mismo tiempo, arrojando su

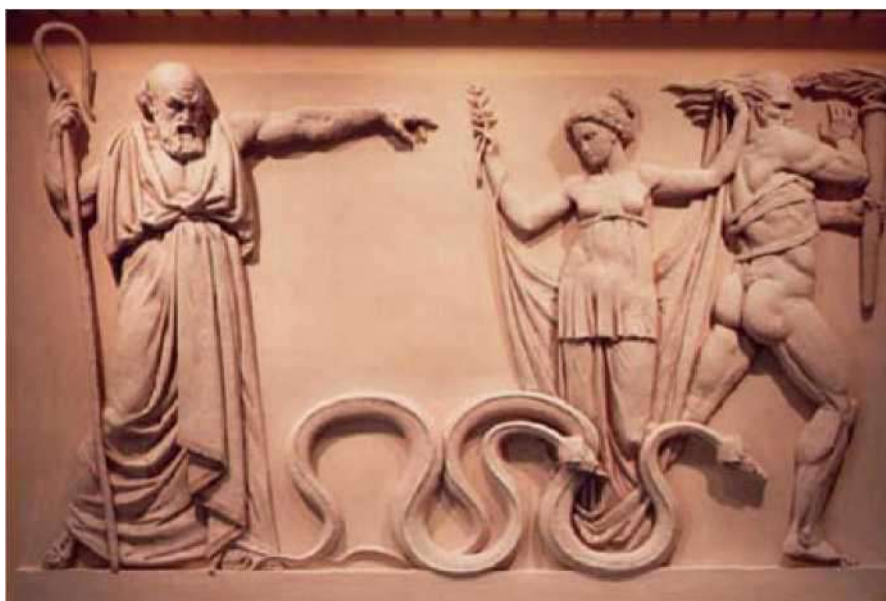
maza de hierro con gran fuerza derribó la mandíbula inferior de una de las cabezas de la serpiente.

Sobre lo cual, de inmediato, una gran cantidad de serpientes comenzaron a verse en la ciudad. Con lo cual algunos le aconsejaron que de ahora en adelante dejara sola a esa serpiente, ya que a través de esa imagen sucedió que no había serpientes en la ciudad. Por tanto, esa columna permanece hasta el día de hoy. Y aunque como consecuencia de que la mandíbula inferior de la serpiente de bronce fue cortada, algunas serpientes entran en la ciudad, sin embargo, no hacen daño a nadie ".

Comentando esta historia, Deane comenta: "Esta leyenda tradicional, preservada por Leunclavius, marca la fortaleza que Ophiolatreia debe haber tomado en la mente de la gente de Constantinopla, para hacer que esta historia se transmita a una época tan tardía como en el siglo XVII. Entre los griegos que acudieron a Constantinopla había muchos idólatras de la antigua religión, que voluntariamente transmitirían cualquier leyenda favorable a su propia superstición. De ahí, probablemente, el encanto mencionado anteriormente, fue atribuido por ellos a la serpiente de Delfos en la columna del Hipódromo, y revivida (después de la mutilación parcial de la figura) por sus descendientes, la gente común, que es siempre la última en cada país en renunciar a una superstición antigua. Entre la gente común de Constantinopla, siempre hubo muchos más paganos que cristianos de corazón. Con la religión cristiana, por lo tanto, que profesaban, se mezclarían muchas de las tradiciones paganas que estaban unidas a los monumentos de la antigüedad que adornaron Bizancio, o fueron importados a Constantinopla.

Notas al pie

[1](#) Deane.



CAPITULO IX

Ophiolatreia en Gran Bretaña --- Los Druidas --- Víboras --- Poema de Taliessin --- La diosa Ceridwen --- Un poema de bardo --- Piedras de serpiente --- El Anguinum --- Ejecución de un caballero romano-- -Restos del templo de la Serpiente en Abury --- Vestigios de serpientes en Irlanda de gran rareza --- St. Patricio.

Probablemente será un motivo de sorpresa para muchos, pero es un hecho que incluso en Gran Bretaña en la antigüedad prevaleció en gran medida Ophiolatreia. Deane dice: "Nuestros antepasados británicos, bajo la instrucción de los venerables druidas, no solo eran adoradores de la deidad solar, simbolizada por la serpiente, sino que la mantenían, independientemente de su relación con el sol, en una veneración peculiar. En todo trato con el mundo civilizado, en parte por su lejanía y en parte por su carácter nacional, los británicos conservaron su idolatría primitiva mucho después de que cediera en los países vecinos a las corrupciones politeístas de Grecia y Egipto. Con el tiempo, sin embargo, los dioses de los druidas galos penetró en la mitología sagrada de los británicos y proporcionó personificaciones para los diferentes atributos del dios draconético Hu. Esta deidad se llamaba "El Dragón Gobernante del Mundo" y su automóvil estaba tirado por serpientes. Sus sacerdotes, en compañía de la costumbre general del dios ofitas, se lo llamó "víboras." [1](#)

En un poema de Taliessin, traducido por Davies, en su Apéndice No. 6, se encuentra la siguiente enumeración de los títulos de un druida: ---

"Soy un druida; soy un arquitecto; soy un profeta;

Soy una serpiente "(Gnadr).

De la palabra "Gnadr" se deriva "víbora", el nombre de una especie de serpiente. Gnadr probablemente se pronunciaba como "víbora" con un aspirado nasal.

La mitología de los druidas contenía también una diosa "Ceridwen", cuyo coche fue tirado por serpientes. Se conjetura que este era el griego "Ceres"; y no sin razón, porque el interesante intercambio entre los druidas británicos y galos introdujo en la religión más pura de los primeros muchas de las corrupciones injertadas en la de los últimos por los griegos y romanos. Los druidas de la Galia tenían entre ellos muchas divinidades que se correspondían con las de Grecia y Roma. Adoraban a Ogmios (una deidad compuesta entre Hércules y Mercurio), y después de él, Apolo, Marte, Júpiter y Minerva, o deidades que se les parecían. De éstos hicieron imágenes; mientras que hasta ahora la única imagen en el culto británico era el gran ídolo de mimbre en el que arrojaban víctimas humanas diseñadas para ser quemadas como sacrificio expiatorio por los pecados de algún cacique.

La siguiente traducción de un poema bardo, que describe uno de sus ritos religiosos, identifica la superstición de los druidas británicos con la aborígen Ophiolatreia, tal como se expresa en los misterios de Isis de Egipto. El poema se titula "la Elegía de Uther Pendragon"; es decir, de Uther, "La cabeza del dragón"; y no es poco sorprendente que la palabra "Draig" en el idioma británico signifique, al mismo tiempo, una serpiente ardiente, un dragón y el Dios Supremo ".

2

En la segunda parte de este poema se encuentran los siguientes ritos de sacrificio de Uther Pendragon:

"Con fiesta solemne en torno a los dos lagos;
Con el lago a mi lado;
Con mi costado moviéndose alrededor del santuario; Mientras el santuario invoca fervientemente al Rey Deslizante, ante quien el Hermoso se Retira sobre el velo que cubre las enormes piedras; Mientras el Dragón recorre los lugares que contienen vasos de libación;
Mientras que la libación esté en los Cuernos de Oro;
Mientras los cuernos de oro estén en la mano;
Mientras el cuchillo está sobre la víctima principal, te lo suplico sinceramente, oh campana victoriosa, etc., etc. "

Este es un relato muy minucioso e interesante de los ritos religiosos de los druidas, que demuestra en términos claros su adicción a Ophiolatría: porque no solo tenemos la historia del "Rey Deslizante", que persigue "El Hermoso", representado en " el velo que cubre las enormes piedras " --- una historia que nos recuerda con más fuerza los acontecimientos del Paraíso, bajo un atuendo poético; pero tenemos, igualmente, bajo ese velo, dentro del círculo sagrado de "las piedras enormes", el "Gran Dragón, una Serpiente Viviente", moviéndose alrededor de los lugares que contienen los vasos de la libación; o en otras palabras, moviéndose alrededor de la piedra del altar de la misma manera que la serpiente en los misterios isíacos pasaba por los vasos sagrados que contenían las ofrendas.

Los cuernos de oro que contenían las ofrendas de bebida eran muy probablemente del mismo tipo que los encontrados en Tundera, en Dinamarca.

La santidad de la serpiente se manifestó en otra parte muy curiosa de la superstición de los druidas británicos, a saber, en lo relacionado con la formación y virtudes del célebre anguinum, como lo llama Plinio, o gleinen nadroeth, es decir, "piedras de serpiente", como las llamaban los británicos. "Sir RC Hoare en su Modern Wiltshire, Hundred of Amesbury, da un grabado de uno, y dice:" Esta es una cabeza de vitrificación imperfecta que representa dos líneas circulares de opaco tragaluz y blanco, que parecen representar una serpiente entrelazada alrededor de un centro que está perforado. "El Sr. Lhwyd, el anticuario galés, al escribir a Ralph Thornley dice: ---" Estoy completamente satisfecho de que fueran amuletos de los druidas. He visto a uno de ellos que tenía nueve serpientes pequeñas. Hay otros que tienen una o dos o más serpientes ".

Nos llega una historia, bajo la autoridad romana (la de Plinio), de que Claudio ordenó que un caballero que entraba en un tribunal de justicia con un anguinum al cuello fuera condenado a muerte, creyéndose que la influencia alteraría indebidamente el juicio en su favor.

De este anguinum (palabra derivada de anguis, serpiente) dice Plinio: "Un número infinito de serpientes, entrelazadas en el calor del verano, se enrollan en una masa, y de la saliva de sus mandíbulas y la espuma de sus cuerpos se engendra un huevo, que se llama 'anguinum'. Por el violento silbido de las serpientes, el huevo se ve obligado a volar en el aire, y el druida, destinado a asegurarlo, debe atraparlo con su chaleco sagrado antes de que llegue al suelo ".

La información relativa a la prevalencia de esta superstición en Inglaterra se encontrará en *Myths of the Druids* de Davies, *Britannia* de Camden y *Cornwall* de Borlase.

Quizás las reliquias británicas más notables de este culto se encuentren en las colinas que dominan el pueblo de Abury, en el condado de Wiltshire. Allí, a veintiséis millas de las famosas ruinas de Stonehenge, se encuentran los restos de un gran Templo Serpentino, uno de los más imponentes, ya que sin duda es uno de los monumentos más interesantes de las Islas Británicas. Fue descrito con precisión por primera vez por el Dr. Stukeley en 1793 en su célebre obra titulada *Abury*, un templo de los druidas británicos. Posteriormente fue examinado cuidadosamente por Sir RC Hoare y se publicó un relato en su elaborado trabajo *Ancient Wiltshire*. El Dr. Stukeley fue el primero en detectar el diseño de la estructura y sus conclusiones han sido sustentadas por las observaciones de todos los anticuarios que le sucedieron.

El templo de Abury consistía originalmente en una gran circunvalación de tierra de 1.400 pies de diámetro, que encierra un área de más de veintidós acres. Tiene un foso interior y la altura del terraplén, midiendo desde el fondo del foso, es de diecisiete pies. Es bastante regular, aunque no de forma circular exacta, y tiene cuatro entradas separadas por distancias iguales, aunque casi en ángulo recto entre sí. Dentro de este gran círculo había originalmente dos círculos dobles o concéntricos compuestos de piedras verticales macizas: una fila de piedras grandes, cien en número, se colocó en la parte interior de la cuneta. Extendiéndose a ambos lados de esta gran estructura central había líneas paralelas de enormes piedras verticales, que constituían, a cada lado, avenidas de más de una milla de largo. Estos formaron el cuerpo de la serpiente. Cada avenida constaba de doscientas piedras. La cabeza de la serpiente estaba representada por una estructura ovalada que constaba de dos líneas concéntricas de piedras verticales; la línea exterior contiene cuarenta, la interior dieciocho piedras. Esta cabeza descansa sobre una eminencia conocida como Overton, o Hakpen Hill, desde la cual se domina una vista de toda la estructura, retrocediendo más de dos millas hasta la punta de la cola, hacia Bekhampton.

Hakpen en los antiguos dialectos británicos significa Hak, serpiente y pluma, cabeza, es decir, Cabeza de la serpiente. "A nuestro nombre de Hakpen", dice Stukeley, "alude a ochim, llamados 'criaturas tristes' en nuestra traducción". Isa (13 v. 21), hablando de la desolación de Babilonia, dice: Las bestias salvajes del desierto yacerán allí, y sus casas se llenarán de ochim, y los búhos habitarán allí, y los sátiros bailarán allí ". Jerome lo traduce como "serpientes". Los árabes llaman a una serpiente Haie, ya las

serpientes de madera Hageshin, y de ahí nuestro Hakpen; Pen es "cabeza" en inglés.

"Que los devotos de Ophiolatreia penetraron en todas las partes de Gran Bretaña es probable por los vestigios de tal idolatría que se encuentran incluso ahora en Escocia y las islas occidentales. Varios obeliscos permanecen en las cercanías de Aberdeen, Dundee y Perth, sobre los cuales aparecen dispositivos fuertemente indicativo de Ophiolatreia. Están grabados en Gordon "

Itinerarium Septentrionale. La serpiente es un jeroglífico frecuente y conspicuo. De los caracteres rúnicos trazados en algunas de estas piedras se conjetura que fueron erigidas por los daneses. Tal podría haber sido el caso; pero los mismos daneses eran una secta de Ofitas, y si la gente del país no hubiera sido también Ofitas, no hubieran permitido que estos monumentos permanecieran ". [3](#)

Los restos que indican la presencia del culto a las serpientes en Irlanda son extremadamente escasos, pero debemos recordar la historia prevaleciente en el país, aceptada como veraz por la gran mayoría de sus habitantes, de que San Patricio desterró a todas las serpientes de Irlanda con sus oraciones. Después de todo, esto puede significar nada más que con su predicación que anuló y desarraigó las prácticas supersticiosas de los adoradores de serpientes de su tiempo.

Notas al pie

[1](#) Mito de Davies. de los druidas.

[2](#) Dict de Owen. Arte. Draig.

[3](#) Panteón hindú de Moor 342.



CAPITULO X

India destaca en la historia del culto a las serpientes --- Nagpur --- Confesiones de un adorador de serpientes --- Los jardineros de Guzerat --- Cabañas para serpientes en Calicut --- La fiesta de las serpientes --- La Deidad Hari-- -Garuda --- La Serpiente como emblema de la inmortalidad.

En el curso de este trabajo hemos tenido ocasión de aludir con frecuencia a la India como el hogar del culto peculiar que tenemos ante nosotros, y tal vez ese país pueda colocarse justamente al lado de Egipto por la multitud de ilustraciones que ofrece de lo que estamos buscando. para dilucidar.

El Sr. Rivett-Carnac, de cuyo artículo en la revista de la Sociedad Asiática de Bengala ya hemos citado, dice: --- "El palacio de los Bhonslahs en Benares me lleva a Nágpúr, donde, hace muchos años, comencé a hacer , con poco éxito, algunos apuntes sobre el Culto a la Serpiente. Mirando algunos dibujos antiguos, encuentro que el Mahádeo en los templos más antiguos de Nágpúr está coronado por el Nág como en Benares. Y en el antiguo templo cerca del palacio de los Nágpúr , o ciudad del Nág o cobra, es una serpiente de cinco cabezas, elaboradamente enrollada. Los Bhonslahs aparentemente se llevaron el Nág de muchas espiras con ellos a Benarés. Una representación similar del Nág se encuentra en el templo cerca de la puerta Itwarah en Nágpúr Aquí nuevamente la Nág o cobra es ciertamente adorada en Mahádeo o el falo, y hay ciertos puntos obvios relacionados con la posición que asume la cobra cuando está excitada y la

expansión de la capucha, que sugieren la razón por la que esta serpiente en particular fue adoptada. como una representación de la falo y un emblema de Siva.

"El culto a la serpiente es muy común en la antigua provincia de Nágpúr donde, especialmente entre la clase baja, los devotos de Siva o Nág Bhushan, 'el que usa serpientes como adorno', son numerosos. Es bastante probable que la ciudad tomó su nombre del templo de Nág, que aún se puede ver allí, y que el río Nág, quizás, tomó su nombre de la ciudad o templo, y no la ciudad del río, como algunos piensan. Ciertamente es que muchos de los Kunbi o la clase cultivadora adoran a la serpiente y sólo a la serpiente, y que esta adoración es algo más que el asombro supersticioso ordinario con el que todos los hindúes miran a la serpiente. En mis notas encuentro que un Kunbi a quien interrogué en los viejos tiempos, cuando estaba un oficial del asentamiento en el campamento de la División de Nágpúr, declaró que adoraba a los Nág y nada más; que adoraba las imágenes de arcilla de la serpiente, y cuando podía permitirse pagar a los cazadores de serpientes por ver una viva, adoraba a la serpiente. serpiente viviente; que si veía un Nág en el camino, adorarlo, y que él creía que ningún hindú mataría a un Nág o una cobra si supiera que era un Nág. Luego me dio la siguiente lista de artículos que usaría para adorar a la serpiente, cuando pudiera pagarla; y supongo que la lista es similar a la que se usaría en la Adoración a Siva ordinaria. 1 --- Agua. 2 --- Gandh, pigmento de madera de sándalo para la frente o el cuerpo. 3 --- Arroz limpio. 4 --- Flores. 5 --- -Hojas del árbol de la fianza. 6 --- Leche. 7 --- Cuajada. 8 --- Un hilo o un trozo de tela. 9 --- Polvo rojo. 10 --- Azafrán. 11 --- Abir, un polvo compuesto de sustancias fragantes. 12 --- Guirnalda de flores. 13 --- Buttemah o grano empapado y tostado. 14 --- Jowarri. 15 --- Cinco luces. 16 --- Dulces. 17 --- Betel se va. 18 --- Nuez de cacao. 19 --- Una suma de dinero (según medios). 20 --- Flores ofrecidas por el suplicante, uniendo las palmas de las manos.

"Todos estos artículos, me aseguró mi informante, fueron ofrecidos a la serpiente en sucesión regular, uno tras otro, el adorador repitiendo al mismo tiempo ciertos mantras o encantamientos. Habiendo ofrecido todos estos regalos, el adorador se postra ante la serpiente y, pidiendo perdón si alguna vez lo ha ofendido, anhela que la serpiente continúe con su favor y lo proteja de todos los peligros ".

En las Memorias orientales de Forbes, se nos habla de los jardineros de Guzerat que nunca permitían que las serpientes fueran molestadas, llamándolas "padre", "hermano" y otros nombres familiares y entrañables. El jardinero jefe les rindió honores religiosos. Como dice

Deane, "aquí observamos una mezcla del culto a la serpiente original, con la doctrina más moderna de la transmigración".

Aún más sorprendente es la información en Purchas's Pilgrims, que un rey de Calicut construyó cabañas para serpientes vivas , a las que atendió con especial cuidado, y convirtió en un crimen capital que cualquier persona en sus dominios destruyera una serpiente. "Los nativos", dice, "veían a las serpientes como dotadas de espíritus divinos".

Luego está el festival llamado "La Fiesta de las Serpientes", en el que cada adorador, con la esperanza de propiciar a los reptiles durante el año siguiente, coloca una porción de su arroz para la serpiente encapuchada en el exterior de su casa.

Las deidades de la India y los maravillosos templos y cuevas, como los de Salsette y Elefanta, como se puede ver en Antigüedades indias de Maurice, el Panteón hindú de Moor, Las investigaciones asiáticas, la idolatría pagana de Faber y muchas otras obras, están universalmente adornadas o representadas por este gran símbolo. Así tenemos la estatua de Jeyne, el indio .4 ísculapius, turbante por una serpiente de siete cabezas; el de Vishnu sobre una roca en el Ganges, descansando sobre una serpiente enroscada cuyos numerosos pliegues forman un dosel sobre el dios dormido; Parus Nauth simbolizado por una serpiente; Jagan-Nath adoró bajo la forma de un dragón de siete cabezas.

Hari parece ser uno de los títulos de Vishnu --- el de la deidad en su cualidad de preservación --- y su aparición en la roca, como se acaba de mencionar, se nota así en la Hitopadesa de Wilkin: "Casi enfrente del Sultán Ganj, un considerable ciudad de la provincia de Bahar, hay una roca de granito, que forma una pequeña isla en el Ganges, conocida por los europeos con el nombre de 'la roca de Ichangiri', que es muy digna de la atención del viajero por la gran cantidad de imágenes tallado en cada parte de su superficie. Entre el resto está Hari, de un tamaño gigantesco, recostado sobre una serpiente enroscada, cuyas cabezas (que son numerosas) el artista ha logrado extender en una especie de dosel sobre el dios dormido; y de cada una de sus bocas sale una lengua bífida, que parece amenazar de muerte instantánea a todo aquél a quien la temeridad pueda incitar a molestarlo. Todo queda casi libre del bloque en el que está labrado. Está finamente imaginado y ejecutado con gran habilidad. A los hindúes se les enseña a creer que en al final de cada Calpa (creación o formación) todas las cosas son absorbidas en la Deidad, y que en el intervalo de otra creación, él mismo descansa sobre la serpiente Sesha (duración) que también se llama Ananta (infinitud) ".

Moor dice que Garuda era un animal, mitad pájaro, mitad hombre, y era el vahan o vehículo de Vishnu, también hermano menor de Arun. A veces se le describe de la manera en que nuestros poetas y pintores describen un grifo o un querubín; y se coloca a la entrada de los pasos que conducen al jardín hindú del Edén, y aparece en el carácter de un ángel destructor en la medida en que se resiste al acercamiento de las serpientes, que en la mayoría de los sistemas de mitología poética parece haber sido la forma hermosa, engañosa e insinuante que el pecado asumió originalmente. Garuda se casó con una mujer hermosa; las tribus de serpientes, alarmadas por ello, no fuera que su progenie, heredando sus inclinaciones, las dominara, libran una feroz guerra contra él; pero los destruyó a todos, menos a uno, que colocó como adorno alrededor de su cuello. En la cueva de Elefanta, Garuda se ve a menudo con este apéndice; y existen algunas monedas de oro muy antiguas que lo representan con serpientes o elefantes en sus garras y picos. Destructor de serpientes, Naganteka, es uno de sus nombres.

Él fue de gran utilidad para Krishna para limpiar el país alrededor de Dwarka (de lo contrario Dravira) de animales salvajes feroces y reptiles nocivos. Vishnu le había otorgado a Garuda el poder de destruir tanto a sus enemigos como a los de Siva; también en general los culpables de inmundicia constante, los incrédulos, los traficantes de iniquidades, los ingratos, los que difaman a sus guías espirituales o ensucian sus camas; pero le prohibió tocar a un Brahman, cualquiera que fuera su culpa, ya que el dolor de la desobediencia sería un dolor abrasador en su garganta, y cualquier ataque a una persona santa o piadosa sería seguido por una gran disminución de la fuerza. Sin embargo, Garuda agarró a veces a un sacerdote o un religioso por error, pero fue amonestado y castigado en el primer caso por la llama abrasadora y no pudo, incluso cuando lo había atado en su guarida, herir al hombre piadoso. ¹ Para Rama también, en la guerra de Lauka, Garuda fue eminentemente útil: en el último conflicto de Rama con Ravana, este último no fue superado sin la ayuda de Garuda, enviado por Vishnu para destruir las flechas-serpiente de Ravana. Estas flechas se llaman "Sharpa-vana" (en el dialecto actual Sarpa una serpiente), se corrompe en Saap o S ~ mp y vana, una flecha, en ban) y tenían la facultad de separar, entre el arco y el objeto, en muchas partes, cada una de las cuales se convierte en serpiente. Viswamitra confirió a Rama el poder de transformar sus flechas en "Garudavanas", separándose de manera similar en "Garuda's", el terror y destructor del Sarpa.

Algunas leyendas hacen de Garuda la descendencia de Kasyapa y Diti. Esta prolífica dama puso un huevo que, se predijo, preservaría a su libertador de una gran aflicción. Después de un lapso de quinientos años Garuda saltó del huevo, voló a la morada de Indra, extinguió el fuego que

lo rodeaba, conquistó a sus guardias, los devatas, y se llevó la amrita (ambrosía) que le permitió liberar a su madre cautiva. . Al caer unas gotas de esta bebida inmortal sobre la especie de hierba llamada "Kusa", se consagró eternamente; y las serpientes, que la lamían con avidez, les laceraron la lengua con la hierba cortante de tal modo que desde entonces permanecieron bifurcadas; pero la bendición de la eternidad les fue asegurada al participar así del fluido inmortal. Esta causa de que las serpientes tengan lenguas bifurcadas todavía se atribuye popularmente en los cuentos de la India a la codicia antes mencionada; y su supuesta inmortalidad puede haberse originado en algunas historias como estas; una pequeña porción de amrita, como en el caso de Rahu, les aseguraría esta bendición.

En todo el lenguaje mitológico, la serpiente es un emblema de la inmortalidad: su figura sin fin cuando se inserta la cola en su boca, y la renovación anual de su piel y vigor, proporcionan símbolos de juventud continua y eternidad; y sus supuestas cualidades medicinales o para preservar la vida también pueden haber contribuido a los legendarios honores de la tribu de las serpientes. En la mitología hindú, las serpientes son de ocurrencia e importancia universal; de una forma u otra abundan en todas direcciones; un estado de cosas similar prevalece en Grecia y Egipto. Autores ingeniosos y eruditos atribuyen esta universalidad de la forma de serpiente a la prevalencia temprana y omnipresente del pecado, que, en esta forma idéntica, nos dicen, y como todos sabemos, es tan antiguo como los días de nuestra mayor abuela: así tanto en cuanto a su edad, cuando solo había una mujer; su prevalencia, ahora hay tantos, este no es lugar para discutir.

Si tales escritores rastrearán las alegorías del pecado y la muerte, y el fin de su imperio, podrían descubrir más alusiones a la dispensación cristiana en las tradiciones de los hindúes que las que se han publicado hasta ahora: Krishna aplastando, pero no destruyendo tipo de Siva, a menudo se ha discutido ampliamente. Garuda también es el proverbial, pero no el destructor total de serpientes, porque él perdonó a una, siendo ellas y su arquetipo, en referencia a los seres creados, eternos. Su continuo y destinado estado de guerra con serpientes, una forma asumida en su mayoría por los enemigos de las encarnaciones virtuosas o héroes deificados de los hindúes, es una continua alegoría de los conflictos entre el Vicio y la Virtud tan infinitamente personificada. Garuda, al fin, aparece como el coadjutor de todos los esfuerzos virtuosos para dominar el pecado, como el vehículo de la fiesta castigadora y triunfante, y lo transporta en las alas de los vientos a las regiones del día eterno.

Notas al pie [1](#) Asiatic Res., Vol. 5, pág. 514.



CAPITULO XI

Exposición de objetos del Sr. Bullock que ilustra la adoración de serpientes.

Hace más de sesenta años, se inauguró en el Salón Egipcio, Piccadilly, lo que se describió como la "Exposición Única llamada México Antiguo; recogida en el lugar en 1823, con la asistencia del Gobierno Mexicano, por W. Bullock, FLS, & c., & c. " La ilustración adjunta a una descripción publicada de esta colección muestra que contenía reproducciones de algunas de las deidades serpientes más notables que se encuentran en los templos de las partes occidentales de América, y el siguiente extracto resultará interesante para nuestros lectores.

"La serpiente de cascabel parece haber sido el objeto más general de adoración, veneración y temor; de hecho, se presenta de alguna manera combinada con casi todas las demás, y todavía se encuentra en muchas de las aldeas indígenas. Permanece en Tezcuco, bastante perfecta en En el exterior de las casas en México se pueden encontrar fragmentos rotos en varios lugares; la gran cabeza colocada a la izquierda de la piedra de sacrificio es de uno en la esquina del hermoso edificio utilizado para la Oficina de Lotería del Gobierno. y expuesto a la calle. Debe haber pertenecido a un ídolo de al menos veinte metros de largo, probablemente en el gran templo, y roto y enterrado en la Conquista. Generalmente se encuentran en un estado enrollado, con la cola o sonajero en la hacia atrás, pero varían en su tamaño y posición. Lo mejor que se conoce que existe, lo descubrí en la parte desordenada del Claustro del Convento de los Dominicos frente al Palacio de la Inquisición. Está enrollado en una posición erguida e irritada, con el ja Se extiende, y en el acto de devorar a una hembra elegantemente vestida, que aparece en la boca del enorme reptil, aplastada y lacerada, un detalle repugnante pero demasiado horrible para describirlo.

"Volviendo a una carta de Cortés a Carlos V., dada por Humboldt, leemos: 'Desde la plaza pasamos al gran templo, pero antes de entrar en él hicimos un circuito a través de varios grandes patios, el más pequeño de todos. que me pareció contener más terreno que la gran plaza de Salamanca, con dobles recintos contruidos con cal y piedra, y los patios pavimentados con gran piedra tallada blanca, muy limpia; o, donde no pavimentados, estaban revocados y pulidos. Nos acercamos a la puerta del gran templo, al que se subía por ciento catorce escalones, y antes de que hubiéramos subido a uno de ellos, Moctezuma nos envió a seis sacerdotes y dos de sus nobles para que subieran a Cortés, como habían hizo su soberano, que cortésmente declinó. Cuando habíamos ascendido a la cima del templo, observamos en la plataforma al pasar la gran piedra sobre la que estaban colocadas las víctimas que iban a ser sacrificadas. Aquí había una gran figura que parecía un dragón, y mucha sangre fresca derramada. C Luego, ortes, dirigiéndose a Moctezuma, le pidió que le hiciera el favor de mostrarnos sus dioses. Moctezuma, habiendo consultado primero a sus sacerdotes, nos condujo a una torre donde había una especie de salón. había dos altares muy adornados, con maderas ricamente labradas en el techo, y sobre los altares figuras gigantes que parecían hombres muy gordos. El de la derecha era Huitzilopochtli su dios de la guerra, con un gran rostro y ojos terribles, esta figura estaba completamente cubierta de oro y joyas, y su cuerpo atado con serpientes doradas, en su mano derecha sostenía un arco, y en su izquierda. un paquete de flechas. El pequeño ídolo que estaba junto a él representaba su página, y llevaba una lanza y un blanco ricamente ornamentados con oro y joyas. El gran ídolo tenía alrededor del cuello las

figuras de cabezas y corazones humanos de oro puro y plata, ornamentados con piedras preciosas de color azul. Ante el ídolo había una olla de incienso, con tres corazones de víctimas humanas que estaban allí ardiendo, mezclados con copal. Todo ese apartamento, tanto las paredes como el suelo, estaba manchado con sangre humana en tal cantidad que daba un olor muy desagradable. A la izquierda estaba la otra gran figura, con el rostro de un oso y grandes ojos brillantes de la sustancia pulida de que están hechos sus espejos. El cuerpo de este ídolo también estaba cubierto de joyas. Se decía que estas dos deidades eran hermanos; el último se llamaba Tezcatēpuca, y era el dios de las regiones infernales. Presidió, según sus nociones, las almas de los hombres. Su cuerpo estaba cubierto de figuras que representaban diablillos con colas de serpientes, y las paredes y el pavimento de este templo estaban tan manchados de sangre que desprendían peor olor que todos los mataderos de Castilla. Tenía ante él una ofrenda de cinco corazones humanos. En la cima del templo, y en un hueco cuya madera estaba muy ornamentada, vimos una figura mitad humana y la otra mitad parecida a un caimán, con incrustaciones de joyas y parcialmente cubierta con un manto. Se decía que este ídolo contenía el germen y el origen de todas las cosas creadas, y era el dios de las cosechas y los frutos. Las paredes y los altares estaban manchados como el resto, y eran tan ofensivos que pensamos que nunca podríamos salir lo suficientemente pronto.

"En este lugar tenían un tambor de enorme tamaño, cuya cabeza estaba hecha con pieles de grandes serpientes. Este instrumento al ser golpeado resonaba con un ruido que se podía oír a dos leguas de distancia, y tan triste que merecían ser nombrados la música de las regiones infernales; y con sus horribles cuernos y trompetas, sus grandes cuchillos para el sacrificio, sus víctimas humanas y sus altares salpicados de sangre, los dediqué y toda su maldad a la venganza de Dios, y pensé que nunca llegaría el momento de escapar de esta escena de carnicería, olores horribles y visiones más detestables.

"En el lugar de la iglesia, llamado San Jago el Taltelulco, había un templo, que, como ya hemos observado, estaba rodeado de patios tan grandes como la plaza de Salamanca. A poca distancia de ella se levantaba una torre, un verdadero infierno o morada de demonios, con boca semejante a la de un monstruo enorme, abierta de par en par y lista como para devorar a los que entraran. A la puerta se alzaban ídolos espantosos; por ella había un lugar para el sacrificio, y dentro, calderas y ollas llenas de agua para vestir la carne de las víctimas que comían los sacerdotes. Los ídolos eran como serpientes y demonios, y ante ellos había mesas y cuchillos para el sacrificio, el lugar estaba cubierto con la sangre que se

derramaba sobre aquellos El mobiliario era como el de un puesto de carnicero, y nunca le di a este maldito edificio ningún nombre que no fuera el de infierno. Pasado este, vimos grandes pilas de madera y un depósito de agua suministrado por una tubería del gran acueducto; y cruzando un patio llegamos a otro templo, donde estaban las tumbas de la nobleza mexicana, estaba manchado de hollín y sangre. Junto a éste había otro, lleno de esqueletos y montones de huesos, cada uno mantenido separado, pero ordenado regularmente. En cada templo había ídolos, y cada uno tenía también sus sacerdotes particulares, que vestían largas vestimentas de color negro, sus largos cabellos estaban recogidos y sus orejas laceradas en honor a sus dioses "".

Bullock luego procede a describir un elenco del gran ídolo de la diosa de la guerra, que había traído a Inglaterra con él.

"Este ídolo monstruoso, ante el cual miles de víctimas humanas eran sacrificadas anualmente en el altar, con su pedestal, de unos tres metros y medio de alto y un metro de ancho, está esculpido en una sola pieza sólida de basalto gris. Su forma es en parte humana, y el resto compuesto por serpientes de cascabel y el tigre. La cabeza, enormemente ancha, parece la de dos serpientes de cascabel unidas, los colmillos colgando fuera de la boca, sobre los que se frotaban los corazones aún palpitantes de las desafortunadas víctimas como un acto de lo más aceptable. El cuerpo es el de un cuerpo humano deformado, y el lugar de los brazos provisto por las cabezas de las serpientes de cascabel colocadas sobre pedestales cuadrados y unidas por adornos de flecos. Alrededor de la cintura hay un cinto, que originalmente estaba cubierto de oro, y debajo de este, llegando casi al suelo y cubriendo en parte sus deformadas patas hendidas, una cortina enteramente compuesta de serpientes de cascabel coronadas que las naciones llaman cohuatlicuye o vestiduras de serpientes, en cada lado de las cuales hay un término alado ination de las plumas del buitre. Entre los pies, descendiendo del cuerpo, otra serpiente coronada descansaba su cabeza en el suelo, y toda la composición de esta deidad es estrictamente apropiada para el propósito infernal para el cual fue usada, y con la cual los ornamentos personales concuerdan demasiado bien. Desde el cuello, extendiéndose sobre su pecho deformado, sale un collar compuesto por manos, corazones y calaveras humanas, emblemas de los ritos sanguinarios que diariamente se realizan en su honor.

"La cabeza de la muerte y las manos mutiladas, cuatro de las cuales rodean el pecho de la diosa, nos recuerdan los terribles sacrificios de Teoquawhquat, celebrados en el período del siglo XV, trece días después del solsticio de verano, en honor al dios de la guerra y su compañera, Teoyamiqui. Las manos mutiladas se alternan con la figura de ciertos

jarrones en los que se quemaba incienso. Estos jarrones se llamaban Topxicalli, bolsas en forma de calabazas. Este ídolo estaba esculpido por todos lados, incluso debajo de donde estaba representado Mictlanteuctli, el Señor del lugar de los muertos; no se puede dudar, pero que estaba sostenido en el aire por medio de dos columnas, sobre las cuales descansaban los brazos. Según esta caprichosa disposición, la cabeza del ídolo probablemente se elevaba cinco o seis metros sobre el pavimento del templo, de modo que los sacerdotes que arrastraban a sus desafortunadas víctimas hasta el altar los hacían pasar bajo la figura de Mictlanteuctli. El Virrey de México transportó este monumento a la Universidad que consideró el lugar más adecuado para preservar uno de los restos más curiosos de la antigüedad americana. Los profesores de la Universidad, monjes de la Orden de Santo Domingo, no quisieron exponer este ídolo a la vista de la juventud mexicana, e hicieron que fuera enterrado de nuevo en uno de los pasajes del Colegio. Pero el Sr. Humboldt lo hizo desenterrar a pedido del obispo de Monterey.

"Un espécimen sumamente curioso de la escultura mexicana es una piedra extremadamente dura que se asemeja a Hornstein, una especie de jade por supuesto, es una especie de talco compacto, de la más elaborada mano de obra, y el busto de un sacerdote, o quizás del ídolo que representa al Sol. . La cabeza está coronada con un gorro alto en forma de mitra, decorado con joyas y plumas, tiene largos pendientes colgantes. Las manos están levantadas, la derecha sostiene algo parecido a un garrote anudado, mientras que la izquierda agarra un festón de flores que desciende de la cabeza; todas las demás partes están cubiertas con las escamas y cascabeles del reptil mortal ".

Nuestros límites prescritos se han alcanzado ahora, y podemos agregar muy poco a lo que ya se ha avanzado mostrando la prevalencia generalizada de esta forma singular de adoración. Una y otra vez se ha expresado asombro de que alguna vez sea posible que una criatura tan repugnante se convierta en objeto de adoración, pero así ha sido, y ninguna época o país parece haberle sido extraño. En efecto, muy temprano en la historia, los hombres comenzaron a adorar a una serpiente, esa descarada del Éxodo, que Ezequías destruyó a causa de la idolatría a la que condujo al pueblo. Pero si se quitaba ese objeto, la esperanza de que cesara el culto era vana, ya que se inició entre los asirios, los caldeos, los filistinos, los egipcios y se extendió a Grecia, Estonia, Finlandia, Italia, Persia, Indostán, Ceilán, China, Japón, Birmania, Java, Arabia, Siria, Etiopía, Gran Bretaña, México y Perú.

Tal era su extensión, tan amplia como el mundo mismo, y más allá de toda estimación o descripción era su influencia sobre las mentes de

aquellos que estaban a su alcance. Que el lector curioso que quiera saber más y que se familiarice con las múltiples formas en las que se representaba el emblema, estudie las obras de escritores como Kingsford y Montfaucon, con sus numerosas y bien ejecutadas láminas, y meditará con asombro ante la singular fascinación que este repulsivo reptil parece haber ejercido sobre la mente humana. Sabemos que se dice que para fascinar a la víctima que está a punto de apoderarse como su presa que la desdichada criatura se ve privada de todo poder de resistencia, una fascinación no menos abrumadora parece haber paralizado la mente humana y la hizo adoptar de alguna causa u otra tal reptil repelente como objeto de adoración. Sin embargo, el hechizo se ha roto ahora, y poco queda de lo que alguna vez fue tan universal, más allá de los montículos de tierra donde estaban sus templos y las esculturas medio arruinadas reunidas en los museos de los países civilizados.



[15] Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. - Génesis 3:15